EXPRESION

SUMARIO

JUAN MARINELLO: Libertad y destino: pintura de Gert Caden ~ *HENRI MOUGIN:* Breve historia del existencialismo ~ *ENRIQUE WERNICKE:* El "señor" cisne ~ *BERTA PERELSTEIN:* Psicología y planes de enseñanza ~ *STEPHEN SPENDER:* Prescripciones para una moderna obra maestra ~ Artículos bibliográficos de *ENRIQUE AMORIM, I. KORNBLIHTT, JUAN JOSE MANAUTA, OSIRIS TROIANI, GERARDO PISARELLO* y *EDUARDO JOUBIN COLOMBRES* ~ *Espejo de revistas,* por *PEDRO WEILL PATTIN, ALBERTO L. MERANI* y *LUIS ORSETTI.*

Ornamentación de
CECILIA MARCOVICH

JUNIO 1947

7

EDITORIAL PROBLEMAS BUENOS AIRES

EXPRESION
Revista mensual

Director: Héctor P. Agosti
Consejo de dirección: Enrique Amorin, Roberto F. Giusti Leopoldo Hurtado y Emilio Troise

Sarmiento 1677 — Buenos Aires

Los originales no se devuelven ni se mantiene correspondencia acerca de colaboraciones no solicitadas por la Dirección.

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 230.751

INDICE DEL NUMERO 7

Págs.

JUAN MARINELLO: *Libertad y destino: pintura de Gert Caden* 5
HENRI MOUGIN: *Breve historia del existencialismo:* II. Los antecedentes del existencialismo 12
ENRIQUE WERNICKE: *El "señor" cisne* 31
BERTA PERELSTEIN: *Psicología y planes de enseñanza* 35
STEPHEN SPENDER: *Prescripciones para una moderna obra maestra* 49

Perfil del tiempo

REDACCION: *Problemas del libro* 60
M. B.: *Sobre la bicefalia, o el décimo congreso internacional de filosofía* 63
REDACCION: *La rebelión de un sabio* 65

La vida y el libro

I. KORNBLIHTT: *Las ideas argentinas* 66
JUAN JOSE MANAUTA: *El teatro rioplatense* 69
ENRIQUE AMORIM: *Shakespeare y su tiempo* ... 71
OSIRIS TROIANI: *La moral revolucionaria* 72
GERARDO PISARELLO: *Libros de poesía* 75
EDUARDO JOUBIN COLOMBRES: *¿Conciencia o sistema?* 77
Notas de lecturas 79
Libros y folletos recibidos 82

☆

ESPEJO DE REVISTAS, por *Pedro Weill Pattin, Alberto L. Merani* y *Luis Orsetti* 84

Ornamentación de CECILIA MARCOVICH

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

Argentina, América y España

Un año	15	pesos
Seis meses	8	„
Número suelto	1,50	„

Otros países

Un año ..... 20 pesos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EXPRESION

Director: Héctor P. Agosti — Consejo de Dirección: Enrique Amorim, Roberto F. Giusti, Leopoldo Hurtado y Emilio Troise

AÑO I — TOMO III

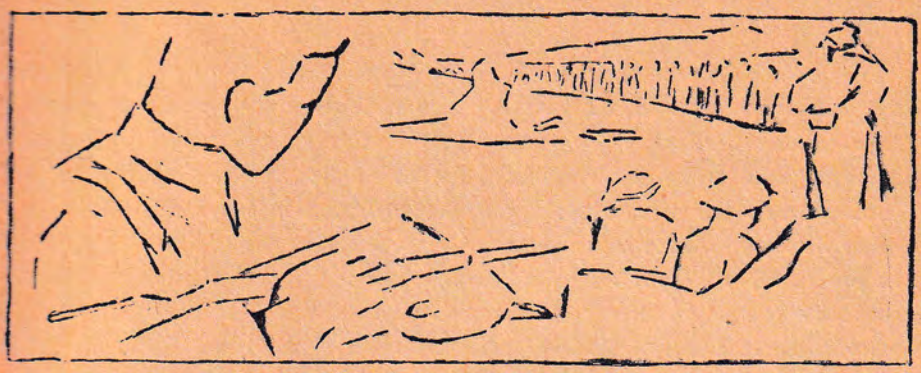
1947

EDITORIAL PROBLEMAS / BUENOS AIRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Impreso en los Talleres Gráficos SEMCA Humberto I 1050 - Buenos Aires



LIBERTAD Y DESTINO: PINTURA DE GERT CADEN

TODO ARTISTA verdadero –y lo es sin duda Gert Caden–, replantea el significado de la pintura y aún de todo arte. Mucho más cuando, como en el caso presente, el pintor es dueño de eso, tan escaso, precioso y sorprendente, que es la conciencia artística. Cuando esto ocurre, el artista es una ansiosa explicación de sí mismo y de su destino. Y su obra sirve no sólo como ocasión inquietadora sino como comprobación histórica.

Confieso que frente a los cuadros de Gert Caden, como ante sus lúcidas meditaciones sobre la función de la pintura, se me han agravado problemas que todos llevamos latentes y punzantes, esperando la ocasión del encontronazo esclarecedor. Y ya esta virtud de perentoriedad, de catálisis irritante, denuncia una medida inusual en el hombre y en la obra que la generan.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Juan Marinello

FICHA Y FILIACIÓN

GERT Caden no es sólo un pintor político sino un hombre político, un ejemplar luchador de la dignidad humana. Ante casos como el suyo debemos inclinarnos. Cuando pasen algunos años y haya espacio y quietud para entrar en todas las cuestiones graves de nuestro tiempo trágico, los hombres quedarán espantados y estremecidos ante la suma de dolor y heroísmo de los alemanes que se mantuvieron sanos al veneno nazista y pelearon contra él. El furor de la barbarie, vieja ley, se ceba implacablemente sobre los que más de cerca se le oponen. Cuando una idea política pretende consustanciarse con una nación, con una raza, el miembro de ella que se le resiste es no sólo un réprobo sino una quiebra escandalosa de la idea misma. Los alemanes que salieron con vida del infierno hitleriano no siempre pudieron librarse de una plural conmoción que derrumbó sus poderes de percepción y creación. Caden, que sufrió en todo su horror la persecución de los verdugos de su pueblo, que discurrió errante entre gentes y paisajes extraños, que sufrió el nombre de su tierra emparejado al del crimen político, que tuvo que rehacer en cada mañana su oficio y su fe, es un caso impar de riqueza vital y de fortaleza creadora.

Pero el hombre vertical, entero y verdadero, que convirtió el destierro en madurez exaltadora, no dejó nunca, ni antes ni después de Hitler, de ser un artista. Caden se alzó adolescente contra la pintura subalterna y desmedrada, calco irrelevante y rutina miserable, con la misma energía conciente con que combatió después al nazismo. Llegando al fondo de las cosas, encontraríamos enhebradas por la raíz una y otra rebeldía. Toda libertad es, en lo profundo, afirmación vital, sed insobornable de ofrecer lo genuino, lo más propio, la última medida de la existencia. La opresión nazista anduvo siempre del brazo de los aspirantes a pintores: desde Hitler a Otto Abetz. La libertad artística no es sino un costado de la libertad humana y las formas profundas del arte —de tan imprevisibles y radiosas derivaciones como los frutos de la libertad política—, sólo pueden encontrar el cauce propio del hallazgo allí donde el artista encuentra desembarazados los senderos de su destino.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CIUDADANO DEL MUNDO Y DE SÍ MISMO

Un hombre como Gert Caden, de tantos valores y de tanto valor, tiene autoridad, razón y eficacia, para hablarnos, en su obra, pintada o escrita, de la función real de la pintura. Él ha dicho estas palabras, sobrecargadas de sentido: *Nuestra misión no es interpretar el mundo tal como es sino cambiarlo.* La consigna, agudamente beligerante, es de una ambición inmensurable. Porque el artista, singularidad privativa de su condición, es un cambio en sí mismo, es agente y paciente de una mutación incansable y al propio tiempo y cada día más el puente de una coyuntura histórica. A veces, dándole vueltas al tema, me he representado al artista como un albañil encargado de construir sin treguas un alto edificio y tocado de la rara manía de no colocar un solo ladrillo en forma usual y consabida; o como un flautista obsesionado por el movimiento y perfil de sus manos al usar su instrumento. El artista debe inquietar su singularidad, su calidad, sin dejar de sentirse ciudadano del mundo.

Por aquí anda, sin dudas, la clave de la gran cuestión. Si el artista es un modo singular, cambiante, sediento, de traducir su propio mundo, ¿cómo hablar entonces de deberes humanos e históricos del artista? Si la concepción, en el sentido genésico de la palabra, es tanto más relevante, impar, *artística,* en la medida en que encuentra modos inesperados de plasmarse, ¿cómo empeñarnos en atar en una definida dirección los vientos encontrados que dan gracia y donaire, encanto y sentido, a la encarnación estética?

Yo creo que Gert Caden es un buen dato para resolver con rectitud la aparente contradicción. Es verdad que hay que arrancar de muy alto para solventarla, hay que fijar la vista en la condición irrefragablemente humana de toda obra de arte. No se trata de una afirmación manoseada y pueril. Quiero decir que el creador artístico ha de poseer libertad, esa libertad que está en dar con sus propias maneras de elocuencia plástica, lírica o melódica; pero *nadie puede vivir ajeno al destino de su libertad,* porque ello sería dilapidar de antemano todas las riquezas posibles.

No es muy fácil meter en la cabeza de los músicos, de los pintores y de los poetas que su obra, por alta y distinta que sea, es hija de un momento, de una convivencia, de un instante de desarrollo de las fuerzas sociales, sin que ello niegue que el aporte personal, al particular enriquecimiento de for-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mas y modos, no sea un ímpetu colaborador en el cambio de la realidad que hace y manda al artista. ¿No es el artista en sí mismo, como hombre de calidad activa, una fuerza social? Pedir al artista una sumisión tasada, una arbitraria limitación de sus potencias, sería lo mismo que intentar normas estáticas en actividades sociales básicas como las de la industria o las de la investigación científica. Pero admitir que su autonomía puede conducirlo a lo que, contraviniendo su propio destino, traiciona el de todos, es cosa inadmisible.

Hace muchos años que José Martí —más genial y adivinador, por claras razones que no son de aquí, en lo artístico que en lo político—, nos decía que el *arte no debe dar la apariencia de las cosas sino su sentido.* Y adelantándose en penetración a todos los estimadores plásticos de su tiempo, nos habló, discurriendo sobre los cuadros del pintor ruso Vereschagin —como ahora lo ha hecho Gert Caden— de *colores silenciosos,* es decir, de esa singular trasmutación de sensaciones que sólo puede lograr en el arte la maestría inspirada. Un gran poeta del pueblo español, Miguel Hernández, habla del *sudor silencioso,* aludiendo también a una cualidad intrínsecamente lírica, re-creada en las resonancias privativas del artista.

Esta cita de José Martí, hombre encendidamente político, tiene la fuerza de un gran testimonio. Aquí, en estas sus palabras presurosas, está señalada la dignidad y singularidad de la tarea artística y su insospechable carga alusiva. Pero dar *el sentido de las cosas* es volar sin plomos, pero sin perder la comunicación con el objetivo, con *las cosas.* El oficio artístico como alto lenguaje, pero como lenguaje al fin, es decir, como una tabla de equivalencias. Y así como en un medio cultivado es estorbo e injuria un lenguaje pobre y rudo, así en tiempos de exaltación de grandes tareas humanas, el lenguaje de la pintura, si ha de dar *el sentido de las cosas,* de las mejores cosas, ha de ser audaz y nuevo, enraizado en la mejor tradición, pero abierto a todas las conquistas enriquecedoras. Y de igual modo que sería repudiable un idioma tan a contrapelo de lo usual que interesase sólo el deleite fonético, del mismo modo será inaceptable una pintura que, lograda la posesión de un idioma singular y propio, lo emplee en entenderse a sí misma.

Gert Caden es la mejor respuesta a los que, disparando desde el campo resbaladizo y pecador del arte por el arte, quieren identificar una pintura

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de sustancias humanas y liberadoras con la pobre reproducción de lo circundante. Ningún gran arte ha sido fotográfico, como ningún arte ha sido demente; aunque haya ocurrido a veces que no se hayan entendido cabalmente ciertas fórmulas artísticas, como han dejado de entenderse también ciertas fórmulas políticas. Va en ello el hábito y la pereza. Pero es lo cierto que el arte genuino, válido, de cada época, está hecho de una suma considerable de realidad en tránsito, de intimidad dialéctica. A medida que ha ido avanzando el mundo y la conciencia del cambio ha ido calando en el artista, más visible y presente está en su obra la condición transitoria. No es paradójico ni caprichoso decir que la permanencia, la supervivencia de una obra artística está en su medida dinámica, en su poder de apresar por el talle bullicioso las huellas de futuro que hacen bello y grande todo presente.

LA ESCALA CUBANA DE GERT CADEN

YO he meditado mucho sobre la escala cubana de Gert Caden. Creo que a medida que pasen los días tendremos que estimarle más esta amorosa atención de nuestros continentes y contenidos. Ya sé que ciertas gentes andan rezongando contra esta traducción leal y personal de nuestras cosas; peor para ellas. La presencia cubana en los dibujos y pinturas de Gert Caden tiene la limpieza de su entendimiento revolucionario. No hemos sido espectáculo sino dato en la obra de este amigo sin burla ni adulación. Hombre de maestría plástica, pero hombre, ha visto en nuestro caso nacional una porción, dolorosa y relevante sin duda, del gran panorama trágico de nuestro tiempo. Por ello ha sido atraído por dos polos significantes de nuestra realidad nacional: la falsía enjoyada en nuestra burguesía cañera y la incorporación del negro a nuestro destino. En los dos campos distantes nos ha dejado huella feliz y perdurable.

Gert Caden no hará huesos viejos entre nosotros. Responsabilidades muy ceñudas le reclaman lejos de Cuba. Nos deja lo que más puede y debe estimarse: una pintura violentamente transitoria, es decir una gran pintura. Lo que quiere decir que nos entrega un momento de nuestra historia visto desde adentro y desde afuera, visto plenamente. Las clases sociales han dejado, desde siempre, la huella de su camino en la buena pintura. Yo creo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que es hora ya de que un gran talento sensible —es pedir mucho en verdad—, nos haga el gran desfile de las clases a través de su presencia plástica. En los días en que contemplábamos los cuadros de Caden un amigo nos obsequió con un catálogo muy completo de la famosa colección Wallace, de Londres. Hay en esta colección mucha sociedad elegante y algunos negros. También Caden nos ofrece negros y damiselas. Pero en los cuadros de Dowoman o de Gainsborough, de Lawrence o de Reynolds, aparece una clase que se sabe tocada de su oportunidad de crecimiento y dominio. Las bellezas en vigencia, recostadas sobre sedas, discreteos y alusiones mitológicas, miden su poder sobre los campesinos obedientes o las esclavas traídas de las islas lejanas. A veces hay como la leve señal de una tormenta: el arquero negro de Govert Flink mira aquel mundo con labios de la más amarga sensualidad; pero lo dominante, lo climático, es el triunfo embriagador, el impulso de gozar hasta el fondo la delicia del ascenso.

Caden es tan leal testigo de su tiempo como aquellos retratistas inmortales y tan fiel como ellos a los vientos de la historia. Aquellas felices damiselas ensimismadas en su triunfo han sido cambiadas aquí por unas gentes mínimas, atemorizadas y temblorosas, congregadas, como los fantasmas del Don Juan clásico, a la sombra de las tumbas abiertas. Es el pasado que se resiste a pasar. Frente al coro desvitalizado y rencoroso se plantan los hombres y las mujeres del pueblo todavía marcados por el dolor injusto, pero mostrando en los ojos y en las bocas, y en la sangre de porvenir de sus cuerpos elásticos, el turno cercano en que les tocará ser del todo ellos mismos. A veces, la línea que nos va a entregar estos rostros se bifurca y multiplica en un intento cinegráfico, en una ambiciosa intención de darnos al mismo tiempo dos momentos del modelo dinámico; uno, el presente, cargado de tensas frustraciones; otro, el posterior, el futuro, henchido de gozo libertador. He aquí conseguido el *sentido* sobre la *apariencia,* como quería José Martí. Sólo que ese *sentido* está logrado y ofrecido de rezumar mil apariencias no con ánimo de anularlas sino de servirlas, persiguiéndole el relieve sintético. Habría que dar con una palabra apropiada. No sería, desde luego, sobrerealismo; quizás podría ser sobre-realización.

Gert Caden nos deja en un momento de veras crítico. Cuando la pelea gigantesca que recoge en sus cuadros produce sus encuentros más trascenden-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tes. ¡Todo al fuego, hasta el arte!, gritaba Martí aludiendo al deber unánime de combatir las injusticias de su tiempo. Gert Caden nos deja su fuego mejor, el de un arte que siendo muy suyo es también muy nuestro. Le deseamos larga vida de hombre y de artista. Lo queremos ver mañana, en un día que será para él y para nosotros el más dichoso, en una pintura distinta de la actual, más singular y humana, más intransferible y más comunicativa. Cuando esa pintura nos visite, las sombras se habrán fundido con las tumbas. Y habrá que acusar, dándole el mando definitivo, estos trazos, hoy huidizos y plurales, vibrantes e inquietadores, en que anda la esperanza todavía manchada de trágica ansiedad.

El viejo filósofo brindaba por quien pudiera vencerle en el ánimo de sus discípulos. El pintor de hoy, buscador y realizador, inquietador e inquietado, debe levantar en cada mañana su esperanza porque el mundo, el pueblo, le nutra la imparidad raigal y le otorgue cauce a su tarea. Así, vencedor de una contradicción en que reside la victoria y la grandeza del artista de nuestro tiempo, hace Gert Caden. Nuestros artistas no deben olvidar su profunda lección. Ahora le despedimos: va hacia su Alemania despedazada y en sombras, a reanudar allí un trabajo difícil y grande. Cuba, nuestra América, espera su regreso. Ojalá que al visitarnos de nuevo tenga que frotarse los ojos, que inventar, frente a un pueblo en marcha, una pintura nueva, al nivel de su ansiedad y de su destino. Ello querrá decir que el artista habrá seguido creciendo y que el pueblo que ahora abandona ha sido digno de su firme hombría creadora. Así sea.

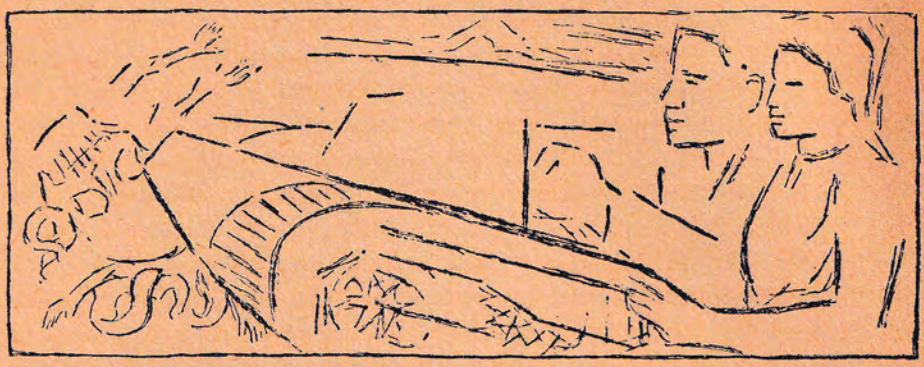
La Habana, 1947.

JUAN MARINELLO

II

EXPRESION

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



BREVE HISTORIA DEL EXISTENCIALISMO

II. LOS ANTECEDENTES DEL EXISTENCIALISMO *

LA QUERELLA del existencialismo sólo es nueva en apariencia; reanuda una maniobra tradicional en la historia del idealismo francés de fines del siglo XIX y de principios del XX.

LA FILOSOFÍA FRANCESA LLEVA EN SU SENO EL EXISTENCIALISMO

AUN más que las hermosas querellas, cuidadosamente mantenidas desde sus diferencias superficiales, las filosofías surgidas del seudo-renacimiento

* Ver EXPRESION, núm. 6, pág. 203.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de Lachelier obedecen a las mismas leyes de desarrollo, a las mismas exigencias de funcionamiento y, para hablar claro, a la misma política filosófica. Vueltas al pasado, son antihegelianas; vueltas al porvenir, están gestando un existencialismo. Su antihegelianismo propiamente reaccionario constituye la plataforma que conduce del idealismo al existencialismo, exactamente como en Kierkegaard el existencialismo es la reivindicación de la "existencia" contra el "sistema hegeliano".

Entiendo por antihegelianismo el procedimiento siguiente (1): la oposición estrictamente negativa con respecto a todas las necesidades filosóficas surgidas de la experiencia histórica y filosófica del siglo XIX: progreso de la ciencia, progreso que implica superar el mecanismo en el sentido de la organización racional del tiempo; carácter fundamental de la historia; carácter fundamental de la acción práctica, que se revela a sí misma en el hecho de que las transformaciones de la existencia individual y social son infinitamente más rápidas y que el progreso científico se expresa acelerando esas transformaciones; problema de la interpretación dialéctica aplicada a esas transformaciones, a los nuevos progresos de la ciencia de la historia humana y a la integración racional del hecho fundamental del tiempo. La yuxtaposición de estos grandes temas está aún muy lejos de la doctrina precisa del materialismo dialéctico, el único que podrá dar a esta yuxtaposición una estructura. Sin embargo, le bastan al idealismo contemporáneo para constituirse como en oposición con ellos. Esta oposición se manifiesta a la vez por una negación crítica y por una utilización real de estos temas con el fin de menoscabarlos. El menoscabo se obtiene a la vez mediante una alteración de la dialéctica (alteración que se hace por fuera o por dentro), y por una división del trabajo en la que cada sistema utiliza uno de los temas negando los otros, para hacer imposible la síntesis que existe realmente entre ellos.

EL ANTIHEGELIANISMO EXISTENCIALISTA EN BERGSON Y EN BLONDEL

BERGSON explota el monopolio del tiempo. Pero justamente, para tratar del tiempo, primero hay que negar el tiempo de la ciencia y recobrar

(1) Este análisis es muy esquemático. Espero tener la posibilidad de reanudarlo con más detalles dentro de un tiempo. (Henri Mougin falleció menos de un mes después de haber escrito estas líneas. *N. de la R.)*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

el tiempo vivido, la duración, el tiempo de la conciencia; hay que tener un idealismo del tiempo. Lo mismo que el idealismo anterior eliminaba el espacio y el materialismo, reduciendo la materia y el movimiento a relaciones sin objeto, así también Bergson limita el tiempo al idealismo de las "relaciones sin sostén" (1): "El transcurrir se basta a sí mismo —escribe— y no implica algo que transcurre". Pero en el idealismo anterior, las relaciones especiales sin objeto se proponían como relaciones inteligibles, y el idealismo del espacio pretendía aún incorporarse a las funciones de la geometría analítica. El idealismo del tiempo, por el contrario, presenta las relaciones temporales como ininteligibles. Sólo pretende incorporarse a la experiencia vivida del subjetivismo existencialista. Hay menoscabo subjetivista de la "estructura hegeliana del tiempo". Hay en él, al mismo tiempo, afirmación de lo irracional existencialista, es decir, de un irracional absoluto que resiste a toda dialéctica racionalizante. Resulta así que la acción práctica y la razón, la inteligencia, son el objeto de una misma denuncia: la inteligencia fabricadora de herramientas, función de la actividad práctica, ha perdido por eso la intuición de la existencia (Bergson prefiere la palabra vida), que es coincidencia existencial con el impulso vital, y simpatía; con mayor razón, lo que se denuncia de la inteligencia y de la actividad práctica, lo es también de la práctica y de la teoría científica. Hay que "morir en la inteligencia" o "volverle la espalda", para recobrar el impulso vital. Instalado en el evolucionismo biológico para neutralizarlo, instalado en el subjetivismo para neutralizar la psicología científica, Bergson retorcerá este evolucionismo hasta extraer de él una doctrina antirracionalista de lo vivido que llevará el impulso vital a una de sus situaciones límites, predilectas de Heidegger y de Jaspers. En el extremo del impulso vital está el lugar de Dios (Bergson esperará aún un poco para mostrar que Dios ocupa ese lugar). Pero el existencialismo bergsoniano desemboca en el fideísmo.

El monopolio de Maurice Blondel es la acción práctica: "ser es obrar, toda filosofía es practicante". Pero esta práctica es pura y simplemente la práctica religiosa: la acción humana descubre las realidades metafísicas y religiosas hacia las cuales parece que ella tendiera implícitamente, como hacia un más allá de su acción. Otra situación límite ("la razón por su insu-

(1) Esta fórmula del idealismo es de Brunschvicg.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ficiencia reconocida, bosqueja un vacío interior que sólo la fe puede llenar"). Práctica de la ciencia denunciada como la "ininteligibilidad misma"; dialéctica, pero dialéctica puramente subjetiva del fracaso humano, de la "decepción sistemática"; patética existencialista del: ¿de dónde venimos?, ¿adónde vamos?; patética de la angustia y de la inquietud. El pensamiento es cósmico, y no pensamiento claro; es una "singularidad inefable".

Ahí donde puede pasar la vida, la reflexión también puede pasar... El pensamiento tiene profundos vínculos con este mundo, pero es, no de este mundo, sino en este mundo como si no lo fuera (1).

Estamos, pues, en pleno existencialismo; aquí están la forma y el fondo; y este existencialismo es inmediatamente religioso, clerical; está concebido como una "apologética integral", de acuerdo con la inspiración de Kierkegaard. Es muy probable que Blondel ignorara a Kierkegaard, pero conocía a Pascal, y el existencialismo no es, de hecho, más que la forma trivial y tradicional del fideísmo puro.

Pero en momentos en que, por razones que estudiaremos en seguida, el idealismo debe pasar por el existencialismo, bergsonismo y blondelismo son de poca utilidad: el primero está liquidado, el segundo ha estado siempre al margen. El bergsonismo sólo se defiende, con Edouard Le Roy, afirmando la primacía del idealismo sobre el bergsonismo aun hasta en el bergsonismo; se ha reunido con el idealismo en virtud de que el idealismo monopolista le concede un sector tolerado y privado. En cuando al blondelismo, asfixiado desde hace tiempo por la doble presión de dos falsos racionalismos, el idealismo universitario y el tomismo de la Iglesia, constituye también, en la Universidad como en la Iglesia, un sector tolerado y privado. Sus posibilidades existencialistas son más inmediatas y más evidentes, pero infinitamente más pobres. Y sobre todo, lo que se necesita es suministrar la experiencia de que el idealismo debe pasar a una forma confesada de existencialismo fideísta. Este paso ya lo han dado el bergsonismo y el blondelismo: hacerlos repetir la operación no presenta más que un vago interés de figuración, sin valor demostrativo.

Lo que le falta a la filosofía clerical es mostrar que el idealismo pseudoracionalista es inducido a convertirse. No es posible valerse, para esto, de doctrinas que ya están convertidas. En otros términos: las dos doctrinas,

(1) Textos de: *Le problème de la philosophie catholique*, París, Bloud y Gay, 1931.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cada una con sus procedimientos propios, se han agotado durante mucho tiempo para proporcionar a la atmósfera idealista sus matices y esa humedad existencialista sin la cual esta atmósfera sería absolutamente árida. En momentos en que el existencialismo debe aparecer como un descubrimiento, ellas pagan la culpa de haber sido durante demasiado tiempo una doctrina existencialista al menudeo y de estar ya convertidas; ya no se puede fabricar la conversión existencialista tomándolas públicamente como origen. Por más que Bergson reconozca que al fin de cuentas este lugar que contemplaba en el extremo del impulso vital es sin duda Dios el que lo ocupa, su discípulo Le Roy y, por otra parte, Maurice Blondel, no tendrán otro papel que ejercer presión sobre el colega idealista para que se organice en congregación existencialista. Ulteriormente, cuando la tendencia de los idealismos seudo-racionalistas hacia el fideísmo permita al pensamiento católico superar esos mismos idealismos y afirmar un existencialismo clerical puro y simple, cuando se importe en Francia el existencialismo alemán, nadie romperá la conspiración del silencio para decir que lo que se introduce en Francia bajo el rótulo de Heidegger, de Jaspers o de Scheler se ha impregnado hasta tal punto de bergsonismo y de blondelismo que casi no es más que una repetición.

Así las doctrinas bergsoniana y blondeliana no tendrán, en apariencia, más que un papel secundario en la constitución del existencialismo fideísta en Francia. Pero ellas son las que han preparado el terreno y las que volverán a trabajarlo mediante interpósitas personas cuando la filosofía clerical prefiera, a la lenta evolución fideísta del idealismo, la intervención brutal de un sistema presentado como nuevo simplemente porque es extranjero. Pero la primera fase de la operación es la de convertir el idealismo, o más bien hacerlo que se convierta y que, en lugar de ser una doctrina homóloga al fideísmo, pero que discute todavía con él, acepte ser abiertamente fideísmo. Será el milagro del existencialismo.

¿SE TRANSFORMARÁ EN PARROQUIA EL PRINCIPADO IDEALISTA?

SON los discípulos de Hamelin los que, en el idealismo de preguerra, harán la primera confesión de existencialismo. Pero, como veremos, su unión con el existencialismo es simplista hasta tiene algo de truco: en momentos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

en que el existencialismo se afirma con insistencia, se contentan con repetir: el existencialismo lo constituimos nosotros. La experiencia filosófica es infinitamente más rica en el mismo Hamelin; hasta es más significativa, por el simple hecho de que se remonta a antes de la otra guerra. Hace más de cuarenta años que Hamelin empleó —fué el primero —el término "existencial" en francés.

El antihegelianismo de Hamelin no puede separarse de su existencialismo. Antihegelianismo exterior: actitud únicamente conceptual, ignorante de todo conocimiento científico, repulsa de la reflexión sobre la ciencia, esfuerzo análogo al de Lachelier para reemplazar el determinismo de la selección natural por un providencialismo idealista de la finalidad; esta actitud conceptual se produce fuera de toda historia del hombre, de la conciencia o del espíritu; el tiempo se pone entre paréntesis, como uno de los doce o quince momentos de la deducción conceptual. Antihegelianismo interior: Hamelin pretende servirse de la dialéctica, pero se sirve de un instrumento deteriorado: dialéctica que se sitúa en el espíritu, pero éste, a su vez, no está situado ni metafísica ni, con mayor razón, históricamente: no es el espíritu humano, no es la conciencia divina, no es la dialéctica del conocimiento humano, no es la dialéctica de la creación; es sólo la conciencia, sin ninguna otra definición, afirmada como un postulado, que es precisamente el postulado idealista. La dialéctica será, pues, ficticia, y se dará al principio, con el nombre de conciencia, lo que ella al cabo descubra con el nombre de personalidad. Pero cuando llegue a la personalidad dejará de ser dialéctica para transformarse en afirmación existencial pura y simple. En fin, el instrumento dialéctico está completamente falseado: Hamelin afirma prolijamente que sustituye la dialéctica hegeliana de los contradictorios en la cual los términos se niegan o se excluyen, por una dialéctica de los contrarios, en la cual, en lugar de excluirse, no hacen más que atraerse mutuamente y afirmarse propiamente solidarios uno de otro. La dialéctica hameliniana es una dialéctica de la conciliación.

El existencialismo está en el extremo de esta conciliación: la deducción conceptual llega en Hamelin a lo que pretende ser algo más que un concepto; llega a un existente, la personalidad, meta final, realidad existencial que la dialéctica aspira y en la cual se bloquea. Describiendo esta mutación

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

existencialista en una nota que ha quedado inédita durante mucho tiempo, Hamelin escribe:

Hay un advenimiento de la existencia, y la lógica se transforma, de abstracta que era, en concreta y existencial (1).

Sin duda, Hamelin ignoraba a Kierkegaard. Pero se plantea el mismo problema y descubre la misma solución: emplea el mismo procedimiento para hacer surgir, por la negación de la dialéctica, el campo existencial. Kierkegaard obtenía el existencialismo por supresión de la síntesis dialéctica, exasperando la oposición dialéctica, impidiendo la negación dialéctica y revolucionaria que superaría esta oposición, haciendo imposible la síntesis: la contradicción exasperada e insoluble, eternizada, se vuelve viva, existencial, el yo existencial ha triunfado del proceso dialéctico. Hamelin (que en el transcurso de su deducción ha neutralizado sin cesar la dialéctica reemplazando la negación por la conciliación) al fin arregla cuentas con la dialéctica; llegando a la personalidad se encuentra la actualidad plena: la personalidad se basta a sí misma; *el ser es alcanzado.* Ya no puede oponerse y negarse a sí mismo por antítesis; y ya no puede sobrepujarse por síntesis; todo lo que podría oponerse a sí mismo es la nada. Hamelin pretende vincular este descubrimiento de la existencia con la muerte de la dialéctica:

La oposición ya no es relativa; es absoluta; desafía toda conciliación, puesto que es propio de las contradicciones suprimirse de una manera completa (2)

Así, puede ser que haya dialéctica siempre que no haya existencia; pero entonces, ¿qué *es* dialéctica? Inversamente, desde que hay existencia ya no hay dialéctica.

Esta afirmación sólo es posible y tiene sentido en función del idealismo. Hamelin no admite ninguna existencia más allá de la conciencia. Porque identifica y reduce la totalidad del ser a la conciencia personal. Si se suprimiera este postulado del idealismo, nada impediría considerar una dialéctica objetiva, la del yo en el interior del mundo, por ejemplo. Es el idealismo el que, en Hamelin, como en todos los otros existencialistas, pros-

(1) Citado por primera vez en: Leslie J. Beck, *La méthode synthétique d'Hamelin*, París, Aubier, 1935, pág. 165.

(2) Hamelin: *Essai sur les élements principaux de la représentation.* París, Alcan, 2a. ed., pág. 481.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cribe la dialéctica en nombre de la existencia, *para que no se admita que la existencia es precisamente dialéctica.*

Aquí comienza, pues, una personalidad que se pondrá a vivir al modo del sujeto existencial, y una filosofía de esta existencia personal que deberá transformarse en filosofía existencial. Pero, *primer ejemplo de una incapacidad significativa,* Hamelin es absolutamente incapaz de imaginar un modo existencial de hacer vivir el sujeto personal y de filosofar sobre la existencia de este sujeto. El existencialismo, llevado en su seno por el idealismo, va a terminar en gravidez nerviosa. El embrión existencial se pondrá inmediatamente a remontar en sentido inverso su propio desarrollo, a remontar desde el existencialismo indefinible hasta el idealismo.

Acabamos de llegar a la subjetividad humana. Habría que demostrar que, tomándola como punto de partida, es hacia el idealismo donde se debe ir (1).

Las últimas páginas del *Ensayo* de Hamelin estarán consagradas, pues, a "desligarse de ese tumulto subjetivo y arbitrario" para "discernir los elementos objetivos entre los otros... y hacer pie en lo necesario, lo objetivo y lo racional" (2). Pero se trata, naturalmente, de la falsa objetividad y de la falsa racionalidad del idealismo. Hamelin nos lo muestra con precisión:

No se trata de nada menos que de imaginar por anticipado las ciencias terminadas, completadas mediante una ciencia del conocimiento, y todas las proposiciones de este saber universal unidas de nuevo entre ellas por vínculos inteligibles: porque convendrá desde ahora definir la filosofía por ese doble objeto y ese método... Pero es evidente que la verdad y la certidumbre así entendidas, de hecho están infinitamente alejadas de nosotros y que hasta su terminación, el racionalismo absoluto sigue siendo forzosamente un probabilismo (3).

Podríamos creer que el existencialismo hameliniano se ha evaporado como entre dos paréntesis, pero esta manera de reabsorberse hacia sus orígenes idealistas, de presentarse como un pasaje del idealismo al idealismo *no constituye un golpe nulo:*

1. Al final de la operación se encuentra que la verdad y la certidumbre

(1) Id., pág. 505.
(2) Id., pág. 506.
(3) Id., pág. 512.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"de hecho están infinitamente alejadas de nosotros" y que el racionalismo absoluto se degrada en algo simplemente probable.

2. Al recobrar su idealismo, Hamelin lo recobra fideísta; encuentra a Dios surgiendo de la subjetividad; es exactamente el funcionamiento del existencialismo contemporáneo, descripto con el nombre de subjetividad y de trascendencia: como Heidegger, Jaspers, Sartre y hasta Kierkegaard, para hacer su fideísmo más impresionante, Hamelin coquetea un segundo con el ateísmo, afirma que "el ateísmo es el verdadero método científico... y que para establecer con rigor la existencia de Dios, habría que hacer una prueba experimental"; pero en fin:

Sean cuales fueren las debilidades del teísmo, esta doctrina, convenientemente entendida, es aún la que satisface mejor las exigencias de la filosofía idealista... la existencia por sí misma, cuando se la toma en sentido absoluto, el universo con su organización, tan desatinadamente vasto y profundo, son prodigiosas cargas. No corresponde que Dios las lleve. Así, pues, si nos fuera posible salir de nosotros mismos..." (1).

Hamelin no es muy exigente: esta prueba, "extraída de la insuficiencia del pensamiento humano", no le parece "que sea demostrativa seguramente; no impide que conserve mucho peso". A partir de ahí, "el espíritu es Dios, es decir, bondad"; y, como el mundo no es bueno, "por consiguiente, sólo la doctrina de la caída será capaz de satisfacer".

¿Se pasará del pecado original a la culpabilidad, tal como la entienden Kierkegaard y los existencialistas contemporáneos? La única diferencia es que el fideísmo de Hamelin no es un fideísmo negro; si el hombre ha perdido el dominio del determinismo por la caída, "puesto que este determinismo no es incognoscible" el hombre podrá "poner la mano encima":

Aun este mundo convenientemente transformado sería el teatro del triunfo y del reinado integral sin término de la justicia... y si es cierto que las personas no sucumben nunca por entero, tal vez hasta todos los seres razonables de este mundo se encontrarían al fin reunidos en la ciudad justa (2).

El fideísmo de Hamelin no renuncia a una doctrina del progreso, también ella fideísta:

(1) Id., pág. 494.
(2) Id., pág. 504.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Lo esencial es, por otra parte, que se pueda creer en una marcha adelante, aun siendo incapaz de distinguir con cierta precisión adónde va (1).

Pueden sacarse conclusiones sobre el caso de Hamelin: el idealismo pasa en él al existencialismo, transformando el sujeto de las categorías conceptuales en un sujeto existencial. Este sujeto existencial se reabsorbe en beneficio de un descubrimiento del fideísmo, según el cual de todos modos "las personas no sucumben jamás por entero". Por el existencialismo se realiza el idealismo en doctrina fideísta.

CON BRUNSCHVICG EL PRINCIPADO IDEALISTA SE CONVIERTE EN PARROQUIA

VEREMOS reproducirse en Francia, a partir de 1928, esta indagación existencial por la cual el idealismo pasa al fideísmo. Pero ya no procederá, como en Hamelin, en forma de la reflexión pura y simple: se tratará de una concentración colectiva y de una verdadera transformación política. Más que un fideísmo optimista, como en Hamelin, constituirán el aspecto principal de la transformación la angustia oculta y la necesidad de amor, y el catolicismo será su objetivo. Todo esto pasa bajo la dirección de Brunschvicg.

Si se tratara de algo más que de una concentración, y si fuera necesario establecer las coordenadas filosóficas antihegelianas de una filosofía que se presenta públicamente como opuesta a Hegel, se diría: Brunschvicg devuelve a Hegel a ese confusionismo de los pensadores del Renacimiento del cual nos sacó Descartes y adonde Hegel *—según parece—* nos habría hecho volver. En cuanto a la dialéctica, sólo tiene derecho a los sarcasmos y al desprecio; se la define como un mito de pieles rojas, como una broma grosera y dudosa. La actividad práctica se denuncia como ilusoria: es la de un hombre que cree en un conocimiento objetivo, en la posibilidad objetiva de intervenir en un universo objetivo, y de hacerlo de modo cada vez más eficaz, a medida que conoce mejor ese mundo. Para Brunschvicg, esta ilusión de la actividad práctica es, precisamente, el peligro más grande que pueda correr el saber. Al *homo faber,* que es técnico, se opone el *homo sapiens,* el hombre que sabe, pero ¿sabe qué? Tiene el saber idealista, sabe las relaciones que lo edifican entre términos que sabe que no existen.

(1) Id., pág. 504.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Descartados así todo fantasma de dialéctica y toda actividad práctica, Brunschvicg puede explotar, menoscabándolo, su sector de hegelianismo: las etapas del espíritu, la historia del conocimiento, la historia de la razón en la historia. Pero lo hace en forma de crítica de la ciencia, porque, según el idealismo, ciencia, historia y razón no tienen objeto. La ciencia, conocimiento "de las relaciones sin sostén", de las relaciones que existen entre términos que no existen, que se reabsorben en el espíritu científico y rechazan el conocimiento objetivo: mediante el espíritu científico el hombre posee un conocimiento que, *gracias al idealismo,* es conocimiento de nada. A partir de ahí se desarrolla la tentación existencialista y fideísta.

1. Porque la historia idealista de la conciencia y de la razón se levanta como misterio y como milagro irracionales: si la historia del espíritu científico es precisamente la del espíritu que se ilumina por sí mismo, ¿por qué no es transparente para él mismo desde el comienzo? Ningún obstáculo para esta transparencia puede proceder del exterior, puesto que no hay exterior para el espíritu: es, pues, el espíritu el que, arbitrariamente, se oculta a sí mismo las verdades transparentes, o bien alguno se las oculta. ¿Qué es ese capricho o qué es ese genio maligno? ¿Qué es ese maniqueísmo de la ignorancia y del saber que toma la forma de lucha del bien y del mal? Esta hipótesis del genio maligno, perpetuamente negada por Brunschvicg, y perpetuamente presente en su pensamiento, se transforma en el único objeto de su inquietud. Exactamente del mismo modo que en Gide.

Sois abogados de Dios —repite a los otros idealistas—, *y yo soy el abogado del diablo. Pero vuestro Dios necesita de mi diablo, mientras que mi diablo se las arregla muy bien sin vuestro Dios* (1).

2. Porque, por otra parte, el idealismo en Brunschvicg marca un progreso importante con relación a los otros en este paso hacia la nada, que es el destino de toda secuencia idealista. Para el idealista, toda existencia es de tipo mental. Pero entre los otros (Bergson, Blondel, Hamelin), bajo apariencia de acción religiosa, de intuición y de simpatía, o de conciencia personal, un inmenso y simplista argumento ontológico recorre esta existencia mental que procura ser conciencia de existencia; el enrarecimiento de ser ya es considerable, pero la compensación existencialista está cerca. En

(1) Argumentos planteados por Brunschvicg a Le Senne, durante la defensa de la tesis de este último; Brunschvicg volvió a menudo a esos argumentos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Brunschvicg reina en el plano teórico una depuración bastante grande; en el plano propiamente humano toma la forma de un puritanismo torturado: regreso del conocimiento sensible, como de la deducción racional a los "mitos de infancia", a la mentalidad de los niños de ocho años; execración puritana de lo biológico; personalidad considerada como no más interesante que la "digestión" o cualquier otra función biológica... En lo sucesivo, es decir demasiado expresar que toda existencia es de tipo mental; para Brunschvicg, toda existencia es del tipo de la físico-matemática. Ahora bien, ¿en qué puede transformarse un pensamiento que reduce toda existencia al ejercicio de la físico-matemática, y que niega todo lo demás por una reacción puritana, mientras que, teóricamente apoyado en la ciencia, este mismo pensamiento reduce indefinidamente esta ciencia al saber ilusorio, y apunta sistemáticamente al conocimiento de nada?

El idealista no puede contentarse con este enrarecimiento de la existencia y esta autodestrucción de sí. Va a buscar otra cosa, *que también sea idealismo;* se suplicará a sí mismo para aceptar lo que un idealista ha llamado "el consentimiento en el ser" (1). Se descubre, pues, lo que hay en el extremo del espiritualismo puritano del idealista: está el existencialismo, como compensación de la nada idealista. Pero compensación inútil. No se compensa la nada. El existencialismo es la pasión del idealismo, pero pasión inútil.

Los éxitos sociales y políticos del idealismo habían cubierto ese vacío con una máscara que cae en 1928; la crisis existencialista y fideísta del idealismo, es el fin de esa breve pero sustancial expansión práctica de la doctrina, marcada por la prosperidad democrática, las democracias wilsonianas y la pretendida república de las conciencias (de tipo kantiano), realizado en la Sociedad de las Naciones. La crisis fideísta en filosofía, es la crisis económica mundial, las primeras crisis internacionales y el desarrollo de los fascismos. Para Brunschvicg, por otra parte, el examen de conciencia del filósofo siempre ha sido abiertamente político. 1933, toma del poder por el hitlerismo, primeros movimientos fascistas en Francia: llamado de Brunschvicg en favor del refuerzo del poder político y de la autoridad, comentario sobre Francia "última trinchera de la libertad" (fórmula de Dala-

(1) Título significativo de una obra de Forest. que después examinaremos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

dier), lamentaciones sobre el nivel deplorable en que la IIIª República ha dejado descender a Francia, llamado de la "Francia de abajo" a la "Francia de arriba" para un "dinamismo viril" (1). Después, a partir de 1934 y en cada ocasión (congreso internacional de filosofía de Praga, 1934, de París, 1937, numerosos artículos antes y después de Munich), llamado al tema de la civilización a la vez cristiana y occidental, la misma que nuestros dirigentes de 1939 también nos invitaban a defender. Estamos autorizados para observar el paso del idealismo al fideísmo bajo una luz política. La declaración de Brunschvicg en Praga, en 1934, nos muestra de qué se trata:

Por poco que tengamos el coraje de mirar en nosotros y en torno nuestro, ¿no parece que fuera éste el lugar y hoy el momento de preguntarnos solemnemente si el imperativo de la conciencia religiosa no consiste en franquear, sin temer por nuestras conveniencias y sin reticencias, la zona de las pasiones que exaltan pero que enardecen, que oscurecen pero que separan? Spinoza, el sociólogo y el metafísico que ha llevado a un grado sin duda único la separación sincera y radical, sin debilidad y sin retorno, de la letra y del espíritu, de lo temporal y de lo eterno, ¿no ha podido hablar de Cristo como del filósofo por excelencia, porque Jesús ha roto francamente el vínculo de la tradición conformista a fin de llamar al brillo de la gloria divina a cualquiera que tenga un alma de dulzura y de justicia? Lo que lleva a decir, para resumirlo todo en una palabra, que es lo mismo aprender a pensar y a amar (2).

Finalmente, este texto es claro. Después de 1928, bajo el rótulo paradójico de la "querella del ateísmo" (3) y con el pretexto de que el "puro filósofo trabaja en la religión tal como debe ser, en el descubrimiento del Dios de los seres razonables" (4), Brunschvicg trata de conciliar con la prensa clerical. El idealismo es, según él, "el descubrimiento capital de la historia religiosa", el único espiritualismo auténtico. Pero:

La verdad del espiritualismo es la misma verdad que está en la base de la religión.

(1) *Revue des vivants*, diciembre 1933.
(2) *Revue de métaphysique et de moral*, 1935, pág. 1-18.
(3) *La querelle de l'athéisme*, "Bulletin de la Societé Française de Philosophie", 1928.
(4) Declaración preliminar de Brunschvicg en esta sesión de la sociedad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Y también:

El progreso de nuestra reflexión descubre en nuestra propia intimidad un foco en el que la inteligencia y el amor se presentan con la pureza radical de su luz: Dios es el que ama en nosotros.

Y por fin:

No me reconocería a mí mismo con todo lo que pienso y todo lo que siento si no hubiera existido todo el movimiento del cristianismo (1).

En adelante, Brunschvicg define la tarea de la filosofía y su razón: "¿Por qué filosofas tú? Para encontrar la unidad simple de la túnica sin costura", para unir el idealismo y el espiritualismo cristiano, para que los seres razonables mantengan con su Dios relaciones existenciales de *amor*. Es la misma cosa pensar y amar. No se transforma uno impunemente en existencialista y pascaliano.

Porque esa reunión debe transformarse en un partido, "el tercer partido entre los puros teólogos de derecha y los puros sabios de izquierda". Y es la "filosofía misma", según Brunschvicg, la que debe constituir ese tercer partido (2). Pero ese tercer partido, como todos los partidos centristas, está mucho más cerca de los teólogos de derecha que de los sabios de izquierda. Contra los sabios de izquierda dirige en seguida su política, se entrega, en nombre del idealismo, a una ofensiva contra la ciencia, que tiene la esperanza de que sea decisiva, en una tentativa de liquidación total de la certidumbre científica: en nombre del pretendido principio de indeterminación, después de incertidumbre, se enseña a los sabios de izquierda que el determinismo científico está quebrado y que la ciencia se traduce en libertad y en subjetividad. He aquí lo que descubre contra los sabios de izquierda cuando se deriva del idealismo físico-matemático al pensamiento que es amor, en compañía de los "puros teólogos de derecha".

¡Cuántas adhesiones idealistas al tercer partido! Mientras que Alain invita a sus alumnos a meditar sobre el signo del crucificado en su encrucijada, habla del "eterno ausente" que también es el "eterno presente", define el pensamiento religioso como el pensamiento idealista "que dice no a todo lo que ya está pensado y sí sólo a él mismo pensante", y llama a este

(1) Brunschvicg: *La raison et la religion*, París, Alcan, *passim*.
(2) Id., pág. 258.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

pensamiento Dios (1), otros, discípulos de Hamelin (como Alain mismo, por otra parte), se plantean el problema del culto: ¿cómo hará oración el idealismo?

¿Cómo evitar desde ahora —pregunta Parodi— *el problema metafísico y religioso conjunto que consiste en poner a ese Dios, ese pensamiento puro, en relación con el esfuerzo por el cual la conciencia individual lo busca y lo realiza en ella misma?* (2).

Es exacto decir que se inquieta; pero Le Senne, otro discípulo de Hamelin, no se inquieta ya. Los fieles están clasificados; son los que "aman el Espíritu"; se los invita a participar en el "culto que el Espíritu rinde al Espíritu":

La afirmación de que nada existe más que en y por el espíritu, llega a la de que todo es producido por un Espíritu primero, central y universal, origen de todo lo que es y será. Espíritu del cual el nuestro no puede ser más que una emanación, una participación, de modo que para nosotros puede haber un exterior, sin que lo haya para el espíritu absoluto (3).

También Lalande, hablando del problema religioso en Francia, en la Academia de ciencias morales, podrá saludar, en 1931, el advenimiento del tercer partido:

Llegados de diferentes puntos del horizonte intelectual, los sabios, los filósofos, se ven como obligados a abordar este problema, mientras que hasta ayer se pudo pensar que se eliminaría, en cierto modo, a sí mismo, y, en la indiferencia gradualmente acrecentada de los pensadores y hombres de ciencia, se evaporaría entre el número de los problemas legítimos. No ha sido así . . . Y los mismos que la combaten directamente [la filosofía religiosa] *atestiguan con sus esfuerzos y su ardor cómo está de viva aún. En el seno mismo de la religión más orgánica, se manifiesta esta pasión de la verdad que no podría satisfacerse con dogmas, desinteresándose de sus sentidos, y mantenerse exenta de dificultades evitando pensar en ellas* (4).

Este tercer partido es, pues, sin duda, un partido de teólogos. Pero no son aún bastante teólogos a la manera del clericalismo filosófico que hace

(1) Ver Alain: *Les Dieux*, Gallimard.
(2) Pregunta planteada en la discusión de la Sociedad Francesa de Filosofía. *Bulletin*, ya cit.
(3) La Senne: *Introduction à la philosophie.*
(4) Actas de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1931.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

presión sobre ellos para obtener una capitulación total. El detalle de las operaciones de este tipo es clásica y, además, poco interesante. Digamos simplemente que los fideístas puros, bajo la dirección de Blondel, se esfuerzan no sólo por arrastrar el viejo idealismo en su vocación revelada de destructor del racionalismo, sino además por hacerlo llegar al fideísmo confesado mediante una adhesión que toma ostensiblemente los caminos más irrazonables. Blondel rinde homenaje a Brunschvicg por haber "destruído radicalmente los principios del racionalismo doctrinario" y lo que llama "los tabús racionalistas". Pero va más allá; simula preguntarse si Brunschvicg, con esta destrucción, no ha abolido la "posibilidad de una adhesión razonable al cristianismo" (1). Pide, pues, al idealismo, que se confiese como un irracionalismo; después, como un irracionalismo peligroso; después, que reconozca el dogma como el único medio de salvar la inteligencia y la razón. La conversión del idealismo al fideísmo debe aparecer como un retorno a la razón: la doctrina que salva la razón es la que reconoce en nosotros *la presencia constante de un estímulo trascendente del cual la filosofía ya no puede prescindir tanto como no puede acapararlo* (2).

El fideísmo siempre se apresura demasiado. Sin duda Brunschvicg acepta bautizar las matemáticas, a causa de su carácter desinteresado, como "búsqueda de la verdad sin astucia y sin equívoco":

En este sentido Malebranche decía que la aplicación a las matemáticas es la aplicación más perfecta a Dios. Y, en este sentido, en efecto, el Verbo es original y auténticamente expresado como presencia (3).

Sin duda, habla del Dios de las ecuaciones; sin duda, no quiere mantenerse fuera del cristianismo mismo; pero pregunta, en nombre de una concepción más pura de la espiritualidad:

¿Se pone realmente uno fuera del cristianismo y del catolicismo mismo, por no resignarse a hacer de ellos una religión cerrada en la letra de su símbolo; por considerar, según la interpretación profunda que daba Spinoza, que tiene como razón de ser la de abrirse al impulso infinito de una espiritualidad pura? (4).

(1) Blondel: *Le problème de la philosophie catholique*, 1931.
(2) Id.
(3) Sesión de la Sociedad Francesa de Filosofía. *Bulletin* ya citado.
(4) *La raison et la religion*, ya citado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Por eso los filósofos clericales desdeñarán los escrúpulos de Brunschvicg y, después de haberlo utilizado con creces, le echarán a un lado del camino. Y cuando, en 1943, después de haber tenido tiempo de pasar por el existencialismo alemán y tiempo de lamentarlo, reanuden el diálogo, encontrarán a Brunschvicg en la misma posición.

Un sacerdote escribe:

Si la letra mata necesariamente el espíritu, ¿cómo podríamos comunicarnos entre nosotros y especialmente con aquellos que no pueden tener acceso a la espiritualidad matemática? (1).

Por más que testimonie este sacerdote, y de manera ciertamente verídica, que Brunschvicg estaba "obsesionado" por el problema de un mismo dogma, ofrecido al pueblo y a los hábiles (como lo hacía Pascal), Brunschvicg responderá:

Teméis que la verdad siga siendo el privilegio de un grupo selecto; y el prejuicio realista que vuestra inteligencia rechaza os parece menos temible, casi deseable, si os permite, en cambio, estar en comunión con los humildes. Admiro este movimiento de caridad. Si no me adhiero a él es porque la exigencia de una estricta verdad no me parece que pueda ser eludida (2).

Parece que pudiera sacarse la conclusión: en un sentido, en Brunschvicg, como en Hamelin, el paso del idealismo al fideísmo confesado es *total;* y este paso se hace por el existencialismo. En Hamelin, la deducción conceptual recae sobre el yo existencial. En Brunschvicg, el pensamiento reconoce que es lo mismo pensar y amar. Pero, aunque ese paso sea total, no se ha efectuado completamente. Hamelin no sabe qué hacer de su sujeto existencial, y se transporta en seguida a un idealismo objetivo (por otra parte fideísta). Brunschvicg confiesa un espiritualismo puro, que no separa del amor cristiano, pero niega que ese espiritualismo sea reconocido fuera de la actividad espiritual cuyo modelo son las creaciones matemáticas.

Se comprenderá, partiendo de esto, lo que es el existencialismo: afirma, está hecho para afirmar lo que el idealismo descubre en el extremo de su conversión fideísta, pero que se niega aun a afirmar crudamente. El existencialismo es, pues, la utilización demagógica y no escrupulosa de fórmulas a

(1) *Revue de métaphysique et de moral*, 1945, número especial en homenaje a Brunschvicg.
(1) Id.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

las cuales se ha convertido el idealismo, pero con escrúpulos que, precisamente, traban la utilización demagógica de la conversión. Lo que esos idealismos niegan –lo que aceptan, en todo caso, difícilmente– es realizar lo espiritual y realizar la persona. Llegan hasta pensar que ese rechazo constituye el fideísmo auténtico.

Vuelven, pues, a Lachelier, a ese católico practicante, que fué el padre del idealismo contemporáneo, y en la persona del cual idealismo y fideísmo estaban *prácticamente* confundidos. Problema que nos dicen que fué:

legado a los filósofos contemporáneos por las transformaciones y los movimientos discordantes y desordenados del pensamiento del siglo XIX; y si nadie más que Lachelier supo tener conciencia aguda de ese problema, hay que decir que nadie más que Brunschvicg aportó a él la solución comprensiva (1).

Pero este retorno a Lachelier no es completo: si confesaba mantener el idealismo como el auténtico pensamiento religioso, Lachelier le exigía una confesión más, la de que era un realismo espiritualista; sin lo cual, el idealismo corre el riesgo de no expresar más que la superficie de las cosas, y de no ser, haciéndolo, más que "un materialismo más sutil"; para este realismo espiritualista, la existencia no se reduce ya al pensamiento, sino al sujeto existente. "No existen más que sujetos", declara Lachelier. Este realismo espiritualista es, pues, precisamente, el paso al subjetivismo idealista, que es propio del existencialismo. Es un idealismo completo el que, negando la realidad objetiva, sólo la niega para afirmar la única realidad existencial de la subjetividad. Así un idealismo no subjetivo, se detiene a mitad de camino, atacado de "materialismo sutil". Pero, inversamente, Brunschvicg considera sospechoso de materialización, todo pensamiento idealista que, después de haber eliminado la realidad objetiva del materialismo, se realizara y se materializara en un sujeto "distinto del que está implicado en el hecho de conocer", en un sujeto existencial. En el plano religioso, Brunschvicg niega así la trascendencia existencialista

(1) Id. Homenaje de Bastide. Al final de su libro sobre el *Progrês de la conscience dans la philosophie occidentale*, Brunschvicg hace suya la frase de Boutroux según la cual: "El que se dedique a mantener la originalidad de la filosofía estableciendo y estrechando las relaciones con la ciencia y la religión es, en cierta medida, discípulo de Lachelier."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El objeto del racionalismo religioso es interiorizar enteramente este dato primero y provisorio de trascendencia y, por último, suprimirlo (1).

No hay, en consecuencia, ninguna complacencia para el yo que se interesa por sí mismo y, con mayor razón, para el yo que quisiera interesar el pensamiento puro en su propia salvación; conserva el sentido de este disgusto, de estas náuseas que inspira el espectáculo de la exuberancia subjetiva:

La intensidad de la vida interior, no es una garantía de pureza para la vida espiritual... El yo individual nunca es más interesante que el yo de la digestión o de la respiración (2).

Ha mirado hasta su extremo con la misma mirada lo que llamó una vez la desesperación del dogmatismo:

esa pretendida necesidad de dar al grado superior de unidad otro sujeto de existencia que ese mismo que está implicado en el hecho de conocer... El progreso de la vida espiritual sólo puede apoyarse en la espontaneidad radical del sujeto pensante (3).

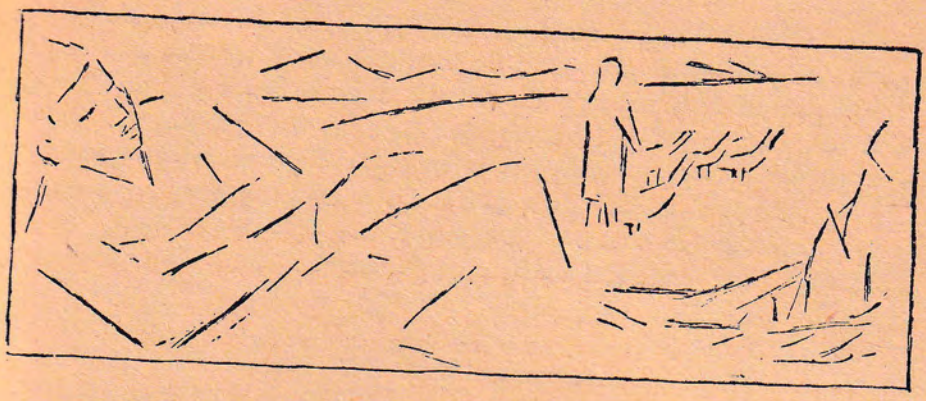
No es nada observar que los que aceptan y los que rechazan el existencialismo del sujeto existente sean idealistas unos y otros, y lo acepten y lo rechacen ¡en nombre de un antimaterialismo mejor comprendido! Pero, entre tanto, ¿qué podía hacer el fideísmo existencialista de una filosofía que, a pesar de su conversión religiosa, continuaba afirmando que la primera condición de la reflexión filosófica es el desinterés de sí, en un momento en que, por razones de época, el desclasamiento social, la desaparición de las bases de la existencia, las amenazas de guerra multiplicaban hasta el paroxismo la inquietud, la angustia, el interés desesperado que se dirige a sí mismo y la necesidad devoradora de una adhesión propiamente irracional y violenta a una disciplina (la fascista) que compensa la desesperación trágica de la inferioridad, y que proporciona todas las ocasiones más bajas para satisfacer el resentimiento y la tendencia, no desinteresada que éste implica, al castigo, a la venganza sobre otro?

HENRI MOUGIN

Traducción de Alicia Ortiz

(1) *La raison et la religion.*
(2) Id.
(3) Id.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



EL "SEÑOR" CISNE

UNA VEZ mas ha llegado el cisne hasta estos campos. La inundación desborda los arroyos. Pájaros de todas clases, pájaros forasteros, van y vienen dueños del cielo. El pasto, increíblemente verde, se irisa en las lomas. ¡Dios! ¡Qué hermoso es todo esto! Pero la piedra ha golpeado fuerte, minutos antes de que cayera la gran lluvia y así se ven en los potreros gaviotas y cuervos con las alas quebradas. Los perros los persiguen chapoteando en el agua y desgarra la furia de sus graznidos desesperados. Pero esto no quita que el campo esté hermoso como nunca. Y en tanto, nosotros, los chacareros, no sabemos qué cara poner al nuevo día.

La piedra ha destruído la cosecha. Vendrán los oficiales del seguro y pagarán parte de los daños. Algunos tendrán suerte y recuperarán su dinero. Otros, entre ellos yo, perdemos la esperanza. Hasta el otro año, la esperanza.

—¿Qué pensará usted... don Julio?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Me miran cariñosamente. Quisieran adivinar mi pensamiento. Soy el forastero de la zona, el más joven de los chacareros y también el más desgraciado porque la inundación no contaba en la póliza y el arroyo ha cubierto más de la mitad de mi sembrado. Dejo las casas lentamente. Quiero hacer un pequeño paseo. Allí queda en el palenque mi caballo junto al sulky de Tebes y al tobiano de Horacio. En la cocina aprovecharán mi ausencia para compadecerme. Buena gente...

¡Dios! ¡Qué verde está todo! ¡Qué hermoso!

ESCRIBO casi feliz:

"Corazón, si tú pudieras ver qué lindo está el campo. Vuelan garzas y flamencos. Ha llegado el "señor" cisne. Ayer he recorrido mi trigo aplastado. El agua está tan limpia que se ven las raíces desencajadas de mis plantas. ¿Podrás esperar un año querida? Yo ambulo y haraganeo. Si estuvieras aquí, conmigo, saldríamos caminando por el campo. En la laguna grande los pájaros duermen de a miles y todas las tardes me fumo un cigarro esperando al cisne. No pierdo la esperanza de atrapar uno y retenerlo en casa para cuando tú llegues. ¿Llegarás? ¿Estoy soñando corazón? Siempre te quiero..."

CAE la tardecita. Los juncos apenas emergen del agua. El cielo se refleja en la inmensa laguna y las ondas mecen y confunden los colores.

—¿Quien está ahí? —pregunto adivinando unos pasos.

Me levanto. Alarmados por mi movimiento, cientos de cuervos abandonan la laguna. Bajo el griterío de las aves me acerco a la muchacha.

—¿Qué haces?

—Campeo mis gansos ...

Es tremenda la distancia que nos rodea. Marucha agita su vara de mimbre y resulta extraño el zumbido que provoca ese latigazo vano.

—Está lejos de las casas, don Julio.

—Tú también estás lejos.

Ella tiene los pies hundidos en un charco y en el costado de la pollera una gran mancha de barro. Ha estado echada, como yo. Tal vez ha soñado, también. En las tinieblas que nos ganan alcanzo a distinguir su busto y sus piernas. ¿Me mirará?

—Ya se apaciguan los pájaros.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las bandadas, rondando la laguna, bajan dulcemente buscando su refugio de agua. Dentro de mí despierta otra bandada. La voz de Marucha me contiene:

—¿Y su novia, señor?

—Se acabó la novia, Marucha —respondo y siento que he adivinado una verdad.

Me acerco hasta tener la muchacha casi pegada a mi pecho.

—Debes tener los pies helados.

Chapotea, se aleja. Se sienta sobre una tosca y se frota la planta y los dedos.

—Morados —me dice— pero ya no los veo...

—¿Me das un beso, Marucha?

Y ¿por qué habría de negarse? No me contesta y eso es todo. De espaldas en la tierra ¡qué hermoso está el cielo!

Cuando llega el cisne Marucha lo señala levantando su mano. Son dos, cinco. Y el perfume del campo se confunde con el perfume del agua.

¿CUANDO volveré a vivir días semejantes? ¡Jamás, jamás!

Los hombres van y vienen por las chacras. Los agentes del seguro anotan cifras y ellos describen los daños. Yo he dado una vuelta por las casas y ya estoy arrepentido de haber venido. Mi vida se separa de esta tierra, de mi trigo. Ya no puedo escribir: "Corazón..." Y me avergüenza que nadie lo comprenda.

Durante la siesta, templada todavía, me encuentro con la muchacha.

—No sembraré más, Marucha. No tengo dinero.

Ahora me acuerdo que ella me ha prometido atraparme un cisne. Además, cuando oscurece, me canta.

Sé que me voy, que nada podrá detenerme de huir de mi desastre. Pero quisiera quedarme hasta que baje el agua. Nunca he visto el campo más verde. Nunca he visto tantos pájaros en el cielo. Y nunca he vivido días más tristes y completos.

DESDE las casas grandes, mi pequeña casilla de madera parece ridícula. Viéndola así, comprendo qué absurdo fué sembrar. ¿Cómo pude imaginarme campesino? ¡"Corazón", qué locura me has hecho vivir!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

—Nosotros podríamos ayudarlo —me han dicho los viejos chacareros y hasta el propio encargado de la estancia.

Me lo repite Marucha más tarde, cuando se cuela en mi modesta cocina para cebarme unos mates aprovechando que los gansos se han perdido. Yo no puedo explicarle qué me pasa, no puedo decirle: "Se acabó mi novia, tú me amas y me voy". Ella no entiende que me emocione el "señor" cisne ni que sea feliz bañándome en el arroyo que se ha llevado mi trigo. Después de mucho silencio, le digo:

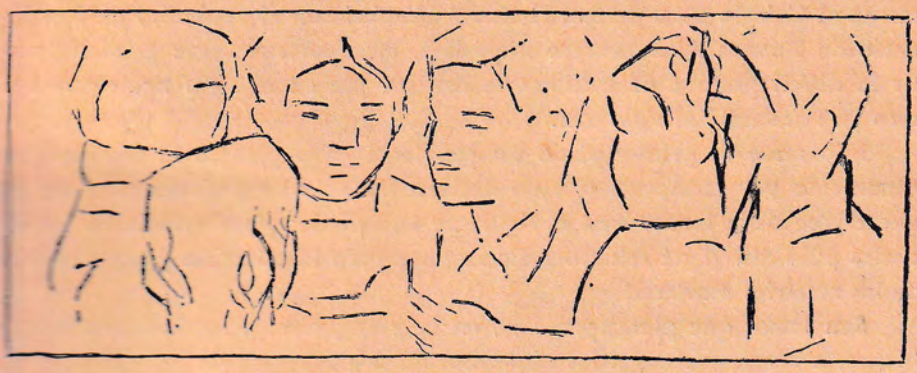
—Marucha, nunca he sido tan feliz.

Y ella ve mi tristeza y llora cada vez que gozamos.

YA he partido, el tren me lleva. Todavía distingo la estancia, mi pequeña casilla, y la lengua relumbrante del agua. ¡Dios! ¡Qué hermoso está el campo! Nunca más volveré a esperar al "señor" cisne. Marucha debe llorar mientras arrea con su vara a los gansos. Me voy. Quisiera que todos los días de mi vida tuvieran la claridad de esta mañana.

ENRIQUE WERNICKE

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



PSICOLOGIA Y PLANES DE ENSEÑANZA

"...la obra de laboratorio y ordenativa de gabinete, es todavía insuficiente para forjar los pilones y tender el puente que nos permitirá pasar a los dominios de una profesionalidad didáctica que pudiera tildarse de científica como la del ingeniero, del químico o del médico. Vislumbro una época de verdadero especialismo en el campo pedagógico y de largos y complicados estudios para adquirir la capacidad de corregir y desenvolver las aptitudes del joven". — VÍCTOR MERCANTE.

LOS DOCTRINARIOS de la "concepción filosófico-religiosa" declaran con sinceridad que persiguen la "posesión pedagógica del niño y del joven". Es de presumir, por eso, que lejos de satisfacerse con la sanción de la ley de enseñanza religiosa obligatoria harán lo posible por imponer su propio punto de vista sobre el contenido de la enseñanza. Para algo revivificaron última-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mente al Colegio Real de San Carlos y descubrieron al recóndito de San Ignacio de Buenos Aires. Parece imposible, efectivamente, que puedan resistir la difícil postura de mantenerse con un pie en el siglo xx, cuando el otro ya retrocedió al siglo xiii.

Ello atrae al primer plano un problema cuyo planteo estuvo siempre conmovido por tormentas que no derivan tan sólo de pasiones técnicas, ya que ofrece nada menos que el siguiente enunciado: ¿Qué enseñarán las escuelas públicas? ¿Qué criterio debe seguirse para la selección y organización de las materias escolares?

Son temas que preocupan hoy, en la post-guerra, a los hombres de gobierno, a los políticos y a los estudiosos de la pedagogía de todo el mundo, y que comienzan a encontrar solución adecuada especialmente en los países donde la nueva democracia favorece el ensayo de las más modernas concepciones educativas. Los principios de la pedagogía científica, que fueron largamente elaborados en los centros tradicionales de Europa, encuentran ahora amplio cauce y libertad para aplicarse.

Dentro de sus dilatados límites, el capítulo de los planes y programas está encarado por un vasto movimiento que tuvo su origen, precisamente, cuando la educación se emancipó de la religión. Con toda su autoridad dice W. E. Peck a este respecto: "La insatisfacción sentida por los educadores más notables de hace treinta o cuarenta años preparó el terreno para la investigación del programa escolar. Éste se había alejado de la vida práctica por la larga asociación de la educación con la religión".

No resulta difícil comprender que el problema no existía cuando nada turbaba la convicción acerca de que los planes debían contener apenas algunas materias instrumentales mínimas para sostener la cúspide inevitable y exclusiva del catecismo o de la filosofía religiosa. Pero a medida que la ciencia fué quebrantando los fundamentos de la religión, mucho antes de la existencia de la pedagogía científica y de sus especialistas en materia de programas, fué instituyéndose la antinomia fundamental que cruda y francamente puede expresarse por la fórmula "ciencia-religión", que otras veces se presenta bajo la de "ciencia-metafísica" y que suele disimularse o propagarse ingenuamente con lo de "ciencia-humanidades".

Desde entonces la opción por uno de los dos términos pareció ser el único desenlace lógico que ofrecía el examen, no solamente de la cuestión

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

particular de los planes y los programas, sino también del carácter de la enseñanza pública.

DECÍA Juan Marinello en el Senado de Cuba, al discutir no hace mucho el problema de la educación: "La historia no se detiene más que en la cabeza terca de los reaccionarios. Cuando los pueblos no marchan con ella los reaccionarios se adueñan del campo a contrapelo de la historia. Estamos a tiempo de preparar nuestra gran reforma educativa".

Pues bien, ¿con qué contamos nosotros para solucionar este problema, que hoy tratan de resolver satisfactoriamente los países más adelantados del mundo, y para oponer a las concepciones de quienes pretenden "adueñarse del campo"?

Mientras en otros países existen millares de investigadores consagrados solamente al objeto de los planes y programas, entre nosotros el panorama ha sido asolado por la moda irracionalista, principal responsable de la ruina del movimiento científico-pedagógico que se encaminaba con paso seguro en las primeras décadas del siglo. Sus observaciones, anotaciones y conclusiones tal vez habrían madurado ya, de haberse continuado, en valiosas soluciones para cuestión de tanto interés nacional. Pero si bien es cierto que ellas estaban sofocadas por estrecheces que efectivamente merecieron la crítica y que reclamaban ser rectificadas, sólo se reemplazaron por las elaboraciones apriorísticas de los filósofos especialmente influidos por las diversas escuelas de la filosofía alemana que se sucedieron en los últimos tiempos.

Sin embargo, aquel movimiento científico-pedagógico apropiábase de la herencia de Mayo para resolver una discusión cuyo origen se remonta muy lejos. En efecto, con respecto a los planes de enseñanza, Mayo y la Colonia enfrentaron ya los dos opuestos puntos de vista: ¿la enseñanza debe ser de contenido metafísico, la cátedra debe seguir repitiendo el trivio y el cuadrivio ante los pasivos, receptivos y dolientes discípulos o, por el contrario, debe ser de contenido científico y asimilar los principios metódicos que lentamente se van abriendo paso con el desarrollo de la pedagogía?

El conflicto se mantuvo durante toda la centuria, hasta que se decidió por la segunda tendencia. A decir verdad, no fueron conceptos pedagógicos los que actuaron en su favor. El crecimiento del comercio y la colonización

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

exigían la presencia de técnicos y fué esa necesidad la que iluminó a ministros que no eran pedagogos cuando elaboraron los diversos planes de enseñanza, especialmente secundaria. Las corrientes positivistas entonces en circulación eran lo único que se ofrecía para trascender tan estrecho pragmatismo o, mejor dicho, para justificarlo.

Pero no incurramos en la injusticia de creer que éste fué un pecado exclusivamente nacional, porque es un cargo imputable a la ciencia de la educación cuyo desarrollo —por la íntima dependencia que existe entre la educación y la lucha de clases— es aún más lento y difícil que el de ninguna otra ciencia.

Apenas la psicología comenzó a desarrollarse y a ofrecer sus conquistas a la pedagogía, aquí se absorbieron ávidamente sus conclusiones y se enriquecieron con valiosos estudios sobre los procesos evolutivos del niño y del joven.

La paidología tuvo tal vez alguna influencia en la concepción del programa escolar, aunque ella se hizo muy poco evidente en la práctica educativa. Pero la efebología (1) fué especialmente afortunada entre nosotros. Este movimiento tuvo fuerte eco en nuestro país, que demostró ser un excelente resonador, ya que las elaboraciones de Mercante, Senet y más tarde de Aníbal Ponce, fueron tenidas en cuenta en muchas interpretaciones extranjeras. La efebología entró aquí triunfalmente, sobre todo para "psicologizar" los proyectos de reforma de los planes de enseñanza media.

Esta rama de la psicología creó convicción de que no existe edad más importante que la adolescencia para la actividad educativa. Tal vez por eso, las disputas más encarnizadas con referencia al contenido de los planes tienen lugar en el ámbito de las discusiones sobre la enseñanza secundaria.

LA efebología, que tuvo su origen en Estados Unidos para seguir después su evolución en Francia y más tarde en Alemania, creó una copiosa bibliografía, muy manejada entre nosotros.

Aquí llegaron, directa o indirectamente, los jefes de todas las escuelas,

(1) Alfredo Calcagno propuso en nuestro país los nombres de *efebología* y *hebelogía* para el estudio científico del joven y la joven, respectivamente. Débese hablar, en general, de la *hébélogie* para esta rama de la psicología que sucede a la paidología o "ciencia del niño".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

y todos fueron leídos con curiosidad. Sin embargo, merece destacarse especialmente, la importancia que adquirió el libro de Spranger, *Psicología de la edad juvenil,* amplia e imprudentemente utilizado por los educadores y difundido entre los estudiantes de la materia.

Ninguna de las direcciones mencionadas tolera la caracterización estrictamente científica. A pesar de su cuidado por emplear métodos objetivos, no es científica la dirección que encabeza Stanley Hall cuando, con su ley de la recapitulación, asimila las edades del hombre a los estados que ha seguido la especie humana hasta llegar a la civilización. Por su parte, Mendousse no pudo independizarse de Bergson, que detentaba la soberanía en su época. Aunque atiende a todos los procesos orgánicos de la crisis, sigue los cánones del mecanicismo y cuando finalmente sintetiza su caracterización de la edad en que la "anarquía de tendencias" presta asiento a la "Suprema Contingencia", presiente una "causa más profunda cuya naturaleza se nos escapa en parte desde que en el límite se confunde con la vida misma". Débesse, renovador de la corriente francesa —quizá quien pondera con mayor acierto la multiplicidad de factores que intervienen en la crisis— tampoco resulta totalmente independizado del peso metafísico.

No obstante, el conjunto de estas interpretaciones está dominado por el afán del rigor en la observación y el análisis. Las inconsecuencias de sus conclusiones son inherentes a la incipiencia del desarrollo de la psicología y a su dependencia del positivismo.

La interpretación de Spranger cabe en una categoría diferente. Este autor (1) le cierra las puertas de antemano a cualquier explicación científica. Puede afirmarse que, antes que para estudiar la adolescencia, su libro sirve para argumentar en favor de una metafísica. La exposición de su "teoría estructural" (2) y de su "método de la comprensión" (3) que trae

(1) Como es sabido, Spranger toma los temas de Dilthey, que postuló la creación de una psicología que se liberara de "todo prejuicio naturalista".

(2) Mientras los autores que lo precedieron pusieron el acento en la importancia de las "vivencias" que de modo inmediato trasmiten los hechos del espíritu, Spranger le presta especial atención a la forma en que sobre él gravita el mundo circundante bajo la forma de "espíritu objetivo". Este es una "estructura" integrada por diversas esferas cuyo "sentido" determinan los valores "económico-biológicos", del conocimiento, "estéticos", que tienen como forma de unión social los "valores sociales y de poder", todos los cuales se encuentran y coinciden en los "valores ético-religiosos". Es lo que en otros términos la filosofía contemporánea suele llamar equívocamente el mundo de la "cultura".

(3) La "comprensión" es el método especial de las ciencias llamadas "del espíritu", así como

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

como preludio, prepara con su dualismo filosófico (1) el éxtasis celestial de los últimos capítulos.

Ve en la edad adolescente el momento preciso en que se rasga la envoltura que cubre el curso oscuro, misterioso, confuso y caótico del flujo de la vida. El "ser" se pone al descubierto para mostrarse a sí mismo y, en tan privilegiada edad, aparecen también las "vivencias" para captar las primeras resonancias metafísicas. Cuando respondiendo al llamado de las "fluctuaciones" —señales del ser originario— se sumerge el adolescente en sí mismo, realiza aquel privilegio por el cual, según la antropología de Scheler, el hombre penetra cada vez más en su propia interioridad para adquirir dimensiones siempre nuevas. Tal sería el origen de la crisis: "el gran enigma de la vida es el aguijón que taladra el alma juvenil con toda la fuerza de su novedad".

En la adolescencia se obtiene el primer saber "vivencial" del ser metafísico, que es espíritu y que, por lo tanto, hace al hombre diferente de todos los seres de la creación. Es, por eso, una primera humanización.

El eco metafísico que le llega de su propia vida interior —este saber de los "oscuros impulsos"— es la base del humanismo de la efebología sprangeriana. Advirtamos que junto con el descubrimiento de los "sombríos misterios del universo", se hacen también patentes para el adolescente los cuatro caracteres del "pathos" originario de la política, a saber: afán de valor, deseo de imponerse, instintos bélicos, necesidad de espacio para vivir.

Pero, además, la adolescencia es una primera deificación, porque "es el reflejo del espíritu u eterno que mora en una luz a la que nadie llega".

Así responde Spranger a la interrogación que abrió desde el comienzo para saber en favor de quién habrá de resolverse el paralelogramo de las fuerzas que se genera entre las tendencias de los impulsos y la presión del mundo exterior, que con todas sus "esferas de sentido" gravita pesada y rígidamente sobre el adolescente. ¿Cómo producirá el vínculo entre las "vi-

el intelecto es el método de las ciencias de la naturaleza. Tiene como base empírica el contenido de las "vivencias" pero a condición de que a este material empírico se le impriman "nexos de sentido" para aprehender la dependencia en que ellos están con respecto a los "complejos trascendentes de sentido".

(1) Spranger es un representante de la corriente que, tomando como punto de partida una supuesta oposición irreductible entre la naturaleza y la vida, separa las ciencias de la naturaleza de las ciencias del espíritu y sustrae a estas últimas del conocimiento científico-natural, porque considera que la vida es, en última instancia, irracional.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

vencias" y los "valores" el espíritu objetivo? El esotérico método de la "comprensión" descubre misteriosamente una suerte de misteriosa articulación en la "vivencia" que traduce "el reflejo de lo divino en el alma, irradiación en el mundo del Dios que ha sido hallado".

Spranger, que recuerda a Tolomeo con las "estructuras" de su cosmos *cultural,* ignora a Darwin y vuelve a la concepción del hombre como "corona de la creación": por eso se deslumbra ante la adolescencia como ante una revelación, y descubre en ella un milagro.

Pero este milagro tiene consecuencias muy reales: una, fué la de demostrar cuáles son los caminos para la captación política de la juventud. Spranger puso mucho cuidado en prescribir que no se coarten los instintos bélicos de su "pathos" político, que no se contradiga su "razón ética" que proclama el derecho del más fuerte o de "vivir la vida" libremente. Es preciso ante todo —adoctrinaba—, con una unión libre que sea como una "red de estrechas relaciones vitales", y hace presente que los jóvenes rechazan a quienes dejan traslucir que quieren engancharlos con fines políticos, pero se dejan arrastrar más que en la edad madura si es por una idea grande. Esa "idea grande" fué la mística con que el nazismo bestializó a la juventud alemana y la arratró a morir sin gloria, por la causa más injusta que jamás se haya perseguido en la historia.

Otra consecuencia, correlativa de la anterior, fué la de ofrecer un fundamento para planes de enseñanza donde quedan excluídas las ciencias.

EN lo que concierne al programa escolar, cada interpretación de la adolescencia se corresponde unívocamente con las soluciones que antes procedían de distintas concepciones filosóficas o derivábanse simplemente de necesidades sociales y nacionales, y que siempre se decidían por una de las dos antípodas antedichas: "ciencia o religión" o "ciencia o metafísica".

Todos los autores están de acuerdo en presentar esta edad como un lapso dramático, en el que tendencias contradictorias y caóticas se apoderan del alma hasta entonces placentera del niño para sumergirlo en las dimensiones más profundas y agitadas de su vida interior y escindirlo del mundo circundante que no lo comprende. Entre nosotros, Aníbal Ponce describió deleitosamente los procesos por los cuales el ser humano aparece repen-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tinamente como inadaptado en su medio y todas sus antiguas apreciaciones sobre las cosas y sobre las personas resultan trastrocadas.

Pensamos que la crisis de adolescencia fué generalmente presentada con exagerado acento de tragedia y que el estrépito de catástrofe interior con que fué descripta débese a que se la estudió en un período histórico que sólo ofrece incertidumbre e inseguridad para los jóvenes. Fácil es reconocer que el mismo nacimiento de la efebología, si bien se debió tal vez a la propia dinámica de la psicología, que encontraba en la adolescencia la posibilidad de sorprender y estudiar los procesos del crecimiento en los momentos de su crisis más aguda, no siempre recibió todos los estímulos del propio recinto de la ciencia. La atención que los psicólogos norteamericanos le prestaron a las características manifestaciones de esta edad, no fué ajena a las nuevas condiciones en que se desenvolvía la juventud bajo el creciente desarrollo del imperialismo; y los centenares de nombres que se anotan entre los que recién a partir de 1920 observaron los procesos psicológicos de la juventud en Alemania, se vinculan expresamente a la confusa y sorprendente *Jugendbewegung* que surgió a consecuencia de la primera guerra mundial.

Creemos, por eso, que cuando la injusta ordenación social del capitalismo sea reemplazada por otra que elimine la explotación del hombre por el hombre, la crisis de adolescencia perderá sus manifestaciones dramáticas y podrá ser, a lo sumo, un proceso trabajoso, con fuertes tonalidades emocionales; pero que, efectuado en un ambiente social respetuoso y sincero y empleado en funciones útiles para el mismo joven y para la sociedad, se exaltará en sus manifestaciones afirmativas, creadoras, y en sus generosos impulsos heroicos. El ejemplo de los saludables, productivos, arrojados y optimistas jóvenes soviéticos es la demostración de cómo la sociedad socialista transforma los caracteres de esta edad.

Es innegable que si en la serie orgánica de todos los seres, procediendo a esos cambios en los organismos, aparecen momentos críticos que se manifiestan por súbitas desarmonías en las interrelaciones orgánicas, tampoco el hombre escapa a tales condiciones sino que existe realmente una crisis de adolescencia que tal vez podría definirse como de integración orgánico-psicológica.

La mayor parte de los autores manifiestan haber comprobado que el adolescente ya no puede responder, con las categorías intelectuales que había

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

adquirido al final de la niñez, a las nuevas experiencias que le llegan de su organismo, de la irrupción de las hormonas nuevas, de su sexo, del cambio de relaciones con el medio físico circundante que requieren insistentemente su atención. Parecería, según ellos, que las funciones superiores son incapaces de controlar e impedir el ascenso de las inferiores, y que los aspectos afectivo-emocionales de la psique toman el dominio en el campo de la conciencia.

Senet habló entre nosotros de una "nebulosa intelectual" y Aníbal Ponce de una "mentalidad torturada e insegura".

Pero la mayoría descubre asimismo en la complicada vida interior del adolescente los medios por los cuales se produce el restablecimiento paulatino de la hegemonía de la razón. Mendousse y Débesse hablan de una maduración intelectual al final de la crisis, Mercante permanece alerta ante el inevitable "despertar del sol de la razón" y Ponce advierte que en el tercer período se afirman las adquisiciones mentales de los dos anteriores.

Para Spranger y sus adictos no hay, sin embargo, tal reconstrucción; él celebra apoteósicamente este momento del bienaventurado triunfo de lo irracional, trata de perpetuarlo... y de aprovecharlo.

Las consecuencias que tales interpretaciones tienen para la educación son previsibles.

La psicología de la adolescencia vino a llamar la atención sobre el carácter antinatural de los planes que se elaboraron espontáneamente antes que ella descubriese los escollos que ofrece esta edad, y especialmente sobre lo que concierne al tratamiento de los jóvenes a la personalidad de los maestros, a la necesidad de estimular el aprendizaje creador mediante la satisfacción de las necesidades emocionales de los educandos. Pero, además, los partidarios del término "religión" o "metafísica" que puede considerarse la antinomia eje en materia de contenido de los planes de enseñanza, quisieron dar su sanción definitiva, en propio provecho, a algunas observaciones obtenidas en un momento de este período de la vida del hombre.

La primera dirección que hemos mencionado nada tiene que decir contra los planes de contenido ciéntífico; se limita a criticar el "cosismo" positivista y a pedir plausiblemente, como en el caso de Mendousse, que se enseñen las ciencias con el criterio de ofrecer al joven los medios de forjarse una concepción del mundo. Pero la otra quiere probar, en cambio, que el joven repudia

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

las disciplinas científicas y postula que solamente se le enseñen aquellas otras que, según ella, facilitan la captación vivencial del ser irracional.

Lo que ya ha observado la psicología de la adolescencia —con todas las limitaciones de sus datos— apoya la lucha contra la acumulación enciclopédica que se produjo a consecuencia de la sucesiva inclusión de materias en los planes, sin tener generalmente en cuenta principio alguno ni poseer claridad en los fines. Pero ello no autoriza a aligerarlos a costa del sacrificio exclusivo de las disciplinas científicas. El repudio de las ciencias surge solamente de una de las interpretaciones de la efebología: de la que se nutre en todas las fuentes filosóficas del irracionalismo.

ENTRE nosotros existen dos corrientes que tipifican las influencias de las anteriores. Una es la de Víctor Mercante; otra, la de Juan Mantovani.

La primera le atribuye mucha importancia al período crepuscular de la crisis y teniendo presente que durante el mismo, resulta infructuoso obligar al joven, a esfuerzos de razonamiento abstracto, concibió un plan por el que éste debía ir realizando un entrenamiento prudente y acumulando reservas para cuando madurase su razón. Bajo la influencia de la fórmula spenceriana de "preparar para la vida completa", la escuela práctica en el escenario preferido de la naturaleza, y las técnicas útiles acompañadas cada año de una materia fundamental que ejercitara el razonamiento, dominaban el ideal educativo de Víctor Mercante.

Mantovani convirtióse en el adalid de la escuela llamada "humanista".

Apresurémonos a aclarar que el suyo no es el revolucionario humanismo que dió fuerzas a la burguesía para arremeter contra el feudalismo aún todopoderoso y contra las armas ideológicas de la Iglesia que lo apoyaban. Aquel humanismo regresaba al origen de la cultura humana en procura de la educación histórica, geográfica, astronómica, filosófica, que deliberadamente había olvidado el feudalismo para promover las ciencias y las técnicas. El "neohumanismo" que adopta Mantovani reniega de las ciencias, las técnicas y la "famosa idea del progreso", y busca en la estructuración de nuevos "poderes", los medios que le permitan al hombre vivir en "el mundo perdido de la civilización material" (1).

(1) Véase: Juan Mantovani, *Bachillerato y formación juvenil*, ed. del Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Fácil resulta comprender cómo estas tesis se conectan con las del libro de Spranger; allí radican los argumentos psicológicos del "plan Mantovani".

Cuando este autor define la "formación", dice que ésta debe considerarse "como el proceso complejo y continuo por el cual el ser humano desenvuelve sus cualidades más esenciales". ¿Y cuáles son esas cualidades? ¿Acaso "el reflejo de lo divino en el alma", como lo define Spranger?

A pesar de las expresas y visibles influencias de Spranger sobre Mantovani —que también quiere que "el hombre reconozca en sí mismo no una conciencia aislada sino un reflejo del espíritu general dominante"—, no alude éste, ni mucho menos, a los componentes del "pathos" de la política que define Spranger; pero sí se declara ardientemente opuesto al contenido "científico-natural" que la "civilización moderna le ha impuesto a la enseñanza".

Es plausible su preocupación por evitar la estrechez del especialismo y adherimos con entusiasmo a su declaración por el cual "es necesario, entre nosotros, una vigorosa enseñanza secundaria y un intenso complemento formativo- cultural para toda la preparación especial de las demás escuelas medias, prácticas y profesionales". Igualmente coincidimos con el papel cultural que le asigna a la historia, cuando dice que es una disciplina de la que no pueden prescindir los que anhelan "conocer el pasado, el sentido de las épocas, hechos y figuras, y comprender los problemas actuales, porque los complejos problemas del presente se vuelven más claros si se los refiere a su génesis y a su evolución histórica".

También decía Paul Langevin que la educación "debe ser humanista en el sentido que concierne a la historia en su totalidad y procura realizar un equilibrio entre sus diversas facultades. La cultura es para el individuo un medio de mantenerse humano a despecho de los automatismos del oficio y de las coerciones sociales", y propugnaba la enseñanza de la historia de la civilización para "relacionar sistemáticamente los conocimientos a sus orígenes humanos, con los que conseguirá despojarlos de su carácter abstracto o especializado, para comprenderlos como acontecimientos humanos respondiendo a exigencias humanas" (1).

Pero ¿acaso obliga tal concepción a expulsar las ciencias de los planes de estudio? Al contrario, induce a conservarlas porque solamente ellas y nada

(1) Paul Langevin: *Cultura y humanidades.* En EXPRESION, núm. 3.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

más que ellas —las naturales, las físico-matemáticas, las humanas y sociales—, permiten obtener una concepción racional del mundo y del hombre.

Mantovani ofrece como programa nuclear del ciclo cultural-formativo, el mínimo de tres humanidades modernas (castellano, historia universal y racional y un idioma vivo) con exclusión de cualquier otro, porque considera, además, que "en el campo material ya hemos probado nuestras posibilidades... y que ahora comienza la era de nuestra prueba espiritual". A pesar de la filiación democrática de su bien inspirado autor, es difícil rechazar la idea de que tal apreciación sólo puede convenir a los celosos intereses de la autóctona nobleza latifundista.

Es interesante comprobar que estos antecedentes ya casi históricos, recorren las bases para la educación primaria, secundaria y técnica que figuran en el "plan quinquenal" del gobierno. En efecto, por una parte ellas hablan de una enseñanza secundaria de "sentido práctico" y por otra, de una "educación humanista que trate de evitar los riesgos de índole materialista que hasta hoy han prevalecido".

La declaración se presentaba confusa y ambigua cuando apareció el plan. Aunque no era difícil interpretar a qué humanismo aludía como remedio para "evitar los riesgos del materialismo", después del ataque inferido a la ley 1420, de enseñanza laica, se ha hecho más fácil comprenderlo.

La verdad es que el plan se muestra muy generoso en lo que se refiere a la enseñanza técnica, y ojalá se cumplieran pronto las prescripciones que contiene al respecto. Urge que la enseñanza "se encamine a formar obreros eficientes en todas las especialidades". Es lo que realmente exige el interés del progreso nacional. Pero no sea que esta enseñanza, en vez de servir para elevar el nivel de vida de los trabajadores argentinos, sólo realice el ideal del pedagogo católico Charles Demia, cuando quería, hace más de dos siglos, enseñar trabajos manuales a fin de "que las escuelas lleguen a ser agencias de información o lugares de mercado en que las personas acomodadas pudieran ir a buscar servidores de sus casas o empleados de sus negocios".

También se proponen las "bases", cumplir la popular aspiración de que la enseñanza sea "para todos". Es lamentable que habiendo sido expresado tal propósito mientras se ponía de manifiesto el ansioso afán por imponer la enseñanza religiosa, no podamos ahuyentar el recuerdo del mismo sacerdote Demia cuando, para contener las revueltas obreras que tenían lugar en la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ciudad de Lyon hacia fines del siglo XVIII, propugnó la enseñanza gratuita, y obtuvo la subvención de los cónsules para enseñar "los principios de la religión cristiana y *hasta* a leer y escribir". Bregaba por la enseñanza gratuita y obligatoria porque confiaba que con la difusión universal del catecismo podría restablecer "la disciplina de las masas", rebeladas en lucha por sus derechos.

CADA una de las soluciones argentinas que hemos mencionado se mantiene en alguno de los extremos de la oposición "ciencia-humanidades". Mercante considera "risible retener en las aulas cinco o seis años a los niños con el único objeto de una educación que satisfaga el aspecto histórico de la vida. Y Mantovani rechaza la educación de bases científico-naturales. La verdad es que no podría dudarse si se tratara de elegir ambas. Los fundamentos irracionales de la concepción falazmente llamada "humanista" nos volcarían decididamente en brazos de la opuesta, ya que como decía Henri Wallon "los procedimientos de educación que tienden a sumergir las actividades intelectuales, denunciadas como nefastas... retornan al hombre hacia estadios que ya había superado. Una educación que quiera respetar la totalidad de la personalidad y la integridad de los progresos realizados deberá utilizar, al contrario, cada época de la vida para asegurar a las disposiciones y aptitudes correspondientes su pleno desenvolvimiento de suerte que no se atrofien ni se detengan..."

Pero la solución no emanará de la elección entre ambas alternativas.

JUAN José Arévalo, también con fundamentos que derivan de la psicología de la adolescencia, atendió "al clamor universal que pide desintelectualizar la educación". Pero, a pesar de su adhesión a las escuelas idealistas contemporáneas, no acepta los caminos irracionales y está lejos de creer en la sola virtud de algunas materias de acción "humanizante". Retoma la fórmula rusoniana de la "vuelta al taller" y aboga por la "escuela de productores" donde el joven encuentre una ocupación concreta destinada a soltar la "energía singular" que pugna en el alma del muchacho.

Arévalo va en pos de la solución máxima, que es la escuela capaz de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

combinar el trabajo manual con el trabajo intelectual en el marco de la vida misma y no de las cuatro paredes de la escuela.

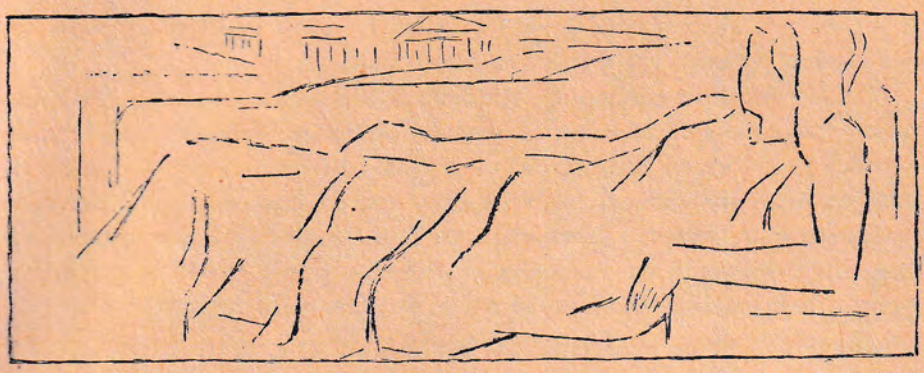
Carlos Marx formuló el ideal de la escuela politécnica que satisface a esa aspiración. Pero él mismo puso de manifiesto que para que un sistema de educación pueda triunfar, es necesario que existan ciertas condiciones económicas e históricas previas. Creemos, por eso, que si pretendemos tal tipo de escuela para la sociedad capitalista y especialmente para los países sudamericanos en su presente estado de desarrollo, no hacemos más que formular una hermosa fantasía.

Mientras tanto, tal vez podamos encontrar sugestiones en los autores contemporáneos de la postguerra, que nos puedan encaminar por el buen sendero. Ellos se inclinan por definir diversos tipos de programas con distintos núcleos de materias básicas que los jóvenes pueden seleccionar de acuerdo con su propia vocación profusamente estimulada por el medio y por la escuela, y largamente estudiada con la colaboración de las más elaboradas conclusiones de la psicología individual, de la psicotecnia y, en general, de la paidología, la efebología y todas las materias afines de la pedagogía.

A través de los obstáculos que crean quienes vanamente pretenden detener la historia, se vislumbra el día que traerá consigo la posibilidad de crear la escuela politécnica, ya que –según palabras de Aníbal Ponce– "sin el advenimiento del proletariado es absolutamente irrealizable la unión de la teoría y la práctica, de la inteligencia y la voluntad, de la cultura y el trabajo productivo; todo esto, en fin, que la expresión de "Hombre completo" aspira a resumir en su poderosa brevedad". Entonces, la utopía se trocará en realidad.

BERTA PERELSTEIN

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



PRESCRIPCIONES PARA UNA MODERNA OBRA MAESTRA

"CUANTOS MAS libros leemos, más pronto advertimos que la única función de un escritor es producir una obra maestra. Otra tarea no tiene ninguna proyección ... Los escritores siempre confían que su último libro será su mejor libro, porque no quieren reconocer que es su modo de vivir lo que les impide toda creación diferente o mejor."

Estas frases pertenecen al primer párrafo del libro de aforismos *The Unquiet Grave* de Palinurus (seudónimo de un conocido crítico). Éste plantea un problema que desde hace por lo menos un centenar de años ha sido preocupación de muchos escritores, los cuales deliberadamente se propusieron escribir obras maestras. Palinurus parece presumir que el problema del escritor moderno es muy simple: evitar el periodismo, la radio, la política;

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

le recomienda el desarrollo de la capacidad de gozar experiencias afectivas, dedicándose solamente a escribir su mejor obra.

Es éste un buen consejo, hasta donde pueda aplicarse, pero queda directamente sentado que el lector levantará objeciones. Palinurus (defectuoso timonel) se coloca en la línea del movimiento literario de 1880. Dentro de muy estrechas limitaciones podemos decir que la clase de interés ilustrado particular, que Palinurus recomienda en *The Unquiet Grave,* o el que Ciril Connolly recomendó en *Ennemies of Promise,* puede producir, respectivamente, obras maestras menores del orden de *Marius the Epicurean* o las poesías del crepúsculo celta. Examinando las páginas del mismo *Unquiet Grave* vemos que, cuando un escritor moderno dirige su objetivo a condicionar su vida para escribir una obra maestra está, probablemente, por producir una obra herméticamente cerrada a la acción y al espíritu de la época en la que el escritor se ha quedado comunicándose consigo mismo para saber cómo escribir una obra maestra.

Si las tentaciones que Palinurus denomina "incursiones en el periodismo, la radio, la propaganda y el escribir para cine", fueran los únicos obstáculos entre los escritores y las obras maestras, parecería sencillo evitarlos y, en consecuencia, aquellos escritores que no los evitaran, sabiendo que ello involucraba el sacrificio de su arte, serían indignos aún de la crítica de Palinurus. En realidad la posición del escritor moderno es algo más complicada que todo esto.

Desde la revolución industrial, uno de los hechos más descollantes, dentro de la moderna literatura, ha sido la conciencia en los escritores —especialmente en los poetas— de sus relaciones con el mundo en que viven. No se tiene más que pensar en Baudelaire, Proust, Rimbaud, Verlaine, Tennyson, Browning, Henry James, D. H. Lawrence, Rilke, Stephan George, para citar algunos nombres, y de inmediato se recuerda las condiciones que crearon, dentro de la sociedad en que vivían, para poder producir sus mejores obras. Sus fórmulas para obras maestras las usan en sus libros como recetas atadas al cuello de frascos de medicinas. La actitud de Proust está simbolizada en sus estudios herméticos; *épater le bourgeois* fué usado por Rimbaud y muchos otros; absintio para Verlaine; opio para Baudelaire; para Tennyson los estudios librescos, la honorable posición en la posteridad, la extracción del

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

adecuado material poético de *a)* la ciencia y *b)* el pasado; en cuanto a Browning, vive en Italia pero cuida de seguir siendo un inglés modelo. Más tarde, está el arte por el arte mismo, la torre de marfil, artes y oficios que buscan conocer la vida del pueblo, el sexo, la bebida, la acción, la inacción, el catolicismo romano y el comunismo. El rasgo que tienen de común todas estas actitudes es peculiar a los escritores modernos; son actitudes más o menos deliberadamente asumidas por el escritor hacia la sociedad *para poder escribir una obra maestra.* No siempre lo logran, y a menudo la clase de éxito que alcanzan lleva el tinte de la actitud del escritor hacia su obra, así como el propio libro de Palinurus está también impregnado de su preocupación por definir la vida ideal de un escritor y en cambio no supera la etapa de describir las condiciones preliminares para forjar una obra maestra. Es interesante, pues, considerar por qué tales actitudes concientes hacia la vida moderna parecen ser necesarias a los escritores, los cuales, no concordando en nada más, asumen todos una actitud.

Antes de considerar esto, debemos señalar dos puntos. Uno, que el gran interés en la biografía de los escritores modernos puede deberse, en parte, al hecho de que numerosos lectores sienten (tal vez sin comprenderlo del todo) que la literatura ha dejado de ser una ocupación comprensible como lo fué en el pasado y que la fórmula con que el escritor escribe sus libros podría encontrarse, tal vez, en su vida. El otro punto es que, lo que en realidad constituye el ambiente de que se rodea el escritor para poder escribir su mejor obra, frecuentemente se considera como su filosofía de la vida. Es tentador suponer que un escritor como Henry James, que escribió desde la metafórica torre de marfil de su propia vida, expuso una filosofía de torre de marfil en sus novelas. Posiblemente la actitud de Henry James hacia su propia vida como artista haya influído ligeramente su actitud hacia la vida creada en sus novelas; pero ésta es una discriminación que quien se halle interesado en James debería tener presente. A veces parece existir cierta confusión en el propio pensamiento del escritor. Lo que es condición necesaria para que el escritor escriba se convierte casi en su filosofía de la vida; así, Ernest Hemingway, que escribía en base a una experiencia activa, presenta una filosofía de la violencia. Cierta tendencia a convertir las actitudes y hábitos personales en una visión total de la vida contribuye más a la natu-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

raleza efímera de gran parte de la literatura moderna que la combinación del periodismo con la literatura seria. (Siempre hubo periodistas que ganaron dinero con el periodismo y si hubiera existido radiotelefonía en la época isabelina es evidente que muchos isabelinos habrían escrito la propaganda isabelina de la B. B. C.).

¿Por qué, a pesar de eso, los escritores modernos tienen conciencia de la necesidad de adoptar una ubicación en la vida, a fin de poder escribir su mejor obra? En parte —pienso— porque los dos requisitos previos para los artistas de la palabra se han vuelto hoy irreconciliables. Estos son: primeramente, la comodidad en la cual perfeccionar la propia técnica, y segundo, la participación más completa posible en las experiencias de la época.

Culturalmente, nuestra época difiere de otras épocas en lo siguiente: no tenemos una existencia acomodada a lo que se acepta generalmente como las creencias y experiencias más profundas de la vida moderna.

En el pasado las actividades de una clase ociosa simbolizaban para toda la sociedad sus propias creencias y sentimientos fundamentales. La muerte de los reyes era el tema de una tragedia que representaba el destino de la sociedad. La clase ociosa dominante tenía confianza en el significado y valor simbólico de sus más profundas experiencias. Los sentimientos de una persona que disponía de tiempo para sentir la vida en forma plena, tenían más significado que los de cualquier otro en la sociedad. En la escena de los sepultureros de *Hamlet* advertimos que las más trágicas experiencias de los sepultureros estarían en un plano cómico si se colocaran junto a la tragedia del príncipe de Dinamarca. Los sepultureros no tienen disponible ni el tiempo ni los medios para la tragedia; por lo tanto, sus tragedias no cuentan.

Pero hoy día la clase ociosa, la que tiene tiempo para apurar la copa de la vida hasta el fondo, es considerada menos seriamente que la gente que hace cosas, los industriales y los trabajadores. Esto es lo que desbarata la suposición de Palinurus de que la dedicación a una vida ociosa y artística permite ejecutar una obra maestra moderna. Una vida así pone a Palinurus fuera de contacto con los problemas centrales, las preocupaciones y creencias de nuestra época, que están todas en conexión con el trabajo, la producción y el poder. En el lomo de cada novela moderna hay una objeción que se

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

vuelve cada vez más nítida; "¿Por qué los personajes de estas novelas tienen tiempo para prestar tanta atención a sus sensaciones y sus sentimientos? Cuanto más tiempo tienen para algunas experiencias menos puede el lector, en cierto sentido, tomarlos completamente en serio. Si todos los personajes de Proust, Lawrence y Henry James trabajaran, probablemente se evaporarían la mayoría de los problemas que los perturban." En la novela moderna sólo hay gente ociosa, con poco tiempo para atender otra cosa que sus emociones, y esto ocurre por una convención que sustrae a la novela muchas de sus fuerzas.

Los novelistas han reaccionado contra esta situación en varios sentidos. Muchos de ellos, por supuesto, la han ignorado, sin comprender que los relatos sobre las hazañas de personajes ociosos tienen una falta de autenticidad que hace su mundo inconvincente como comentario serio de la vida moderna. Algunos novelistas se han prendido al hecho de que la única clase de gente cuya ociosidad resulta, hasta cierto punto, de un significado social es hoy el intelectual: de ahí que en lugar de los caballeros terratenientes de la ficción del siglo XVIII tengamos hoy al intelectual, hombre o mujer, con cierta vaga ocupación, tal vez, incluso, un escritor: Mrs. Dalloway; el héroe autobiográfico de muchas novelas de Lawrence; Stephen Dedalus; el narrador novelista de los libros de Cristopher Isherwood. Es ésta una solución no satisfactoria, pues significa que hay pocas novelas modernas en que el escritor, o el intelectual, muy cercano al escritor, parezcan estar lejos de la trama; en realidad, de hecho ocupa casi siempre el centro del cuadro, empañando sus contornos. El hecho de que escritores de la talla de Joyce, Proust, Lawrence y Virginia Woolf, hayan tenido que recurrir a un método que debilita así todo efecto de desprendimiento artístico, muestra cuán difícil es su problema.

Henry James, en forma deliberada y desafiante, creó para sus personajes un clima sin el cual los valores que le interesaban no podrían sentirse. Sus ricos personajes, que viven su ocio en hermosas casas, gozan de las condiciones en las cuales pueda desarrollarse la sensibilidad jamesiana respecto a todos los matices significativos de la vida de las emociones. Muchos lectores sienten que sus personajes y la vida que describe son irreales. Su respuesta a esa crítica es que sin esos personajes (y acaso, también, el mundo contem-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

poráneo no los tenga) cualquier experiencia valiosa de la vida civilizada es imposible.

Así, los escritores que crean obras en un ambiente ocioso, en el cual, de acuerdo con el conjunto de la tradición pasada, la experiencia no es sólo experimentada sino también saboreada, proclamada y destacada, parecen estar fuera de contacto con las orientaciones principales de la vida moderna. Por el contrario, los escritores como Hemingway y Faulkner, que están más en contacto con las impetuosas y violentas realidades de hoy, crean experiencias que, inevitablemente, suscitan otra pregunta en la mente del lector: ¿Estas experiencias son significativas o son solamente lo que ellos han experimentado? ¿Los acontecimientos violentos, en Hemingway o Faulkner, producen la tragedia o son sólo relatos de cosas que ocurren, escritas en tal forma que, a menos que sea trágica, parecería pueril a una generación posterior?

Nada más disímil que dos escritores como Henry James y D. H. Lawrence; sin embargo, tanto Lawrence como H. James ejemplifican en toda su obra el mismo problema. En sus primeras novelas, *Sons and Lovers* y *The White Peacock,* Lawrence parece muy próximo a la realidad tal como la conoce un gran número de gente de nuestra época: la vida de los trabajadores, los mineros. Más tarde, Lawrence pasó de la vida del desagradable realismo a la de la ociosidad. En ninguna parte el dilema de una civilización en la que el ocio ha dejado de tener significación es más evidente que en esos dos opuestos aspectos de la obra de Lawrence. En sus primeras novelas el material realista no es suficientemente plástico para reflejar la gracia y natural cultura del temperamento de Lawrence. En su obra posterior hay una especie de vacuidad en las vidas de las gentes que describe: una vacuidad rellenada con algunas conversaciones sin objeto, como si el mismo Lawrence tuviera conciencia del vacío en las vidas de la gente moderna cuyas experiencias no se concentran en el trabajo. En sus últimas novelas hay un ansia de volver a la realidad del trabajo físico, en un intento de reconciliar los personajes de la clase trabajadora con la aristocracia sobre la base del sexo. La preocupación de Lawrence por el sexo ha sido ampliamente aceptada como su filosofía de la vida, cosa que él también cree. Pero otro aspecto no ha sido señalado. Así como un punto de vista aristocrático y una vida de vio-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

lencia en Henry James y en Ernest Hemingway no son simplemente actitudes hacia la vida sino condiciones sin las cuales estos novelistas encuentran imposible crear el tipo de realidad que les interesa, también el sexo fué, en Lawrence, por lo menos en parte, un sustituto para el fondo de trabajo manual que dió a sus dos primeras novelas la solidez que les faltó a las posteriores. El sexo en *Lady Chatterley's Lover* es un sustituto de la mina de carbón, que es el escenario de *Sons and Lovers*. Precisamente, así como la vida de la gente de Henry James carecía de sentido sin el dinero, por el cual están condicionadas, también las novelas de Lawrence carecían de sentido sin el sexo que representa para los personajes la búsqueda de un contacto con la realidad que les falta.

A veces me perturba reflexionar que no hay prácticamente un escritor moderno de reputación cuya fama no resida en su prédica de una filosofía de la vida absurda, como la de Lawrence y los novelistas realistas norteamericanos, o inasequible como la de Henry James. La atención de una parte considerable de la crítica está dedicada a descubrir la filosofía de la vida de estos escritores. Sin embargo, puede que la verdad esté en el hecho de que los escritores modernos sólo tienen un significado simbólico: los novelistas no son filósofos, pero para que las novelas tengan importancia las vidas de sus personajes deben contener alguna filosofía de la vida. Si el novelista estuviera seriamente interesado en una visión de la vida y no en la novela, no sería un novelista sino un filósofo, como Williams James, el hermano de Henry James. Por esto, en la obra de los novelistas modernos encontramos sustitutos de las filosofías de la vida, que son representaciones simbólicas de una obligada actitud hacia la vida. El sexo en D. H. Lawrence, el dinero en Henry James, la violencia en Hemingway, la sensibilidad en Virginia Woolf, representan un papel simbólico; todos podrían reducirse al común denominador de que es imposible para personajes ficticios tener experiencias de significación a menos que la vida, simbolizada como sexo, como ocio para la contemplación, o como lucha humana, o como sensibilidad, sea más importante que los objetivos mecánicos que absorben la atención seria de la civilización moderna.

Es bastante fácil de explicar qué valor se atribuye al ocio y a la contemplación en la civilización, pero no es fácil decir lo que se entiende por "realidad", "espíritu del tiempo", "vida", "sensibilidad contemporánea", etc.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Sin embargo, uno sabe lo que quiere decir James Joyce cuando escribe de Ibsen, en *Stephen Hero*: "Aquí, como sólo se encuentra en el Dante, una personalidad humana (Ibsen) se encontró unida a una modalidad artística que era en sí misma un fenómeno natural; y el espíritu de la época se unió más prontamente con el noruego que con el florentino (Dante)."

El espíritu de una época está expresado a nuestro alrededor por aquellas actividades que parecen absorber las más poderosas orientaciones de la creencia interior y oculta, las más espontáneas precipitaciones de la energía social, las mayores concentraciones de intereses de la gente cuyo deseo predomina en esa época. Balzac e Ibsen son en sus obras los supremos exponentes del espíritu de su tiempo: porque ellos dan expresión exacta a aquellos impulsos que constituyen las reales fuerzas dominantes de su tiempo.

Esta expresión: "el espíritu del tiempo", no quiere decir que tal orientación de creencias, tal gasto de energías y de intereses, en un momento dado de la historia, sean necesariamente lo verdadero, lo bello o lo bueno. Significa que para quien vive en una época "el espíritu del tiempo" constituye su principal problema espiritual, al relacionar consigo mismo las orientaciones de sus contemporáneos. Dónde se encuentra el corazón de sus contemporáneos —sus objetivos, deseos, intereses— esto constituye el problema capital para el literato y, además, para cada individuo. En cuanto a los objetivos de la sociedad contemporánea son, por sí mismos, una creación simbólica paralela a la invención del arte. Por materialista que sea la fe de una sociedad, es una fuerza espiritual que absorbe las energías espirituales de los hombres. Es por esto, exactamente, que "el espíritu del siglo" constituye un problema. Si el "materialismo" fuera simplemente un proceso material, sería posible que cada individuo miembro de la sociedad lo ignorase. Pero el materialismo es una inmensa fuerza espiritual que absorbe la mayor parte de las energías interiores y las personalidades de nuestro tiempo, y que se vierte hacia la conciencia de cada individuo.

Una edad en la cual los hombres se dedican a los fines materialistas del poder político y de los negocios, adorará las fuerzas impersonales del poder y del materialismo. Se sigue de ello que todos los valores de la cultura y de la personalidad individual, aunque sean honrados en teoría, serán dejados de lado. La tarea de los escritores deberá ser la de comprender esta situación

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

disimulada pero real del "espíritu de la época" y relacionarlo, en términos que no escapen a la comprensión de los contemporáneos, con el espíritu de otras épocas. Esta relación del escritor, como representante del espíritu de otras épocas (tradición) con el espíritu de su propia época, es la que lo clasifica como satírico, si satiriza el tiempo desde el punto de vista de otros tiempos, o como romántico, si se rebela contra la época, y así sucesivamente.

Un cierto desaliento invade a la gente sensible actual, porque ve la posibilidad de una sociedad organizada de manera completamente independiente de los valores mantenidos por el arte. Parece existir la posibilidad de un mundo que se baste a sí mismo, una organización de maquinarias productoras de otras maquinarias, que puede producir todo lo que llamamos cultura. Por cultura entendemos la crítica de lo que extraemos de la vida, en base al significado que atribuímos a la vida. El éxito final de un mundo-máquina deshumanizado y autosuficiente es por supuesto imposible, ya que, creado por seres humanos, los seres humanos se levantarían contra él. La causa real de desaliento no reside en que tal clase de mundo sea posible sino en el hecho de que tanta gente piense y actúe como si fuera posible. Por pensar la gente en este sentido existe un divorcio entre esa gente, como ser los escritores y artistas que tienen una fe y un conocimiento instintivo de la vida interior del conjunto de la humanidad que crea el mundo exterior contemporáneo, y aquellas personas que simplemente miran la vida contemporánea como el producto de una organización externa de la sociedad en la cual han nacido. Este divorcio es, probablemente, una distinción mayor que la diferencia que se supone entre gente religiosa y no religiosa; es el divorcio entre aquellos que creen en el materialismo y los que no creen en él. La dificultad está en que los no materialistas hablan y piensan en términos enteramente diferentes que los materialistas; los encontramos desesperadamente vueltos hacia las creencias tradicionales (como el catolicismo) o hacia creencias primitivas (como los "dioses oscuros" de Lawrence) o hacia ideas anarquistas o futuristas. Hasta la demencia es invocada como un llamado supremo en la realidad de un desorden interno que destruirá la ilusión exterior sobre la posibilidad de un Nuevo Orden Materialista del mundo.

También la idea de Palinurus de que el escritor moderno, en tren de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

escribir una obra maestra, necesita sólo renunciar a la prensa y a la B.B.C. y dedicarse a la vida de "pura sensación", es enteramente simplista. El problema saliente del escritor moderno es el de ajustarse a la vida. Debe elegir, deliberadamente, el centro de una experiencia que pueda crear en su arte, y relacionarla con el mundo de aquellos que creen que no tienen tiempo para valores interiores. En general, podemos decir que los mejores escritores modernos son los más concientes de su propia situación en la sociedad moderna y de las actividades de la sociedad moderna. Toda relación servirá siempre que sea clara. El peligro que enfrentan muchos escritores es el de sentir que "a fin de escribir una obra maestra" deben hacer algo que está en cualquier parte menos en la verdadera dirección de sus inclinaciones. Si les gusta el campo, creen que deben ir a la ciudad; si aman la paz, creen necesario complicarse en una guerra, y así sucesivamente. La verdad es, sin embargo, que deben desenvolver los valores de sus inclinaciones sensibles y relacionarlos con los intereses de la sociedad.

Hay un caso que puede justificar la afirmación de que la gran literatura es imposible en nuestro tiempo. Los grandes períodos parecen ser aquellos en los cuales el escritor puede identificarse con alguna creencia general que es también una efectiva fuerza histórica. Tal creencia sería una que sirviera de base a las acciones de toda la sociedad, o a una amplia parte de la sociedad; como lo encontramos en el Renacimiento, en Italia, y entre los isabelinos en Inglaterra, antes y después de la Revolución Francesa en Francia, y tal vez, recientemente, en algunas partes de Europa durante la ocupación germana. En esos momentos de la historia, el escritor es capaz de identificarse con las grandes fuerzas sociales y por lo tanto no está dedicada su energía a inventar una filosofía simbólica, la cual, aunque pueda ser necesaria a su arte, también lo limita.

Sin embargo, no es sólo la creación de obras maestras lo que hace digna a la literatura contemporánea. Precisamente en aquellos momentos históricos que parecen más inadecuados para la literatura, la actividad literaria creadora puede tener su mayor significado. Porque en nuestra época la literatura creadora es un acto de fe. Es una afirmación de que la vida no es una colección de objetivos y necesidades de las organizaciones colectivas, sino que es la expresión en símbolos exteriores —sean ellos poemas o ciuda-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

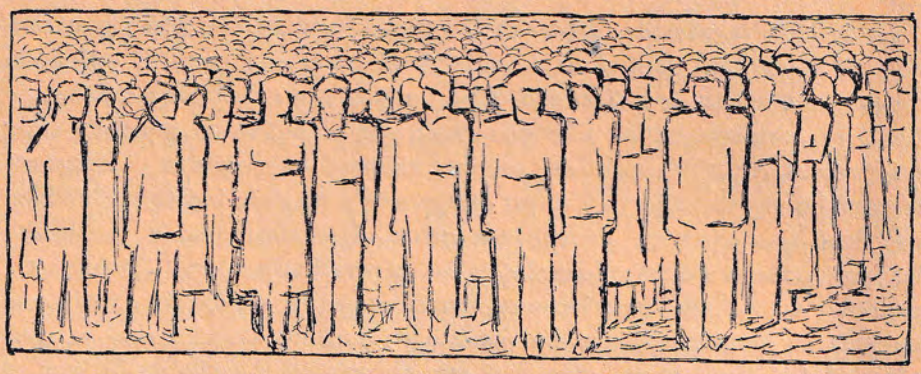
des— de la fe interior de la humanidad contemporánea. Es una afirmación de que la realidad central de la vida es la comunión entre el individuo aislado, que se conoce a sí mismo como un "Yo", con el mundo exterior de hechos y acontecimientos. Ello demuestra que el individuo capaz de crear sus propias experiencias y sus propias visiones, en palabras e imágenes, expresa las experiencias y la visión comprensible de cada individuo humano que tiene ojos para ver y oídos para escuchar. El escritor creador, que ignora las presunciones despersonalizadas y las generalizaciones del Estado, que expresa sólo sus propias relaciones con el universo, expone la experiencia de toda la humanidad, que no consiste en una masa social sino en una pluralidad de individuos, cada uno con sus relaciones individuales con el mundo exterior. Por lo tanto, una obra de arte es una réplica al modelo formal de la comprensión humana y de la acción humana individual, en una relación creadora, y no mecánica, con las cosas. Si el artista puede insistir en mantener esta relación humana con los despersonalizados fenómenos generales de la sociedad actual, está cumpliendo una tarea de valor, aun en el caso de que este valor no pueda ser incluído en el rótulo estéril de "obra maestra".

Londres, 1947.

STEPHEN SPENDER

Traducción de Fina Warschaver

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



PERFIL DEL TIEMPO

PROBLEMAS DEL LIBRO

LA GUERRA civil española, al enmudecer la producción bibliográfica de aquel país, permitió que la naciente industria nacional del libro tomara impulso y cubriera en pocos años el puesto vacío, desalojando de paso, en mérito a su calidad y baratura, al libro chileno y mejicano. Al abrigo de esas circunstancias favorables los textos de factura argentina colmaron los anaqueles de todas las librerías del continente. Las cifras que arroja la exportación de libros son elocuentísimas. Helas aquí:

Año 1942:	9.629.534	volúmenes
„ 1943:	11.035.899	„
„ 1944:	17.449.347	„
„ 1945:	17.573.204	„
„ 1946:	19.367.390	„

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Estos millones de libros que enumeran las estadísticas fueron enviados a todas las repúblicas hermanas de este hemisferio, y también a España y Portugal. México ha sido el principal mercado del libro argentino, con un promedio anual de tres millones; con millón y medio siguen Chile, Colombia, Venezuela; con un millón Uruguay, y luego— en orden descendente— Cuba, Bolivia, Ecuador, los países de América Central, etc.

En pleno crecimiento, pues, sorprende la crisis de esta joven industria nuestra. ¿Causas? La junta intergremial, constituída por la Cámara del Libro, la Sociedad Argentina de Escritores, la Asociación de Industriales Gráficos y la Cámara de la Industria Gráfica, las ha precisado así: acumulación de paquetes en nuestra aduana durante ocho meses, congelamiento de los créditos en el exterior, escasez de divisas por parte de los países americanos, encarecimiento paulatino de los costos del libro.

Sabido es que toda industria de exportación, que no tiene como base cierta un mercado interno, está sujeta a la inestabilidad derivada de los extranjeros. Y esa inestabilidad es la que está padeciendo la industria nacional del libro, que apenas si coloca en el país el treinta por ciento del conjunto de su producción.

La crisis se abre en octubre-noviembre de 1945. Hasta entonces los paquetes de libros depositados en la aduana terminaban por salir luego de una estadía de dos a tres meses. Pero de golpe no hubo bodegas para el transporte de las sacas postales conteniendo libros. Al término de tres meses las editoriales, alarmadas, comenzaron a realizar gestiones ante los poderes públicos y las empresas navieras. Recién en junio de 1946 —exactamente ocho meses después— se arbitraron las primeras medidas. Mas entretanto se habían acumulado en los depósitos de la aduana más de trescientos mil paquetes de libros por una suma de diez millones y medio de pesos argentinos. En la creencia de que las soluciones serían arbitradas a breve plazo, cada empresa continuó con su ritmo de producción, enviando los servicios de novedades a los libreros y distribuidores del continente.

La avalancha de esa impresionante cantidad de libros trajo la imposibilidad por parte de los libreros de cumplir con los pagos; empezaron las devoluciones al tiempo que sucedía una contracción de las ventas y un congelamiento de los créditos en el exterior. Ésta es la asfixia que amenaza hoy a nuestra industria.

EN condiciones comunes las soluciones serían más o menos sencillas: reducir la producción y aguardar la normalización del mercado. Pero alguien ha aprovechado estas circunstancias adversas para el libro argentino: el general Franco. Al falangismo le ha asustado siempre una producción bibliográfica pujante, sin censura, vertida sobre América latina, zona que considera de su influencia. Y ha visto el interregno que abrió la falta de bodegas como propicio para introducir su propia mercadería, sus ediciones controladas.

El primer paso es destruir la base económica de la industria editorial argentina, expulsarla del mercado americano. Para ello no hace cuestión de principios. Así es cómo otorga permisos a editores españoles para exportar textos cuya circulación está prohibida en el ámbito peninsular. Paralelamente ha iniciado el dumping, subvencionando la exportación de libros. Por intermedio del Instituto del Libro Español, organismo falangista que agrupa

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

—quierase o no— a todas las casas publicitarias de aquél país, acuerda un subsidio al contado del treinta por ciento sobre el precio de tapa de cada libro que va al extranjero, o sea al continente americano. Se da así la paradoja de que los ejemplares de la península se venden más baratos en América que en España. Esta disposición proteccionista está contenida en la titulada Ley de Defensa del Libro Español que el general Franco hizo aprobar a sus Cortes en diciembre del año pasado. Por otros artículos de dicha ley se acuerda a los editores la exención de toda clase de impuestos y un precio preferencial para el papel.

Si se tiene en cuenta que la industria editorial española siempre colocó en América sus excedentes de producción, porque dispone de un mercado interno que consume el ochenta por ciento del total de sus publicaciones, se comprenderá que estas medidas del franquismo más que defensivas son ofensivas. Van primordialmente contra la industria argentina.

Otro testimonio de esa actitud la ofrece el no cumplimiento por parte de Franco del acuerdo cultural argentino-español celebrado en 1943 y completado con un convenio comercial firmado el 30 de octubre de 1946. En los artículos 28 y 29 del capítulo V de este último instrumento se estipula lo que sigue:

Art. 28 — Los gobiernos de la República Argentina y España adoptarán las medidas necesarias para asegurar e incrementar. en términos de reciprocidad, el intercambio de
a) libros, revistas, diarios y otras publicaciones;
b) películas cinematográficas.

Art. 29 — En tanto lleguen a concretarse en acuerdos especiales los propósitos enunciados en el artículo precedente, ambos gobiernos dispondrán lo necesario para que la importación, comercialización, exhibición y régimen impositivo de los libros. otras publicaciones y películas cinematográficas producidas en uno de los dos países que se introduzcan en el otro, gocen de las máximas facilidades que consientan sus respectivas legislaciones.

¿En qué medida cumple España estos artículos? El ejemplo más elocuente lo da una reciente comunicación de la Cámara Argentina del Libro denunciando las trabas que opone el régimen español a la venta de libros y revistas argentinas. "La policía española —dice— ha recibido orden de proceder al secuestro de las partidas existentes (de revistas tales como *Billiken, El Hogar,* etc.) , en los depósitos del importador y los puestos de venta, so pretexto de que en las páginas de las mismas se insertan avisos que atentan a la moral, como los que anuncian medias, ropas de baño, corsés y cosméticos". ¡A este extremo llega la censura de Franco! Es de imaginarse la rigidez que gasta en el plano ideológico.

No se detienen aquí, sin embargo, las trabas que opone el falangismo a nuestros libros. Si por casualidad se salva en la censura, el editor criollo no recibe el dinero por los envíos efectuados, porque no se disponen divisas para ello. Pero en cambio el franquismo sí las facilita a los editores españoles para que adquieran los derechos de autor de las obras más renombradas del momento, con el fin de sustraérselas a los argentinos.

Está claro entonces que, ante estas circunstancias, la industria nacional del libro requiere la mayor solidaridad de todos los sectores progresistas. No se trata de ayudar solamente a una industria autóctona sino de salvaguardar con ella el instrumento que hace factible de más en más el desarrollo de nuestra cultura. Merced a este crecimiento magnífico

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de la producción bibliográfica, el escritor argentino encontró condiciones, sino excelentes, por lo menos más propicias para publicar sus libros.

Cabe decir que, sin perjuicio de la agitación pública que se realice para promover soluciones de fondo y medidas de defensa ante el dumping del libro español, las editoriales auténticamente argentinas deben encontrar el camino de su sobrevivencia luchando por estimular e incrementar el mercado interno. Se trata de que promuevan con mayor interés, con más entusiasmo, la producción de autores locales y que juntos levanten el clima necesario para que el pueblo busque su lectura.

La Sociedad Argentina de Escritores ha propuesto precisamente en estos días seis o siete puntos básicos que facilitan la cooperación común. Por ellos se establece el compromiso de editar un mínimo de obras de autores nacionales por año y se fija un contrato-tipo de edición. Esta es la bandera —el fomento de la cultura propia— que los editores deben recoger en su acción para sortear esta peligrosa encrucijada que enfrentan. Hallarán con ese gesto —estamos seguros— el aliento solidario de todos.

SOBRE LA BICEFALIA, O EL DECIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE FILOSOFIA

HACE DIEZ años —coincidiendo con el tricentenario del *Discours de la Méthode*— sesionó en París el IXº Congreso Internacional de Filosofía. En él no se debatió *el problema cardinal de la filosofía moderna*: la disyuntiva racionalismo-irracionalismo, disyuntiva que en el plano político —es decir, en el más inmediatamente humano— se traducía en la alternativa de la democracia y el fascismo. Los ilustres académicos prefirieron que problema tan espinoso fuese planteado y resuelto en el campo de batalla. Con lo que demostraron una vez más la inoperancia y la irresponsabilidad de la llamada filosofía pura, a la vez que la falacia del idealismo filosófico. En una palabra, la total esterilidad de las filosofías idealistas, no sólo en la mera esfera especulativa —donde no hacen sino disfrazar con terminologías nuevas los sistemas clásicos— sino también, y sobre todo, en la esfera de la praxis, en la tarea de humanizar la vida.

Diez años después de ese fracaso, el Institut International de Philosophie y un comité especial de Holanda organizan el próximo congreso, el que se realizará a mediados del año venidero en Amsterdam. El comité holandés dirige especialmente su llamado a los filósofos "que en todas las naciones han servido a la causa de la libertad en los últimos años". No habla de las armas empleadas para combatir al nazismo. ¿Se trata de la contribución material de los filósofos, en cuanto soldados? ¿O se trata de la contribución del filósofo en cuanto filósofo? Si de lo primero, el llamado tendría más sentido

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

proviniendo de una sociedad de ex-combatientes. Pero como tal vez los organizadores, en su ingenuidad académica, hayan pensado en lo segundo, la respuesta es más difícil que el llamado.

En efecto: de uno y otro lado del Rhin combatieron con frecuencia filósofos pertenecientes a las *mismas* escuelas. En particular, se enfrentaron fenomenólogos —entre ellos existencialistas— alemanes con fenomenólogos ingleses, franceses, norteamericanos, etc. Unos combatieron por la democracia y otros por el fascismo. ¿Dónde radicaba, entonces, la fundamental divergencia filosófica? Sólo cabe una explicación: los filósofos que ayudaron a la democracia eran sinceramente democráticos en política... y sinceramente fascistas en filosofía, sociología, etc. Bicéfalos. De modo que, en buena parte, bicéfalo será también el próximo congreso.

El tema central del congreso será el humanismo. Elección excelente, después de tantos años de bestialismo. Pero, en su acepción más amplia, ¿qué es humanista? Es "toda" doctrina que atienda primordialmente al bienestar de la humanidad, que se inspire en ideales universales (no necesariamente suprahistóricos) y no en intereses individuales, y que para lograr tal fin proponga medidas de carácter colectivo y no individual. Esto excluye a todas las formas del personalismo filosófico (tan íntimamente unido, como lo demostró el caso de Scheler, al totalitarismo), desde el tomismo hasta la fenomenología, pasando, desde luego, por el solipsismo consecuente.

Hágase la lista de las escuelas vivientes —y de las que se sobreviven en la penumbra de la erudición— que puedan responder honestamente a este llamado, que no se hayan complicado nunca con regímenes y políticas de opresión y regresión. Los últimos representantes del humanismo burgués —el neopositivismo y menguadas ramas del neokantismo y del neohegelianismo— unen, a vagas y utópicas —esto es, inocuas— declaraciones de fraternidad universal, intransigentes postulados individualistas. (Por ejemplo, en el dominio del conocimiento, que es, después de todo, aquel en que mejor podrían poner en práctica los ideales de cooperación.) Otro caso de bicefalía.

Con todo, un congreso de humanistas podría —o debiera— aportar su grano de arena —símil pocas veces tan exacto como en este caso— a dilucidar y resolver la cuestión cardinal de la época: la paz, y con ella la prosecución de la lucha contra los manejos liberticidas del imperiolismo. ¿Osarán los cautos profesores encarar éste, *el problema central del humanismo en la actualidad?* Los humanistas de la calle —los que prefieren hacer humanismo a discutirlo, pero que con frecuencia también pueden discutirlo y ganar la discusión— desean que los ilustres congresales de 1948 no repitan la cobarde complicidad de los de 1937

M. B.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA REBELION DE UN SABIO

NORBERT WIENER es un famoso matemático, profesor en el Massachussets Institute of Technology, de Estados Unidos. Durante la guerra pasada realizó importantes investigaciones en balística, relacionadas con el control remoto de proyectiles. Hace poco, un ingeniero de una fábrica de aviones le pidió copia de uno de sus trabajos que tratan de dicho tema. El profesor Wiener se negó a facilitárselo, en una carta que hizo pública en el "Bulletin of the Atomic Scientist", de Chicago (vol.3, núm. 1, enero de 1947), y de la cual entresacamos algunos párrafos:

EL intercambio de ideas, que es una de las grandes tradiciones de la ciencia, debe sufrir desde luego ciertas limitaciones cuando el hombre de ciencia se transforma en árbitro de vida y muerte.

Las medidas tomadas durante la guerra por nuestras dependencias militares, en lo que respecta a la restricción del libre intercambio entre los hombres de ciencia acerca de trabajos relacionados o aun acerca del mismo trabajo, han llegado al punto de que está bien claro que, si es proseguida en tiempos de paz, esta política conducirá a la completa irresponsabilidad del hombre de ciencia, y finalmente a la muerte de la ciencia.

La experiencia de los hombres de ciencia que han trabajado en la bomba atómica ha demostrado que en cualquier investigación de este tipo, el hombre de ciencia termina por poner poderes ilimitados en manos de las personas a las cuales está menos inclinado a confiar su empleo. Es también perfectamente claro que difundir informaciones sobre un arma, en el estado actual de nuestra civilización, es asegurar que el arma será usada. A este respecto, el proyectil controlado representa el complemento, todavía imperfecto, de la bomba atómica y de la guerra microbiana.

El empleo práctico de proyectiles controlados sólo puede estar destinado a matar sin discriminación poblaciones civiles extranjeras, y no ofrece protección alguna a los civiles de nuestro país. Su posesión no puede hacer otra cosa que ponernos en peligro, al estimular la trágica insolencia de la mentalidad militar.

Por consiguiente, si yo no deseo participar en el bombardeo o el envenenamiento de pueblos indefensos —y por cierto que no lo deseo—, debo asumir una cierta responsabilidad para con aquellos a quienes haya de revelar mis ideas científicas. Puesto que es obvio que esforzándose usted podrá obtener mi trabajo, aun cuando esté agotado, sólo puedo protestar *pro-forma* rehusando darle información alguna sobre mis anteriores investigaciones. Sin embargo, me alegra el hecho de que mis investigaciones no puedan ser fácilmente conseguidas, en cuanto me da la oportunidad de plantear este grave problema moral. No creo que publicaré ningún trabajo futuro que pueda hacer daño puesto en manos de militaristas irresponsables.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA VIDA Y EL LIBRO

LAS IDEAS ARGENTINAS

"Las ideas políticas en Argentina", por José Luis Romero. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1946. 230 páginas.

EN una breve advertencia preliminar el autor explica que, habiendo escrito su libro para una colección especial de la empresa editora, "ha procurado ajustarse a las exigencias de ella, ofreciendo el texto ordenado, preciso y sintético, que dé una visión panorámica de las ideas políticas argentinas a los lectores de América". ¿Ha sido logrado su propósito? Creemos que sólo en una ínfima parte. El examen de los hechos que más gravitaron en el desarrollo y evolución de las ideas políticas en nuestro suelo no alcanza en el libro de Romero una expresión adecuada a la importancia de los movimientos, y se detiene con frecuencia en circunstancias históricas que sólo son fragmentarias o secundarias en su significación. Llevado por su especialidad, el autor subraya la valorización objetiva de muchos acontecimientos, y soslaya el análisis de las causas profundas que los determinaron. Para arribar a explicaciones justas en el estudio de las ideas políticas en nuestro país no basta la referencia del hecho esquemático, pues hay que adentrarse en el estudio de las manifestaciones sociales y económicas que desde el exterior y en el orden interno incidieron en su pronunciamiento.

Romero divide el proceso de nuestro desenvolvimiento en tres etapas fundamentales: la era colonial, que comprende dos épocas, el reinado de los Austria y el de los Borbones, la era criolla, y la era aluvial. Prescindiendo de lo que esta estructura sólo tiene de comodidad para facilitar la tarea del autor, pues es evidente que no es posible una división tan rigurosa cuando se trata de penetrar en los movimientos ideológicos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que advienen en un país, sin embargo, la clasificación permite disciplinar convenientemente el estudio abordado.

El pasaje del poder a los reyes de la rama de los Anjou, de la familia de los Borbones, provoca un cambio fundamental en las relaciones con la colonia y la característica liberal de algunos de esos reinados, especialmente el de Carlos III, tiene, como lo destaca Romero, una gran influencia en los dominios rioplatenses.

Claro está, que las manifestaciones de cuño libertario fueron lentamente ganando autoridad entre los criollos y provocaron con la influencia de grandes acontecimientos simultáneos un vasto movimiento que culminó en la revolución de 1810. Esa inquietud de los gestores de nuestra independencia, que los llevó en gradual ascenso a una labor conspirativa de tipo revolucionario, fija los elementos ideológicos en torno de los cuales se desenvuelve toda la historia social y política de nuestro país y son conocidos con la denominación genérica del pensamiento de Mayo. Desde ahí en más no hay expresión o circunstancia en el desarrollo histórico nacional que se pronuncie sin atender a su influencia, como que aún en la actualidad, después de las serias vicisitudes por las que hemos pasado, los dogmas de Mayo continúan teniendo una pervivencia fundamental para medir el alcance y significación de los sucesos.

Digamos en elogio de Romero que la referencia reconstructiva de nuestras luchas sociales hasta la caída de Rosas y la época inmediatamente posterior hasta la crisis del 89, está presentada con claridad dentro de la apretada síntesis a que le obliga la extensión del libro, aunque hubiésemos deseado que se subrayara más el alcance de la era constitucional que siguió casi inmediatamente después del pronunciamiento de Caseros. La lucha de saavedristas y morenistas en los albores de nuestra emancipación, el señalamiento de las ideas doctrinarias de la revolución a través del Plan del Secretario de la Junta, y la estructuración legal de la nación en 1853, señalan épocas en la evolución de la ideología política argentina tan preeminentes, que si se ubican con propiedad en el acontecer temporal explican igualmente con propiedad, multitud de sucesos anteriores y posteriores.

Es evidente que el mayor interés de la obra está representado por la época que el autor denomina aluvial, aludiendo a los primeros movimientos inmigratorios que tan poderosa influencia ejercieron en nuestra fisonomía político-social. Romero particulariza esta época como un nuevo divorcio entre las masas y la élite, y si bien en alguna medida sea justo reconocer la exactitud de la observación, lo que interesa fundamentalmente es estudiar las razones que determinaron el ascenso de las fuerzas populares frente a una minoría en la que cada vez más se concretaba la clase oligárquica. El desarrollo económico argentino, con el concurso de las masas inmigratorias sufre un cambio sensible. Al lado de la oligarquía que posee las grandes extensiones de tierra y el mayor número de cabezas de ganado, van estructurándose otras clases que procuran abrirse paso en el concierto social. Romero no examina el advenimiento de la naciente burguesía argentina, que asume como clase un papel revolucionario, y pasa por alto la floración de una serie de elementos intermedios que gradualmente van adquiriendo personalidad en medio del caos social argentino. Muchos de esos elementos,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

su gran mayoría, provienen del aflujo inmigratorio y contribuyen poderosamente al desenvolvimiento de la economía nacional, asumiendo posiciones de rango especializado en el desarrollo de las diferencias políticas. La lucha no quedaba circunscripta entre la oligarquía argentina y el aluvión inmigratorio "que le arrebatara las ventajas logradas" (pág. 184) o trataba de arrancar el poder de las manos patricias (pág. 186), pues esto reduciría a fórmulas muy simples el proceso social, sin atender al hecho de que en la distribución de los valores económicos, la burguesía iba adquiriendo con su desarrollo una preeminencia mayor.

El poder político estuvo durante muchos años en manos de la oligarquía como consecuencia del control que ejercía en las actividades económicas, pero las reacciones populares, en las que iban envueltas las aspiraciones de la clase media, fundamentalmente, y de la pequeña burguesía en ascenso trajeron saludable influencia para el desarrollo ulterior de los conglomerados políticos. A menudo el autor se detiene en el pronunciamiento y gravitación de grandes figuras de nuestra historia, mérito indiscutible que registra a la vez la presencia de fuertes corrientes que desembocan en ellos y de los cuales resultan intérpretes, cuando no manifiestan claros síntomas de la presión que ejercen en ellos; pero la actividad del hombre providencial es pequeña, comparada con el flujo y reflujo permanente de las fuerzas colectivas que condicionan el acontecer histórico. Puesto que se trata de fijar el origen y gravitación de las ideas políticas en la Argentina, hubiera sido muy útil detener el examen en la actuación del radicalismo, para distinguir su indiscutible contribución al desarrollo del liberalismo político argentino y la notable influencia que ejerció en la estructura económica del país. Romero subestima esa significación y en cambio, se la concede con valores un tanto desmesurados a otros conglomerados políticos de muy subalterna incidencia.

Este capítulo de la era aluvial que —repetimos— debió ser el más cuidadoso, por abarcar la época más rica de nuestra formación política, resulta insuficiente y está presentado con desorden, amén de no alcanzar estricta veracidad en algunos aspectos, cosa imperdonable en un historiador. Romero sostiene, por ejemplo (pág. 223), que el Partido Comunista nació en la Argentina al producirse en el seno del Partido Socialista una escisión encabezada por Enrique Del Valle Iberlucea, y afirma que Yrigoyen se manifestó en su gobierno repugnante a la tradición liberal (pág. 220). Al juzgar a este último, lo presenta como guiado "por cierta prevención" contra la política económica de los Estados Unidos, "prevención que tenían Yrigoyen y muchos hombres prominentes del radicalismo" (pág. 221). Lo cierto es que la política económica del mandatario radical, estaba dictada algo más que por simples "prevenciones" económicas. Fué la suya una política antimperialista de rasgos claros y definidos, y esta sola circunstancia destaca su significación esencial y su incidencia en el desarrollo de la economía y de las ideas políticas en nuestro país. Si el autor se hubiera detenido menos en la mera narración cronológica de sucesos expresionales, especialmente al presentar el cuadro de los últimos cuarenta años, habría conseguido conclusiones más valiosas para la ubicación de ciertos procesos ideológicos, como el desarrollo e influencia de la clase trabajadora de la ciudad y del campo y el

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

florecimiento industrial que tanta importancia asumiera en los acontecimientos de la vida pública argentina.

Tenemos la seguridad de que entonces el libro de Romero habría contribuído a una tarea de investigación que tiene escasos frutos en nuestra bibliografía. Así presentado, aunque con abundantes referencias históricas, no alcanza la trascendencia que era de esperarse y da en ocasiones una medida deformada de la verdad, pues ni es cierto que la llamada ley Sáenz Peña resultara de "la gestión catequizadora" de Yrigoyen ante aquel presidente (pág. 218), ni que no sea fácil determinar, por el momento, el rumbo que se propone seguir en la Argentina el Partido Comunista" (pág. 229), ni que el problema del presente, en su ordenación social e institucional, se manifieste como una "disyuntiva entre demagogia y autocracia" (pág. 230).

I. KORNBLIHTT

EL TEATRO RIOPLATENSE

"El teatro en el Río de la Plata", por Luis Ordaz. Editorial Futuro, Buenos Aires, 1946. 220 páginas.

HE aquí un libro útil. Esta reseña histórica del teatro rioplatense, desde sus orígenes hasta los días que corren, abarca no solamente la producción escénica de ambas márgenes del Plata, sino los actores, directores y empresarios que fueron jalonando su no siempre ascendente trayectoria. La obra, así, alcanza la definida proyección que señala el carácter de representación que el teatro requiere. Al respecto puede afirmarse que no hay nada significativo que haya ocurrido en la escena argentina, desde la colonia, que no se le dé cabida y registro, y, a veces, hasta un asomo, aunque no denodado, de valoración crítica. Es más, la extraordinaria documentación que el autor esgrime —trabajo que merece el mejor elogio— lo llevan a pecar de minucioso allí donde el silencio y el olvido hubieran sido más saludables y justos. Pero vaya esto en mérito de la información que puede servirnos a los efectos de la condenación que merecen los corruptores del teatro argentino como mensaje de arte.

Ordaz no deja, sin embargo, de aquilatar valores, señalando lo apreciable y desechando lo malo. Pero no es en desmérito de su libro que el intento valorativo sea incidental, cuando es el inmenso caudal histórico, que ha logrado abarcar relativamente en pocas páginas, lo que su propósito revela. Y aquí reside su utilidad. Utilidad informativa, tan valiosa como la que el autor, en otros terrenos de la crítica, fuera capaz de ofrecer.

Esta parte histórica comienza a narrarse desde el momento colonial y va señalando todas las manifestaciones teatrales en las etapas subsiguientes, desde *Siripo* y *El amor de la estanciera* hasta llegar al Coliseo, llamado acertadamente "el teatro de la revolución".

Posteriormente, las inquietudes de la nueva república, en su manifestación escénica, las encarna la Sociedad del Buen Gusto, distinguiéndose actrices como Trinidad Guevara y actores como Casacuberta.

La tiranía rosista marca, juntamente con el de todas las instituciones del país, un ciclo de decadencia teatral. Representaciones de pésimo gusto, donde triunfaba la guaranguería, están a la altura del escaso talento de Ana Campomanes. Casacuberta engrosaba

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

las filas de Lavalle. Hay, paralelamente, un teatro llamado del exilio, pero a pesar de Alberdi, Mitre, Mármol y Gutiérrez, no alcanza la categoría que en otros géneros literios significaron *El matadero* de Echeverría, *Facundo* de Sarmiento, o *Amalia* de Mármol.

Los problemas sociales y políticos que planteaban la organización nacional, caída ya la tiranía, absorben la preocupación de los intelectuales, y es así como sólo en la última década del siglo pasado se registra una actividad teatral orgánica. Y mientras los Podestá no abandonan el picadero y suben al tablado, son actores extranjeros los que no podían menos que malograr la renaciente producción nacional. Cabe nombrar, en esta etapa, a Martiniano Leguizamón y a Martín Coronado, cuya *Piedra del escándalo* marca un hito en la escena argentina y abre un cauce amplio a sus posibilidades autónomas. No nos olvidamos tampoco de Nicolás Granada, a quien el propio Mitre aconsejó que llevara su obra *¡Al campo!* a los Podestá para que ellos —"que son criollos"— se la representaran.

Entre tanto, los Podestá afirman una vocación familiar en medio de un ambiente prometedor, que iría a desembocar, previos los sainetes de Trejo y Soria, y sobre todo Pacheco, y paralelamente a ellos, en la llamada "época de oro" del teatro nacional, con los tres representantes más valiosos: Payró, Laferrère y Florencio Sánchez.

La obra teatral de Payró —lo señala muy bien Ordaz— es sólo una faceta de su magnífico talento, que abarcó, además, otros géneros literarios. Laferrère se acercó al teatro casi por mero pasatiempo personal. Sólo Sánchez brilla con luz auténticamente teatral, con su gran talento dramático intuitivo, profundo y humano. Con su obra culmina la escala de valores que hayan aparecido jamás en el tablado rioplatense.

Posteriormente sobreviene la decadencia, con la vuelta del sainete, donde Vacarezza ocupa el sitio de preferencia. El género chico gana la escena, y el afán de lucro preside, salvo raras excepciones, hasta el presente, la crisis teatral argentina de la que aún no se ha reaccionado. Se cuenta con autores de valor, prestigiosos actores y jóvenes figuras que pugnan por sobresalir, pero el negocio teatral y el "éxito de taquilla" siguen marcando el equívoco rumbo.

Hay en esta obra, por otra parte, dos circunstancias que abonan el criterio sistemático del autor, dando lugar a cuestiones no muy debatidas, ni resueltas aún, de indudable importancia. La primera, de carácter social, que refiere las fases y etapas cumplidas por el movimiento gremialista en el teatro, desde el primer intento de 1872, con la Sociedad de Amigos del Teatro Nacional hasta la actual Argentores, pasando por el grito de alerta que significó la protesta de Clemenceau, cuando en el año 1910, en ocasión de su visita a la Argentina, fué representada por una compañía francesa su obra *El velo de la felicidad* sin el permiso del político francés. Protesta que dió motivo a que el Congreso sancionara de inmediato una ley de propiedad intelectual de que carecíamos.

Es importante insistir sobre esta cuestión gremial, porque ella puede convertirse en el camino de superar la actual crisis que padece nuestro teatro, al asegurar los derechos de quienes no desean complicarse ni supeditarse al teatro como "puro negocio", dejando a salvo la justa recompensa material que su producción merece. El fortalecimiento del

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

gremio autoral podría significar la poderosa arma de dignificación que nuestra escena exige. Allí creemos que han de encontrarse los elementos, si no de una nueva "época de oro", al menos los de una posibilidad de expresión más digna de nuestra cultura.

La otra cuestión es el análisis de Ordaz sobre el teatro independiente, que ha intentado inútilmente superar esa frustración mediante el sacrificado amateurismo. El movimiento teatral independiente, si bien, como dice Ordaz, pretendió improvisar allí donde hace falta un sedimento de largas siembras y experiencias, significa un noble propósito que es preciso valorar.

La noticia es completa acerca de este movimiento, con ya más de quince años de historia en el país, algunos de cuyos conjuntos apenas ocultan ya, con su perduración, la inevitable decadencia. Inevitable por una razón que el autor explica muy bien, puesto que al ser incapaces de partir de la realidad de nuestro medio teatral comercializado y subvertido, aparecieron como simples reflejos de movimientos provocados por etapas de arte o períodos sociales que nosotros no habíamos cumplido todavía.

El arte es uno e indivisible y no podemos ni siquiera intentar una clasificación dentro de un mismo género, desde los términos profesional y aficionado. La recuperación de la escena nacional, a pesar de las buenas intenciones, no habrá que buscarla rehuyendo el problema, sino enfrentando la realidad, siendo capaces —y en esto estamos de acuerdo con Ordaz— de escucharnos a nosotros mismos, de penetrar en nuestra inquietud, en nuestros propios problemas —artísticos y sociales—, que están aguardando una expresión sincera y digna".

JUAN JOSE MANAUTA

SHAKESPEARE Y SU TIEMPO

"El hombre Shakespeare y su vida trágica", por Frank Harris. Traducción de Luis Echávarri. Editorial Losada, Buenos Aires, 1947. 458 páginas.

DECLARA Harris que su libro fué compuesto con los artículos publicados en *The Saturday Review*. Al terminar la lectura de esta obra original, profunda y caprichosa a un tiempo, uno se pregunta si hubiese sido posible armar un libro con los materiales que se publican actualmente en revistas similares. Ráfagas de audacia, arremetidas de tono polémico y una posición libérrima —libre dentro del concepto de libertad que nutría a Frank Harris— dan características muy particulares al análisis del gran ingenio de la dramaturgia universal. Shakespeare, para el autor, aparentemente ofrece pocos secretos. Su arranque inicial coloca a Harris entre los más lúcidos exégetas del genial creador de Hamlet. Su originalidad consiste en explicar la vida de Shakespeare a través de los personajes que lo han llevado a la inmortalidad. Así, el autor y sus creaciones gozan de pareja inmortalidad pero gracias a Hamlet, al Rey Lear, Otelo, Romeo, etc., sabemos cómo era Shakespeare; cómo volcaba en las obras su drama; hasta qué punto fué víctima de su medio. Las pasiones de sus muñecos, son sus pasiones. Según Harris, no dejó una sola de ellas sin explicar. Todos sus enigmas se descifran en las palabras que pronunciaron sus héroes. ¿Fué totalmente autobiográfica la obra del genial autor? Según comentarista, en las menos importantes de sus ocurrencias está el genio contándonos sus tribulaciones. Y es

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

esta premisa la que hace tan subyugante el libro, tan apasionado y novedoso. De las relaciones de Shakespeare con los seres que le rodearon en vida, Harris saca conclusiones como ésta: "Shakespeare fué difícilmente tan disoluto como sus nobles protectores. La verdad es que no podían comprender su genio; carecían de patrón con qué medirlo, pues nadie puede ver por encima de su propia cabeza; por lo tanto, lo trataron más o menos con la misma familiaridad condescendiente que muestran los nobles de hoy día con un tenor o un bailarín de ballet. En marzo de 1604, después de haber escrito *Hamlet* y *Macbeth*, Shakespeare y algunos otros actores fueron desde la Torre de Londres hasta Westminster en cortejo que acompañó al rey Jacobo en su entrada oficial en Londres. Cada uno de los actores recibió cuatro yardas y media de paño que debía llevar como capa en la ocasión. La capa de Shakespeare debió de ser para él, una especie de camisa de Neso o de corona de espinas: la librea del escarnio. Shakespeare, quien juzgaba imparcialmente tanto a amigos como a enemigos, también se juzgaba a sí mismo con imparcialidad. Por lo general elogia a sus personificaciones; Hamlet es "un corazón noble", Bruto, "el más noble de los romanos" y hablando directamente dijo de sí mismo en un soneto: *"Yo soy lo que soy, y los que critican mis faltas no hacen sino contar las suyas propias"*.

Las reflexiones que Harris agrega sobre la tormentosa existencia de Shakespeare, llegan al límite de la benevolencia cuando debiera fustigar al medio adverso. Dice Harris: "Pero por mal que trataran los aristócratas a Shakespeare no obstante lo trataron mejor que las otras clases". Pero Harris, teniendo a mano el látigo para castigar, prefiere mostrarse fatalista y no lo desenrosca sobre quienes eran los verdaderos culpables. En nuestra época habría eludido, con habilidad de periodista de primer plano, meter el dedo en la llaga y sindicar a los culpables. En esta faz la obra del extraordinario crítico de Shakespeare, se muestra tolerante al analizar *el tiempo* de Shakespeare. De todas maneras esta "colección de artículos" se puede considerar como lo más original de cuanto se ha escrito sobre Shakespeare. Tengo entendido que Wells lo ha elogiado con sus mejores palabras.

ENRIQUE AMORIM

LA MORAL REVOLUCIONARIA

"Socialismo y ética", por Howard Selsam. Traducción de Armando Bazán. Editorial Siglo Veinte, Buenos Aires, 1946. 284 páginas.

AUN antes de lanzar el *Manifiesto Comunista* y comenzar el estudio de *El capital*, Marx y Engels, en 1845, con *La sagrada familia*, abordaban resueltamente la revisión de las nociones morales de la burguesía. Pero en ambas obras fundamentales —el vibrante grito de desafío de la Revolución proletaria y su severa enciclopedia— aparece continuamente la preocupación ética. Engels trata incidentalmente ciertos aspectos del mismo tema en *La situación de la clase obrera en Inglaterra* y enuncia los presupuestos científicos de la moral socialista en *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

Desde entonces, mientras el socialismo saturaba más y más las otras disciplinas inte-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

fenómenos —la economía política, la sociología, la filosofía, la historia— sus antagonistas opusieron por denunciar escandalizados la innegable contradicción de los sistemas morales.

No fué mala táctica. Como lo más inquietante de lo nuevo, es su carácter incógnito, nada más cómodo que atribuir a las tendencias renovadoras todas las depravaciones imaginables y excitar así contra ellas las resistencias inherentes a la sociedad organizada, que se cifran, por cierto, en el instinto de conservación. El discurso de Burke, *Reflexiones sobre la revolución francesa*, que describe a los insurgentes como a tétricos bribones conjurados contra toda norma de dignidad y decoro, sirvió de precedente. Quien pretenda alterar simplemente el modo de producción de la sociedad en que vive, tropezará siempre con el santo horror de los *bien pensants*, que le suponen enemigo de la religión, la patria, la propiedad y la familia.

En la literatura socialista es frecuente la crítica implacable de la moral burguesa. Nada más fácil que concentrar sobre ella la artillería pesada del marxismo, desmontarla y exhibirla en toda su desoladora vanidad. Bastará con recurrir a las triunfales refutaciones que se suceden en el capítulo II del *Manifiesto*. Burlón y desenfadado por una vez, Marx —esa perfecta síntesis es seguramente suya— opone a cada uno de los reproches que se dirigen a los comunistas la evocación vivaz y patética del modo de vida de la burguesía, que aún, sin embargo, no estaba corrompida hasta la médula. Esa sana alegría es manifestación de la superioridad de su espíritu, emancipado de toda hipocresía, frente a la lividez mohina de la clase poseedora, turbado por las inhibiciones y las conveniencias, por el maravilloso decurso de la vida.

La burguesía asocia groseramente las nociones de materialismo filosófico y de materialismo ético. ¿Error interesado? En todo caso, desde el punto de vista de la propaganda, es un error eficaz. Pero el pensamiento socialista no es indiferente a las cuestiones morales. Precisamente las remoza, les devuelve su antiguo esplendor en el orden de los conocimientos humanos y por primera vez las instala sobre bases científicas. Como actividad espiritual indagadora o especulativa, habían decaído mucho con la burguesía. Yo creo que, desde la disolución del Sacro Imperio, la humanidad no conoció un moralista auténtico hasta Proudhon, precursor del socialismo. En tan dilatado período de la historia sólo encontramos una lamentable sucesión de idealistas que protestan contra los vicios que segrega una sociedad cuyos fundamentos, sin embargo, reputan inconmovibles y aún sagrados.

El socialismo, que consagra infinidad de libros a demostrar cómo es de endeble y mezquina la moral burguesa, ha descuidado, en cambio, el estudio científico de esa parte de la filosofía, la más ilustre si hemos de creer a Sócrates y a Séneca. Howard Selsam es uno de los pocos escritores que han analizado las relaciones que median entre el modo de producción de los diversos tipos de sociedad y las ideas morales que en ella imperan. Sin duda, ha encontrado en el fragmento aludido del *Manifiesto* los principios de una ciencia moral revolucionaria. *"Las ideas dominantes de una época* —se lee en él— *no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante"*. Ese texto ha explicado para siempre el mecanismo de los

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cambios ideológicos y morales según los intereses y aspiraciones de quienes poseen los medios de producción.

Temo, sin embargo, que —en el deseo de ofrecer una exposición sistemática y dados los fines de divulgación que perseguía— Selsam no haya reparado bastante en la amplia latitud reconocida por Marx y Engels al término "moral de clase". No consiste solamente en la ponderación excesiva de ciertas virtudes que favorecen directamente un sistema de intereses, aunque ello pueda aplicarse al utilitarismo de Bentham y tal vez al pragmatismo de Dewey. La "moral de clase" comporta, además, la adaptación de todo un modo de vida a tales intereses, que lo determinan en forma harto compleja e indirecta, a través de una nebulosa de elementos objetivos y subjetivos. Una de estas típicas nebulosas morales es, por ejemplo, ese vago y sorprendente humanitarismo que palpita aún en los más sórdidos sujetos de la sociedad burguesa.

Además, no todo es "moral de clase". *"No tiene nada de asombroso* —admite el *Manifiesto*— *que la conciencia social de todas las edades, a despecho de toda divergencia y de toda diversidad, se haya siempre movido dentro de ciertas formas comunes"*. Existen imperativos de conducta universales, existe un sector de concepciones relativamente inalterables que, cuando Selsam se introduce en él, da la impresión de haber sido violentado, tomado por asalto. Si no quería forzar los argumentos, le bastaba, simplemente, con señalar el número indefinido de ocasiones que ofrece el capitalismo al choque o la contradicción entre la "moral de clase" y la "moral eterna". Según predomine una u otra, la conciencia será cínica o convencional, hipócrita o idealista, pero igualmente desprovista de realidad, de vida ardiente y de belleza.

Una frase de Boissy d'Anglas nos servirá para ilustrar el caso del predominio de la "moral de clase". Una vez ejecutado Robespierre, el presidente de la comisión que había de redactar la nueva constitución, proclamó: *"Sólo puede gozar de una ordenación social equitativa el país que esté regido por los que poseen"*. El capitalismo nos consiente una felicidad lograda a costa del infortunio ajeno. Si hay un hombre indecente es, sin duda, el que puede ser feliz mientras padecen sus semejantes. Esa indecente felicidad, sobre la cual reposa el sistema —como confiesa el hombre que le daba forma jurídica— define la inmoralidad intrínseca del capitalismo. Como ejemplo del predominio de la "moral eterna", necesariamente abstracta y reacia a las aplicaciones prácticas, recordemos un aforismo de Montesquieu: *"La virtud es a la república lo que el honor a la monarquía"*.

La virtud, el honor... El ideal de vida que proclama el socialismo es, desde luego, menos difuso. Y más alto, más bello. Yo le llamaría "el espíritu solidario". Cuánto convenga al beneficio de la humanidad —entendida como un conjunto homogéneo, es decir, sin clases— es cosa buena; cuánto la perjudique es condenable. ¿Cómo redimir a las masas, sumidas en el torpe hedonismo que les inculcan sus explotadores, sino por medio de la legítima y consciente comunidad de destino que implica el socialismo? Si hemos de combatir la infiltración que procura la burguesía de su ideología de clase en el pueblo desposeído, también hemos de reprimir la infiltración de su "moral de cla-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

se", que es egoísta y despreciable. El libro de Howard Selsam viene a cumplir eficazmente esa misión.

OSIRIS TROIANI

LIBROS DE POESIA

Por González Carbalho, Félix Marthoz, Enrique Antonio Abril, Luis Oscar Natiello, Jorge del Castillo y Fernando Bielopolsky.

EL tema de amor predomina en *Canciones de la primera noche* (1). Pero la pasión de su esencial resonancia no le hace olvidar al poeta de su realidad. Una sombra que es la de la muerte, le trae de continuo una sensación de tristeza que le va deslizando un gris tenue a sus poemas.

Nada es fuerte en el tono de este libro último de González Carbalho. Todo está dicho con un verso contenido que se aparta de lo brillante, sin buscar el hallazgo llamativo. Hay algo así como una diluída imagen que se desliza en un simil de agua y que como ella se transparenta. Tal vez por esto, el poeta gusta evocarla constituyendo un elemento integral de su poesía. Al eludir aquella modalidad en su verso, no se piense que se desentiende de la belleza. No. Es sencillamente que la busca, y la encuentra, por otros medios: en una forma de equilibrio obtenida con la serenidad en la imagen, la que ha depurado en cada palabra.

Siento la tierra, su humedad, el frío
con que la antigua muerte nos saluda
Para la flor aliento es de esperanza;
para mí la sellada, opaca voz
en que el amor termina.

El poeta está aquí —como en desahogo de confesión— ante la visión de su mundo. Y es ésa la que mueve la estructura íntima de sus poemas, en *Canciones de la primera noche*.

Seguramente, lo positivo de Félix Marthoz, poeta, sea su inquietud de búsqueda. Ese significado tiene su libro *Los músicos con espadas* (1). De su producción anterior, dispersa en algunas publicaciones, a la de ahora, más de un cambio puede anotarse que corrobora el aserto. De aquella manera dicha en persuasivo discurrir de prosa, a ésta, donde su poema se aprieta en el pensamiento y en la imagen hasta reducirse a tres o cuatro versos en una página, hay un propósito perseguido, auténtico, y encomiable en cuanto a esfuerzo. Pero lleva un peligro: el de constreñir el verso, dejándolo frío y alejándolo de toda vibración humana.

No creemos que pueda haber formas de poesía condicionadas a la edad. Mas si alguna pudiera existir, esta de la elección de Marthoz sería la de la edad madura cuando ya una experiencia de vida, concentrada, con necesidad de síntesis, fuerza más allá del deslumbramiento que nace y actúa en la poesía.

Una anticipación forzada corre el riesgo de quedar en una maceración de ideas y de símbolos. Y de ahí a la muerte de la emoción, queda poco trecho. Tememos sea eso, lo que le ha pasado a Marthoz. Aún así, su libro reúne un noble mérito: la sobriedad en el manejo de sus imágenes y la preocupación de eludir lo fácil.

Poemas de un temperamento contempla-

(1) Ed. Losada, Buenos Aires, 1946. 139 págs.

(1) Ed. Ela, Buenos Aires, 1946. Dibujos de Mario Grandi.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tivo son los de *Un hombre y sus sueños* (1). La piedra, el viento, las plantas, entre otros elementos naturales, inspiran a Emilio Antonio Abril, en una angustia por trascender su "vocación de soledad" ahondada, al parecer, por propia determinación. Él lo dice:

Es por el gozo de enfrentar a mi alma con el paisaje de mis recuerdos y la fábula de mis sueños.

Aunque de factura sobria, los poemas no todas las veces logran transmitir esa "soledad sonora", buscada por el autor.

Roberto Azzoni colabora en la presentación del libro con dos significativas viñetas.

Entre el campo y el mundo (2) es el primer libro de Luis Oscar Natiello. Los poemas aparecen agrupados en cuatro partes siguiendo el carácter de los temas: los barrios, las canciones y rondas de niños, las canciones de amor y los requerimientos civiles.

En los poemas de Natiello los aciertos son numerosos, especialmente en los de la primera parte, donde su seguridad de poeta se acentúa. Se diría que su alma despierta a todo lo popular, sorprendiendo el color y la sencillez en hallazgos de imágenes. Se atiene siempre a un verso llano, sin artificiosos rebuscamientos, sintiéndolos. Realiza el verso con felices síntesis.

Obedecen a una dispar modalidad los poemas que Jorge del Castillo reúne en *Soledad enamorada* (3). Unos son descriptivos, anotan las impresiones del autor; otros —los de la parte final del libro— de sabor lírico, surgidos de la experiencia del poeta con su mundo. La poesía exige creación y se recrea sobre todo por la posesión de sus elementos. En los primeros poemas, del Castillo penetra en las cosas como si dijéramos objetivamente, se instala en ellas y aún pretendiendo una identidad de voz, no logra recrearlas. En cambio, en los poemas finales el contraste es evidente. Su intimidad está penetrada subjetivamente de las cosas por una sensación emotiva y su poesía traduce, entonces, un lenguaje auténtico.

En *Espera* (1) se juntan los poemas de un poeta que comparte el sufrimiento de su pueblo. De ese pueblo judío disperso por el mundo, sin asir una tierra y desgarrado por las injusticias. La huella que todo eso deja en el espíritu del poeta se reflejan en estos poemas donde una fidelidad ideológica identifica su reclamo vindicatorio.

Para Bielopolsky es como si existiera una tierra de dolor —la de la raza judía— y cuyo contacto no quisiera perder. Afirmándose sobre ella salen los temas de sus poemas. Nada importa que la aspereza del drama se desarrolle sin rozar su materialidad física. Al compartir el destino del hombre y del pueblo perseguido, la suya es una voz herida, aún en la esperanza que asoma retraída de angustias. En su sufrimiento individual madura un drama colectivo. De ahí que diga:

Siento este suelo lejano.
Un frío de extraño
y mis heridas de caminante sin rutas
me atan a mis sueños.

A sus temas Bielopolsky va libremente por la elección de la forma y por la manera

(1) Ed. del autor, Mendoza, 1947. 42 págs. Viñetas de Roberto Azzoni.
(2) Grupo Editor Provincia, Buenos Aires, 1946. 88 págs.
(3) Ed. del autor, Buenos Aires, 1946. 159 páginas.

(1) Ediciones Feria, Buenos Aires, 1946. 63 páginas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

original de tratarlos. Su poesía surge con cierta desarticulación aparente, manejada como está por alusiones. Las cosas se nombran con significado de símbolos en una contribucción de sugestiones, hasta crear una atmósfera tensa a los poemas. En el autor de *Espera* prevalece, no obstante, un temperamento lírico.

GERARDO PISARELLO

¿CONCIENCIA O SISTEMA?

"Sofismas morales, políticos y jurídicos", por José Lozano Muñoz. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1947. 250 páginas.

ANTE el drama de la sociedad contemporánea que marcha, como resultante del proceso social y económico, hacia su disolución como régimen liberal burgués, el doctor Lozano Muñoz en su obra *Sofismas morales, políticos y jurídicos* responsabiliza de esos fraudes, y de la crisis derivada de los mismos, a la burguesía intelectual, política y capitalista en concordancia con el catolicismo, el protestantismo y el judaísmo, quienes crearon el mundo burgués y desarrollaron históricamente el liberalismo constitucional. Presenta la disparidad de criterio de los teóricos nacionalistas y de los prelados católicos que se empecinan en negar esas formas de civilización que ellos mismos han contribuído a cimentar y, a tales efectos, reconoce la existencia de dos tipos de cristianismo: el "auténtico" y el "falsificado". El primero —dice— es el cristianismo evangélico que perdura intacto, y el otro "es el cristianismo practicado y vivido por veinte siglos de la llamada civilización cristiana" (pág. 13). Para realizar este enjuiciamiento el autor se coloca dentro de la órbita doctrinaria de los principios cristianos y en un intento supremo por salvar el anatema contra el *sistema* liberal, lo excusa, manifestando que "la quiebra es de la conciencia moral de la civilización cristiana" (pág. 32), vale decir, que el doctor Lozano Muñoz en su afán de criticar los sofismas morales, políticos y jurídicos de la sociedad contemporánea, crea uno nuevo, el de la "quiebra de la conciencia moral de la civilización cristiana", con el desesperado propósito de negar el resquebrajamiento del *sistema* liberal burgués, lo cual es la esencia fundamental del problema, puesto que "la conciencia moral" es un contenido del continente, el cual, en este caso, no es otro más que el *sistema* como ordenamiento jurídico de la sociedad. No hay lugar a dudas que el cristianismo ha fracasado en sus múltiples facetas doctrinarias, pues su moral es, desde todo punto de vista, pesimista y contraria a las leyes de la naturaleza. Un cristiano auténtico, que profesara la doctrina al pie de la letra, tendría que soportar el hambre, la sed, la abstinencia y el dolor, aceptando los males como una expiación necesaria para la purificación, esperando la muerte con amor para vivir recién la dicha soñada. Y ¿quién es aquel mortal que espera la muerte con amor esperanzado en que después de muerto recién comienza su reinado feliz? La doctrina cristiana, evidentemente, niega los valores vitales y tiende al renunciamiento de la vida, y es por ello que la Iglesia la ha falsificado, adaptándola a sus necesidades e intereses temporales.

Puede inducirse como un juicio exhaus-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tivo que tanto el cristianismo "falsificado" como el "auténtico", según el calificativo del doctor Lozano Muñoz, han fracasado, y ahora recién pueden sentirse las consecuencias inmediatas de ese fracaso. Es el extracto, la estructura de todo un *sistema* lo que está en crisis en la sociedad contemporánea, y no la "conciencia moral" ni los valores del espíritu, pues al final de cuentas, éstos no son más que integrantes de esa voluntad que les da unidad y sentido.

La crítica contra la falta de libertad económica y el régimen jurídico de propiedad privada, son temas que el doctor Lozano Muñoz trata como si desconociera el enorme cúmulo de críticas hechas al respecto por los grandes pensadores del socialismo científico, particularmente por Marx y Engels, quienes ya dijeron, con autoridad suficiente, que "la sociedad burguesa moderna levantada sobre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido los antagonismos de clases. No ha hecho sino sustituir con nuevas clases a las antiguas, con nuevas condiciones de opresión, con nuevas formas de lucha". El doctor Lozano Muñoz seguramente no ignora que la Revolución Francesa, cuyos principios jurídicos se mantienen aún, "ha abolido la propiedad feudal en provecho de la propiedad burguesa" y que "en la sociedad burguesa el trabajo viviente no es más que un medio de acrecentar el trabajo acumulado". De manera, pues, que resulta contradictorio el criterio de filosofía política del autor para estudiar los problemas sociales: por un lado es realista crítico, consecuente con los postulados del materialismo histórico, y así advierte que "el capitalismo se erigió sobre un régimen jurídico de propiedad privada y de ilimitada libertad económica; y la economía individualista y burguesa terminará su existencia institucional cuando un nuevo régimen de derecho establezca la propiedad colectiva de los medios de producción y la abolición de la libre contratación y del lucro individual" (pág. 116); y por otro lado, se sitúa en una posición neo-liberal pretendiendo explicar el derrumbe del *sistema* capitalista liberal burgués por la "quiebra de la conciencia moral", achacando a la falsificación del cristianismo el peso de la mayor responsabilidad en la crisis. La tesis crítica del doctor Lozano Muñoz adquiere distinción superior y original, cuando rebate los ditirambos de Maritain sobre la valorización de la Edad Media, sobre todo en lo referente a los principios anticapitalistas sustentados por el pensador francés quien, sin quererlo quizá, pretende justificar el mal del capitalismo como un abuso y una violación de la conducta social y los valores éticos.

La obra concluye con un amplio y profundo estudio de la soberanía como principio jurídico, postulando como corolario la organización de una conferencia internacional de Estados que dicte y aplique leyes dentro de un ordenamiento jurídico democrático.

EDUARDO JOUBIN COLOMBRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

NOTAS DE LECTURAS

"Diccionario Enciclopédico de las Américas", Ed. Futuro, Buenos Aires, 1947.

EN un denso volumen de 712 páginas y apretado texto a dos columnas, la Editorial Futuro acaba de publicar un *Diccionario enciclopédico de las Américas*. Todos los temas y actividades —historia, geografía, política, economía, música, arte, cine, teatro, etnografía, deporte, fauna, flora y ciencias generales— que configuran un panorama de nuestro continente, desde Alaska hasta la Antártida, son presentados en él a través de más de 25.000 artículos, cuya característica más destacada es el empeño de síntesis y actualidad que los informa.

Obra de indudables méritos, por lo ambicioso de su programa, y de gran utilidad, por cuanto constituye un instrumento de consulta valioso y práctico, esta enciclopedia contribuye grandemente al conocimiento de la vida americana en todos sus aspectos, tanto del pasado como de su presente más próximo, pues hojeándola es frecuente encontrar referencias a acontecimientos de palpitante actualidad.

Las biografías de científicos, artistas, escritores, políticos, profesionales, deportistas, etc., concretadas en una información concisa y objetiva, son copiosísimas. Abundantes también y documentados son los artículos sobre geografía, fauna, flora, economía, etc.

Es visible en este diccionario el empleo de fuentes directas de información y, por ende el trabajo de un equipo de expertos en las diversas materias que abarca, lo cual constituye un plausible esfuerzo, ofreciendo una garantía de veracidad en los datos acumulados, aparte la que deriva de una ajustada organización de los mismos.

Amén de estas características de orden técnico, merece señalarse otra, de importancia quizás mayor por cuanto se refiere al criterio fundamental de la compilación. Y es la superación de prevenciones y prejucios de diverso carácter, especialmente ideológico, virtud que le permite ofrecernos sin retaceos una visión amplia de América, de sus enormes riquezas, de su vida pujante y de su acervo espiritual y cultural.

"Las Rimas y otras páginas", por Gustavo Adolfo Bécquer. Prólogo y notas de José María Monner Sans. Ilustración de Alfredo Guido. Ed. Estrada, Buenos Aires, 1947. 596 págs.

ESTA nueva edición de las *Rimas* de Bécquer las contiene en su totalidad restaurada, con el añadido de prosas del autor —entre las que se incluyen las famosas cartas *Desde mi celda*— y de un apéndice documental con opiniones biográficas y críticas de los contemporáneos del poeta. Con ser importantes estos apéndices y aquella versión fidedigna, no es aventurado afirmar que la trascendencia de este tomo queda señalada por el ensayo preliminar de José María Monner Sans. En 82 páginas de texto ha resumido el autor de *El teatro de Lenormand* todo el aparato erudito que puede guiar al estudioso en el examen de la vida de Bécquer y en la pesquisa de sus fuentes literarias y sus modos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de composición. Esas 82 páginas, densas de doctrina, constituyen el estudio más sagaz (diríamos también más exhaustivo) sobre el gran lírico español que se haya publicado en los últimos años. Monner Sans no se limita a reseñar las fuentes; ensaya su propia interpretación sobre las raíces populares de la poesía becqueriana, que se aparta tanto de quienes rechazan con indignación la influencia heineana sobre el cantor de las *Rimas* cuanto de los que sólo quieren ver en él a "un Heine unilateral". La hondura del examen hace que estas páginas de Monner Sans se tornen imprescindibles para internarse en la comprensión de Bécquer. Pero es ésta una internación amable y no abrumadoramente erudita, porque si en el caso es implacable la pesquisa erudita, Monner Sans ha sabido vestirla con gracias de estilo, en una prosa de precisos matices.

"Breve historia de la literatura inglesa", por B. Ifor Evans. Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1947. 247 páginas.

SE trata de un compendio que logra llenar ampliamente una finalidad propuesta; esto es, dar al lector en una apretada síntesis el panorama total de la literatura inglesa que sea, a la vez que un acopio sucinto del proceso específico de la expresión artística, una revisión crítica objetivada sobre los valores más importantes de la misma.

Su autor, el profesor B. Ifor Evans, capacitado para llevar a cabo tan ardua empresa, acredita las dotes necesarias que tal labor exigía. En su *Breve historia de la literatura inglesa*, Ifor Evans, que tiene una visión conjunta del problema, nos ofrece un minucioso registro de autores y una lúcida relación histórica de la poesía y la prosa que ha producido Inglaterra desde los orígenes de su formación cultural hasta los últimos años.

El autor de este libro publicado en la Argentina es un conocedor perspicuo de la literatura inglesa. Compenetrado de los antecedentes que apunta, va informando cronológicamente los caracteres que destacan la producción literaria de la isla. No recurre al fácil método "noticioso", de exiguo trazo con nombres y fechas dados. Por el contrario, a la vez que señala, enjuicia; pormenorizando detalles históricos, valida eslabones filosóficos, conducta artística, expresiones sensibles y aspectos sociales que influyen sobre el pensamiento y actúan en la psicología, carácter y temperamento de los artistas.

Es éste sin duda un libro que presta utilidad inmediata al lector de nuestro país, poco familiarizado con una de las literaturas más extraordinarias de todos los tiempos; inquieta y estimula, despertando curiosidad e incitando al conocimiento más amplio y profundo.

Breve historia de la literatura inglesa, que lleva ya cuatro ediciones en los famosos "Penguin Books" que se publica en Inglaterra, ha sido vertida con responsabilidad al castellano por B. R. Hopenhaym. La Editorial Lautaro cumple un esfuerzo de valor innegable al adquirir los derechos para publicar en nuestro país esta célebre colección, que llega al lector argentino en edición facsímil con la denominación "Pingüino" a precios económicos, siendo éste que comentamos el primero de los títulos lanzados a la venta.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Le bergsonisme, une mystification philosophique", por Georges Politzer. Ed. Sociales, París, 1947.

EL más juvenil de los trabajos de Politzer (que él, joven estudiante de 1929, firmó con el seudónimo significativo de "François Arouet") resulta reeditado ahora con mucha oportunidad, porque la moda existencial se supone introductora de demasiadas novedades que ya en su tiempo había desparramado, ante un auditorio de hermosas señoras elegantes, el autor del *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia.*

"Se podría —escribe Politzer— hacer una confrontación sistemática entre Husserl y Bergson, y aunque Husserl no sea un Dios, no por ello redundaría la comparación en favor de Bergson: veríase entonces mediante qué artificios pasa de la psicología a la teoría del conocimiento y a la metafísica; que la eliminación del relativismo no es en él sino una ilusión cuya fuente resulta, desde ese punto de vista, la confusión entre la psicología y la lógica, y que, por la misma razón, la crítica del kantismo es en Bergson tan superficial que no lleva a resultado alguno".

Estudia Politzer, desde estos ángulos, la psicología y la metafísica bergsonianas, para examinar luego en qué consiste "la revolución filosófica del señor Bergson". Sobre ella pronuncia este juicio categórico: "Toda reforma filosófica aporta un cierto número de verdades nuevas, aunque determinadas. La reforma bergsoniana no ha aportado ninguna nueva verdad, ningún contenido: ha imaginado un artificio que le permite vivir de un contenido que no es el suyo".

En la parte final de su penetrante ensayo, vivo y ardiente como un panfleto, Politzer juzga la aparición del bergonismo en función de los acontecimientos políticos de su época, y la proyección (que estima nula) que pueda alcanzar para los intereses actuales de una burguesía reaccionaria.

"La historia y la novela", por Carlos M. Rama. Ed. I.L.D.U., Montevideo, 1947.

ENSAYO denso y erudito tendiente a demostrar las vinculaciones entre esas dos expresiones de la cultura humana. Con criterio eficaz para la exposición de su tema, efectúa un paralelo entre el desarrollo de la novela desde los tiempos de Bizancio, en que relataba ficciones para entretener al lector, tan lejos de la verdad como de la belleza, hasta la novela moderna, "que se ha fundido casi con la sociedad en que se difunde... y que en su desarrollo y sus ideas lleva incrustada una interpretación de la vida". Y, por otra parte, muestra cómo la Historia va, desde el mero relato de hechos no siempre verídicos, hasta la ciencia rigurosa y fundamental de hoy, imprescindible para la cultura. Unidas al principio, hasta el extremo de que en la Edad Media, la Historia era parte de la Retórica, hoy son del todo independientes, aunque la novela haga frecuentes incursiones en la historia para tomar su material. De ahí la novela histórica romántica, y la actual biografía novelada, tan en boga. El autor les niega valor histórico o estético, especialmente a esta última. La verdadera relación de la novela con la historia aparece hoy, a su juicio, cuando aquélla "extrae su material de la sociedad donde transcurre su existencia".

Libro interesante, de información seria y de juicios meditados, que propone temas para la meditación, nunca estéril, acerca del origen y destino de la novela.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

NARRACIONES, CUENTOS Y NOVELAS

Ladrones en la noche, por Arthur Koestler. Trad. de Oscar Varsavsky. Ed. Abril, Buenos Aires, 1947. 344 páginas.

María Grubbe por Jens Peter Jacobsen. Trad. de Sigisfredo Krebs. Ed. Argonauta, Buenos Aires, 1947. 286 páginas.

La vara de fuego, por Abelardo Arias. Ed. Ulises, Buenos Aires, 1947. 360 páginas.

POESÍA

Se rinden los nardos, por Gastón Gori. Ed. Espadalirio, Santa Fe, 1946. 50 páginas.

Los poemas rezagados, por Nicolás Olivari. Ed. Llosibol & Midedogapa, Buenos Aires, 1946. 90 páginas.

Poesía inglesa de la guerra española, por William Shand y Alberto Girri. Prólogo de Guillermo de Torre. Dibujo de Demetrio Urruchúa. Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1947. 87 páginas.

Grillos del villorrio, por Plácido Grela. Carátula de Wladimir C. Mikielevich. Ilustraciones de Juan Grela. Ed. del autor, Rosario, 1946. 93 páginas.

Las Rimas y otras páginas, por Gustavo Adolfo Bécquer. Prólogo y notas de José María Monner Sans. Ilustración de Alfredo Guido. Ed. Estrada, Buenos Aires, 1947. 596 páginas.

Pauccarwara, por Jesús Lara. Ed. Servicio para Información y Cultura Americana, Buenos Aires, 1947. 82 páginas.

El son entero, por Nicolás Guillén. Con una carta de D. Miguel de Unamuno. Textos musicales de Eli eo y Emilio Grenet, Alejandro García Caturla y Silvestre Revueltas. Ilustraciones de Carlos Enríquez. Ed. Pleamar, Buenos Aires, 1947. 210 páginas.

Red en el Génesis, por Antonio de Undurraga. Ed. Tegualda, Santiago de Chile, 1940. 259 páginas.

Recabarren o el lider de sudor y oro, por Antonio de Undurraga. Portada e ilustraciones de Osvaldo Salas. Ed. Cultura, Santiago de Chile, 1946. 70 páginas.

Presuposición del espejo, por Osvaldo Svanascini. Ed. Ulises, Buenos Aires, 1947. 56 págs.

CRÍTICA Y ENSAYOS

El hombre Shakespeare y su vida trágica, por Frank Harris. Trad. de Luis Echávarri. Ed. Losada, Buenos Aires, 1947. 458 páginas.

Corneille, por Benedetto Croce. Trad. de Francisco González Ríos. Ed. Imán, Buenos Aires, 1946. 127 páginas.

La contra-inquisición, por Máximo José Kahn. Ed. Imán, Buenos Aires, 1946. 164 páginas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Juan Chassaing, el poeta de la bandera, por Efraín U. Beschoff. Ed. Colmegna, Santa Fe, 1946. 167 páginas.

Opera, por Edward J. Dent. Trad. de Eduardo Warshaver. Ilustraciones de Kay Ambrose. Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1947. 204 páginas.

Breve historia de la literatura inglesa, por B. Ifor Evans. Trad. de B. R. Hopenhaym. Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1947. 247 páginas.

FILOSOFÍA Y CIENCIAS

Ensayos críticos sobre filósofos alemanes, por Rodolfo Mondolfo. Ed. Imán, Buenos Aires, 1946. 165 páginas.

Filosofía del sexo, por Kenneth Walker. Trad. de Eduardo Warschaver. Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1947. 160 páginas.

Ciencia griega, por Benjamín Farrington. Trad. de Enrique Molina y Vedia. Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1947. 142 páginas.

La desigualdad del hombre, por J. B. S. Haldane. Trad. de B. R. Hopenhaym. Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1947. 285 páginas.

POLÍTICA

Para un prontuario del dólar, por Rodney Arismendi. Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1947. 290 páginas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ESPEJO DE REVISTAS

CRISIS DEL LIBRO PORTUGUES — POLITICA Y POESIA — LAS REVISTAS DEL RACIONALISMO — "UNIR Y SEPARAR" — PARA LOS PEDAGOGOS

PORTUGAL soporta desde hace años una dictadura que se mantiene merced al beneplácito de las "grandes potencias", a las cuales Zalazar es indispensable para el mantenimiento del orden (campos de concentración de Tarafal, censura y policía).

En un país donde un diputado del partido del gobierno (único con existencia legal) se permite pronunciar en la tribuna de la Asamblea Nacional las siguientes afirmaciones: "Los compañeros de Vasco de Gama no necesitaban saber leer y escribir para descubrir las Indias", y donde Kramer, el monstruo de Belsen-Bergen, ejerció durante un año el cargo de "instructor de la juventud", la literatura no puede forzosamente recibir ningún aliento oficial.

Con este motivo, en la revista *Ocidente* (núm. 107, Lisboa, marzo de 1947) aparece

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

un plañidero artículo en forma de memorial dirigido "Aos Snrs. deputados da Nacao Portuguesa": *O problema del libro.*

El articulista, después de enumerar los distintos tipos de libros que se editan en su país y los problemas que atañen a cada uno de ellos, condensa el mal general que aqueja a la industria editorial portuguesa: 1º, sensible falta de editores; 2º, desinterés por la calidad de la producción.

Llevado del plano comercial al cultural, el problema se vuelve angustioso ya *"que es funesto para el país, que necesita generaciones cada vez más educadas y cultas para basar sobre ellas la grandiosa reconstrucción de principios y directivas que deben llevarnos a encarar el próximo futuro con el espíritu bien preparado para las nuevas ideas de Sociedad y Civilización"*.

Alvaro Pinto, director, editor y propietario de *Ocidente* (a quien suponemos autor del artículo), considera que su revista —que batalla por la cultura portuguesa desde 1938, habiendo publicado hasta la actualidad doce mil páginas— puede presentarse con ciertos derechos ante los diputados de la Nación.

Compara luego la situación de Portugal con la de España, donde un Instituto del Libro se ocupa del fomento y de la defensa de los intereses editoriales (De paso pone en evidencia la mala fe del gobierno de Franco para el cual el concepto de paridad de derechos es palabra ignota. España inunda de libros a Portugal y a América, pero no permite la entrada de libros portugueses o americanos en su territorio). El director, propietario y editor de *Ocidente* se reduce a quejarse de España sin atreverse a analizar los motivos de la política que anima al generalísimo.

Sucede que España está realizando un verdadero "dumping" literario. El libro se ha convertido allí en un artículo de exportación más, que sirve para el pago de los empréstitos acordados por generosos gobiernos amigos. De ahí las franquicias de que gozan los editores españoles. Por otra parte, como los libros para uso doméstico no son los mismos que para la exportación, ya que la censura interna es estricta, España se da el lujo de aparecer como liberal ante el extranjero, bien que gran parte de los títulos que salen de su territorio jamás figuran en los estantes de las librerías hispanas.

Volviendo a Portugal, y por lo tanto sin salir de la fascista península, retornamos a nuestro artículo y a las llorosas cantinelas del director, etc., etc., y a las sugestiones que presenta para solucionar el problema del libro lusitano. Los puntos fundamentales que enumera son: 1º Reorganización del gremio de editores y editores-libreros sobre bases distintas a las actuales. 2º Creación del Instituto Nacional del Libro que *"en estrecho y permanente entendimiento con el gremio analice y promulgue todas las medidas necesarias para el prestigio y la expansión del libro considerado como ilustración y propaganda de la lengua portuguesa en el Mundo"*. 3º Entendimiento con España y con los países americanos para obtener el respeto de las convenciones.

Creemos que el problema portugués es distinto. El mercado del libro portugués es mucho más reducido que el español. La exportación sólo puede efectuarse a algunas colonias —donde el tipo de colonización practicado proporciona únicamente algunos lectores entre el elemento blanco, ya que el otro vive en el limbo de la ignorancia— y al Brasil, donde una próspera industria llena ampliamente las necesidades locales. Por lo demás, el mercado interno

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

lusitano está anulado para todo libro que no esté aprobado por la censura. Ante todas estas trabas es lógico suponer que los editores portugueses se muestren remisos y no tengan mayor interés en publicar obras que saben no podrán vender por no satisfacer el interés del público.

Cabría suponer que en condiciones tan adversas los buenos escritores se negaran a producir. Felizmente no sucede así y, luchando constantemente contra la censura, se ha impuesto una nueva escuela que hace honor a la tradición literaria lusitana.

Hace diez años más o menos, apareció en Portugal el primer novelista social, Ferreira do Castro. Sus obras, impreganadas de un realismo a lo Steinbeck, tuvieron gran éxito y fueron traducidas a diversos idiomas. Varios jóvenes escritores siguieron esta tendencia, destacándose entre ellos Joaquim Paço d'Arcos, cuya crítica mordaz de la vida mundana en Lisboa provocó enorme revuelo. Pero, según la opinión de los críticos, es Alves Redol el más destacado elemento de la literatura portuguesa moderna. Como la mayoría de los escritores neo-realistas, Redol sale del pueblo. Después de una juventud accidentada en la que conoció todos los climas, todos los oficios, la cárcel, el hospital y la desocupación, publica en 1938 *Gaibeus* (nombre dado a los cultivadores de arroz), que señala el punto de partida del neo-realismo. Sus obras posteriores: *Avieiros* y *Porto-Manso,* relatan la vida de los pescadores del Tajo y la de los bateleros del Douro. Tanto en este libro como en *Fanga* se plantean problemas de hondo contenido social. *Fanga* provocó la airada protesta de los grandes terratenientes portugueses pero también una saludable reacción entre los trabajadores de la región de Roqueixada, lugar donde se desarrolla la acción de la novela. En efecto, poco después de su aparición los campesinos se unieron y lucharon para mejorar su condición. Es éste uno de los raros casos en que una obra literaria, sin ser de propaganda, haya ayudado a los hombres a comprender su miseria y al mismo tiempo su fuerza, orientándolos hacia la acción directa.

Redol debe luchar denodadamente contra la censura, pero en cuanto una obra suya consigue aparecer es inmediatamente arrebatada por el público pues todos los portugueses, hasta sus adversarios políticos, reconocen que las obras de Redol expresan exactamente la verdadera condición del pueblo portugués, pobre y sufrido.

No podemos considerar el número de *Ocidente* que tenemos en nuestras manos como un exponente de los valores intelectuales portugueses. A pesar de contener algunos artículos de calidad como: *Carlos de Mesquita e as origens do simbolismo portugués* por Ruy Galvào de Carvalho, tiene esta publicación demasiado olor a claustro medieval.

Un detalle que debemos destacar es la publicación de varios suplementos dedicados casi exclusivamente a temas lingüísticos y genealógicos con numeración independiente para facilitar la formación de colecciones.

EN los números 3, 4, y 5 de EXPRESION hemos desarrollado el tema de las relaciones entre la política y la estética, poniendo en evidencia las controversias suscitadas entre diversos miembros del partido comunista francés y exteriorizadas en una aguda polémica que tuvo por campo de batalla las páginas de distintas revistas literarias parisienses.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No ha sido privilegio de los franceses opinar sobre este asunto que alimenta las más ardientes pero no menos fructíferas discusiones. Un poco de todas partes nos llegan ecos que demuestran que sobre tema tan principal no es mucho lo que se ha dicho aún.

En la excelente revista bimensual *Critique* (núm. 8-9, París, enero-febrero de 1947) Anne Fournier analiza un folleto, aparecido en Budapest, que reproduce dos conferencias pronunciadas en aquella ciudad por Marton Horvath y György Lukacs, con motivo de la conmemoración del fallecimiento de Attila Jozsef, el gran poeta comunista húngaro.

En su conferencia Horvath presenta la infancia miserable del poeta, hijo de proletarios, luego su vida de estudiante secundario y universitario, hasta llegar al duro período de militante en el cual, atacado de todas partes y *"en conflicto finalmente con dirigentes sectarios del partido húngaro, se suicidó en un rapto de desesperación, después de un período de neurastenia"*.

El conferenciante no se detiene demasiado en la biografía de Jozsef. Se ocupa del desarrollo de la personalidad artística del poeta *"que asimila sucesivamente, enriqueciéndolas, las técnicas poéticas de los poetas modernos húngaros, del verso libre, del superrealismo y finalmente de la poesía popular húngara"*.

Al adherirse al partido comunista Jozsef presenta en sus poesías un cuadro sombrío y "nada idealizado" de la clase obrera húngara. Es ésta la base de las divergencias con sus camaradas de partido.

Horvath destaca en su conferencia la creación por Jozsef de un nuevo tipo de poesía opuesta a la burguesa en lo que ésta encarna de evasión de la realidad. *"La poesía burguesa en vez de darnos la vida nos da la belleza... La poesía lírica aparece como lo opuesto de la conciencia y del pensamiento. Attila Jozsef descubre en cambio las últimas relaciones entre las cosas, el lugar del hombre... Nos hace perder la costumbre de reaccionar frente a la poesía lírica sólo con los sentimientos, nos hace perder la costumbre de esperar de la poesía lírica solamente vagas intuiciones y sentimientos instintivos. Claro está, debe también esperarse esto de la poesía lírica, pero, más allá, el poeta evoca —de un modo que convence al espíritu por medios sensibles— la realidad científica y también política"*. Hasta aquí la conferencia de Horvath. La exposición de Lukacs es mucho más importante, pues trata la poesía de partido en general y establece principios de crítica literaria marxista. Lukacs es uno de los valores más destacados de las letras húngaras modernas. Sus obras, poco conocidas aún en el extranjero, demuestran sus condiciones de gran literato y pueden ser consideradas entre las mejores de la literatura revolucionaria húngara, que ya cuenta con plumas de la calidad de un Bela Revesz, de un Luis Kassak el poeta-obrero, de Attila Joszef y Jenny Varnai, que canta las miserias y las esperanzas de las maternidades proletarias.

La conferencia de Lukacs, pronunciada en la sede del partido comunista húngaro, contiene conceptos de alto valor estético y opiniones que difieren sino en las líneas generales sí en los detalles, de las que ya expusimos cuando presentamos las opiniones de los escritores comunistas franceses.

Opina Lukacs que no existe una separación neta entre la "poesía pura" y la "poesía de partido". *"Se olvida* —dice— *que la primera apareció tardíamente, mucho después de la poesía militante (Byron, Shelley etc...)*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Nació como protesta del artista ante un mundo desprovisto de valores, como una defensa contra la trivialidad rutinaria de la realidad capitalista". Luego, el poeta que adopta esta actitud hace también política. *"Resta sólo saber en que medida tiene conciencia de este hecho".*

Sobre esta base, Lukacs amplía enormemente la noción de "poeta de partido", pues *"reune a todos los escritores que adoptan posiciones y desean influir los acontecimientos mediante su acción poética".*

Existe también para Lukacs otro tipo de escritor, cuya posición es intermedia entre la literatura "pura" y la de "partido". Es el escritor que hace política sin saberlo, porque presenta la realidad social de la época en que le tocó actuar con todas sus manifestaciones y conflictos esenciales. Muchas de las obras de estos artistas tuvieron, por este motivo, una influencia muy distinta y contraria a los fines que perseguían sus autores. *"La «Comedia Humana» prueba lo contrario de lo que Balzac quería demostrar y «Resurrección» constituye una magnífica refutación de las profecías religiosas y morales de Tolstoi. Pero en la medida en que la obra de estos escritores ofrece una imagen completa y verídica de la realidad, siempre servirán la causa del progreso".*

Según la opinión del conferenciante cuando la poesía llamada de partido aparece desprovista de calidad artística, ello no es a causa de los temas que trata —pues la actualidad se presta a la composición poética—, sino a la mala calidad del poeta que *"es incapaz de traducir los lemas del partido al lenguaje humano del cual derivan, porque no consigue remontar a las raíces reales de donde surgen estos lemas. Del mismo modo el poeta apolítico ofrece una imagen trunca del hombre".*

El concepto de poeta lírico adquiere en Lukacs una significación distinta a la que acostumbramos darle. *"El poeta militante es el tipo mismo del poeta lírico. En toda poesía lírica verdadera, las experiencias vividas, los deseos, los sentimientos y las impresiones se amplían espontáneamente para abarcar todo el universo, sin dejar por eso de condensar los elementos dominantes de la personalidad del poeta. Es también esto lo que se produce en el caso del poeta de partido, con la diferencia que el poeta vive y actúa en la sociedad de modo que el universo que se concentra en la subjetividad del escritor de partido indica, a la vez e indisolublemente ligados, el movimiento de la historia y el momento presente sometido a la acción de las fuerzas históricas. Para el poeta del partido, el conflicto entre el arte y la realidad social no existe, pues el poeta cree firmemente en la misión social e histórica de la poesía".*

Dice el articulista que Lukacs se esfuerza por huir de todo sectarismo y por buscar una solución a los problemas angustiosos que se le presentan al poeta de partido.

Dada su conformación espiritual, el poeta, aún el poeta de partido, se diferencia del hombre político en que en éste la vida privada y la pública coinciden plenamente, mientras que en el primero existe casi siempre una divergencia más o menos marcada entre lo que siente y lo que se ve obligado a hacer. Esta divergencia hace crisis cuando en un partido se establece una tendencia sectaria que choca y coarta la expresión del escritor. *"El espíritu sectario sólo reconoce "la poesía de cartel" y rechaza como una "desviación" todo lo que difiere de la fraseología en uso en un momento dado".* Es así como ciertas condenaciones aparecen *a posteriori* como ridículas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Dice Lukacs: *"La raíz del conflicto revela, sin embargo, causas más profundas: el verdadero poeta de partido canta siempre la gran misión histórica nacional y humanitaria del partido. Como por otra parte el espíritu sectario —y el sectarismo en la acción del partido— conducen precisamente a la pérdida del sentimiento de esta misión, los conflictos incesantes se tornan inevitables. Cuando el partido consigue dominar el espíritu sectario, y vuelve a encontrarse por fin, este conflicto cesa igualmente".*

El verdadero poeta no puede limitar exclusivamente su poesía a cantar las alabanzas de su partido. Muchas veces los detalles prosaicos de la actividad partidaria no pueden inspirarlo. La sensibilidad del artista —dice el articulista— no puede siempre seguir el camino que el partido traza en su acción. A continuación cita las palabras de Lukacs que son como una disculpa para la desesperada actitud de Jozsef que lo llevó al suicidio: *"Un partido no puede desanimarse por los fracasos, ni por los periodos adversos, pero el individuo puede desesperarse, el individuo puede también desplomarse bajo el peso de los golpes y si es verdaderamente poeta, aún si es poeta de partido —este descorazonamiento puede expresarse en su obra".*

Lukacs hace luego una observación que, aunque arriesgada, merece ser reproducida: *"Pues en la facultad de sentir intensamente que conduce al poeta a la desesperación en situaciones personales sin salida reside precisamente su poder de discernir y volver sensibles, en visiones poéticas, lejanas perspectivas que el porvenir justificará, pero que son inaccesibles al hombre ordinario".*

Lukacs considera que un poeta jamás puede ser jefe de partido. Deberá estar siempre de acuerdo con la gran línea estratégica trazada por el partido, pero en el interior de dicha línea podrá expresarse libremente con los medios que le son propios. En apoyo de su tesis cita las relaciones de Marx y Heine, las de Lenin y Gorki: *"Estos grandes jefes políticos jamás exigieron una mezquina adaptación de los poetas a las necesidades cotidianas y aceptaron con afectuosa indulgencia las pretendidas "hesitaciones" de los poetas".*

En suma: puede concluirse que el poeta es un ser delicado, cuya sensibilidad difícilmente puede adaptarse a una disciplina, como lo hace el político. Por esto, dada la enorme importancia de su misión, debe hacerse todo lo posible para que ejerza libremente su talento. Debe sólo exigírsele "fidelidad en lo esencial". Como dice el articulista: *"La empresa es difícil, pero esta dificultad es el corolario necesario de una concepción del mundo que en vez de imperativos categóricos se apoya sobre lo real, con todo lo que tiene de necesariamentete movedizo en sus manifestaciones históricas".*

ASI como *La Pensée* representa al racionalismo moderno en Francia y *Modern Quaterly en* Inglaterra, *Science and Society* encarna esta tendencia en los Estados Unidos.

Science and Society tiene gran difusión. Desde el fin de la guerra su circulación aumentó en un 40 %. Es leída en 33 países y sus artículos son reproducidos hasta en China.

Colaboran en sus páginas un equipo de hombres que lucha contra las fuerzas que se oponen al libre desenvolvimiento del pensamiento humano, las cuales coinciden en Estados Unidos con la orientación "trumanesca" de la política exterior yanqui.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El número de invierno de esta revista publica varios artículos interesantes. Sam Berstein estudia las distintas tendencias en el socialismo francés en el período comprendido entre 1789-1871, y George Olhausen presenta un tema de interés jurídico: *Rich and poor in civil procedure.*

La sección de "Comunicaciones" comprende interesantes colaboraciones. René Maublanc, colaborador también de *La Pensée,* envía un muy documentado artículo sobre la magnífica actitud de los educadores franceses durante la Resistencia. Las organizaciones clandestinas de estudiantes y profesores en los años sombríos aparecen perfectamente reseñadas, así como la heroica actitud de los intelectuales que trocando la pluma por el fusil se lanzaron temerariamente a la lucha contra el invasor del suelo patrio.

En la misma sección Surendra Patel firma un profundo estudio económico: *Marxism and recent Economic Thought, "ensayo para presentar ciertos aspectos del análisis marxista del proceso de circulación en la sociedad capitalista y del ciclo de los negocios para compararlos con sus equivalentes en el pensamiento económico keynesiano".*

Giulo Muratore pasa revista rápidamente a las principales publicaciones marxistas europeas. Después de citar la producción francesa, la más importante desde el punto de vista de la calidad y la cantidad, Muratore nos habla de *Modern Quaterly* y de un nuevo órgano italiano: *Rinascita.*

Completa este número de *Science and Society,* al cual podría achacársele quizás el no ocuparse lo suficientemente de asuntos americanos, una no muy extensa crítica bibliográfica.

LA Pensée es una de las publicaciones que más honran las letras francesas. Esta revista ha abierto sus páginas a los más grandes valores literarios y científicos que *"odian lo incomprensible, lo oscuro, lo absurdo, a quienes no satisface el misterio, que no quieren admitir sino lo que comprenden claramente y distintamente y se niegan a creer que una idea es tanto más bella cuanto que es más contraria al sentido común y a la experiencia".*

Fundada por Paul Langevin en 1939, publicó tres números antes que la represión de Daladier pusiera un fin temporal a sus actividades.

Durante la ocupación apareció clandestinamente bajo el nombre de *La Pensée Libre.* Con la liberación volvió a su antiguo nombre. En la actualidad aparece bimestralmente pero se anticipa que pronto será mensual. La guerra y la represión produjeron terribles bajas entre sus colaboradores: George Politzer, Jacques Salomon, Jacques Decourdemanche (Jacques Decour), Valentín Feldman, Charles Steber, Charles Hainchelin y muchos otros murieron gloriosamente por su patria y por sus ideas.

La Pensée abarca la totalidad de los temas que significan la actividad humana. En sus múltiples secciones figuran temas filosóficos. literarios, científicos, correspondencia de lectores, temas de actualidad política y económica, polémicas, etc.

Inicia el núm. 10 de *La Pensée* (febrero de 1947) una nota necrológica sobre el fundador de la revista, junto con el texto de dos discursos pronunciados por Fréderic Joliot-Curie y Georges Cogniot ante la tumba del eminente físico.

En una bella *Confession,* Francis Jourdain explica *"cómo las exigencias de su pensa-*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

miento y de su conciencia lo decidieron a participar de la vida política y social y a militar al lado del pueblo".

A. Cornu presenta, con el estilo didáctico que le es peculiar, una vista panorámica de la evolución de las ideas modernas en *Karl Marx et la pensée moderne.* Termina Cornu su artículo, después de haber trazado el esquema del pensamiento moderno, demostrado que el marxismo constituye *"la conclusión de un movimiento del pensamiento que busca adaptar la concepción general del mundo al modo de vida nueva nacida del desarrollo del régimen capitalista y de la formación de un régimen comunista que éste engendra en su ocaso... Es el último término del pensamiento moderno, que, traduciendo en un plano ideológico las nociones de libertad y de movimiento propias del régimen capitalista, señala el paso progresivo de una concepción estática a una concepción orgánica y dinámica del mundo".*

Georges Cogniot publica la segunda parte de su trabajo acerca de la *Filosofía de la Miseria.* El pensamiento político de Proudhon y sus ideas económicas surgen claramente descriptas en este artículo. El mutualismo de Proudhon está completamente de acuerdo con su mentalidad pequeño-burguesa, que aparece también en sus concepciones sobre el papel de la mujer en la sociedad, papel que los fascistas ratificaron en el lema de las tres K.: Kinder, Küche, Kirche (niños, cocina, iglesia). Proudhon se mostró contrario y no tomó parte en la revolución de 1848. Además, en varias ocasiones buscó acercarse a los capitalistas y se mostró reacio a las huelgas.

Citando el libro de Armand Cuvillier, *A la lumière du marxisme,* Cogniot demuestra que Proudhon *"ejerció influencias sobre las fórmulas adulteradas del marxismo. Debe añadirse hoy: sobre las tendencias profascistas de los "teóricos" antimarxistas del período contemporáneo. Extraño destino, es cierto, el de este pretendido campeón de la anarquía, de este escarnecedor de toda autoridad, cuyo retrato acabó por figurar en la redacción de la Action Francaise entre la fotografía del papa y la del pretendiente al trono de Francia, cuya memoria encuentra panegiristas ultramontanos felices de poder recordar que combatió por el mantenimiento del poder temporal de la Santa Sede, cuya apología de la guerra exaltaron por fin los hitleristas junto con el desprecio del hombre y el furioso antisemitismo... El verbalismo anarquista, sonoro y paradojal a gusto, conduce a los infectos pantanos de la región política y social. El pretendido socialismo de inspiración exclusivamente francesa que se opone al marxismo, conduce al servicio de Mussolini y de Hitler".*

La fixation et le contrôle des prix es el título del artículo de R. Creussol, quien analiza la grave situación provocada en Francia por la suba desenfrenada de los precios.

La organización estatal que tiene a su cargo la misión de verificar los precios fué creada por los alemanes durante la ocupación. No debe creerse que el motivo que guió a los germanos fué el deseo de que la población no resultara expoliada por los malos comerciantes. El objeto que los indujo a adoptar estas medidas fué completamente de otro carácter. En efecto, los alemanes, decididos a vaciar a Francia de todos los artículos que podrían serles de utilidad, crearon en todo el territorio ocupado oficinas de compras. Para poder realizarlas a bajo precio se hizo necesaria entonces la congelación de los precios, que trajo por con-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

secuencia otro fenómeno que figuraba también en el plan gremano: el mercado negro.

"Antes de la Liberación las compras alemanas esterilizaban el mercado. Después, con el fin de mantener artificialmente la escasez necesaria para el mantenimiento de los precios elevados, las destrucciones voluntarias de los productos o el acaparamiento con miras a una suba producen el mismo resultado; por lo que toca a los productos puestos en venta, sus precios excesivos los vuelven inaccesibles para los bolsillos modestos. En este dominio, como en los demás, los trusts después de haber sido los fieles auxiliares de los ocupantes son hoy sus herederos y continuadores; faltos de una represión seria recogen con toda tranquilidad el precio de su traición."

Concluye Creussol su extenso artículo en el que abundan los gráficos comparativos dando los remedios para solucionar esta situación. Las medidas son de orden práctico para permitir su aplicación inmediata. Comprenden: a) el reagrupamiento y reorganización de los servicios que intervienen en la fijación de los precios, depurándolos de la enorme cantidad de empleados y jefes "vichistas" que no se han movido de sus puestos después de la Liberación; b) reforma de los métodos en la fijación de los precios; c) reforma de los métodos de control económico (Creussol expone, en esta parte, las medidas necesarias para sanear el mercado, para la búsqueda de los depósitos clandestinos y para reforzar la acción represiva contra los traficantes).

Reconoce el articulista que en la aplicación de las medidas que propugna se presentarán muchas dificultades. *"Pero la gravedad de la situación impone decisiones enérgicas y rápidas. Si no se procede de inmediato es de temer que las soluciones propuestas se vuelvan insuficientes para salvaguardar el poder adquisitivo de los salarios y el valor del franco. Ahora bien: la ruina de la moneda comprometería la integridad de la Unión Francesa y la independencia del país. Es éste quizás el deseo secreto de algunos".*

La Pensée posee una muy nutrida "revista de revistas", en la cual se analizan numerosas publicaciones europeas y americanas.

PEDRO WEILL PATTIN

DESDE que se hiciera carne en todos los curiosos de la filosofía que para comprender a Kant es menester un diccionario de los términos kantianos, la moda de aparentar profundidad con complicaciones terminológicas invadió extensos núcleos intelectuales. En nuestro panorama filosófico la epidemia cobra cada día caracteres más alarmantes. El llamado de atención que son las *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía* de Ingenieros ha caído en el olvido —como se han hecho caer deliberadamente muchas otras ideas de este pensador—, y pululan los escritos cuya finalidad es "aclarar" conceptos inequívocos, vueltos confusos por el uso arbitrario de términos que en su vaguedad dan cabida a cuanto en ellos se quiera meter.

En el número 150 de la revista *Sur* (abril de 1947) Francisco Romero nos brinda un típico ejemplo. *Unir y separar* se titula su trabajo. La tesis del autor se aplica primero a lo que el hombre puede conocer o modificar, y aquí sentamos nuestra primera disconformidad. El plano objetivo de Romero es el de la técnica confundida, en sus alcances, con la ciencia. En ella, con una gran

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

dosis de realismo ingenuo, cree ver un continuo proceso de uniones y separaciones. Es la suya la posición del mirón frente a los obreros que construyen un gran edificio: ve amontonar ladrillos, unir y separar arcadas y paredes. Sin embargo, ignorado por el curioso, está el cálculo de resistencia de los materiales para apuntalar la obra. Salta pues, por sí sólo, el equívoco que invalida la tesis de Romero en el primer plano de su aplicación: su posición es la del hombre que indaga la forma de un proceso y se pregunta *cómo* se desarrolla. Tal postura resulta singular después de los trescientos años transcurridos desde que Galileo rompiera con los aristotélicos y convirtiera a la física en una ciencia que investiga el porqué de los fenómenos. Esta postura ha obrado un cambio radical en el plano del conocimiento: toda ciencia que merezca llamarse tal debe ser interpretativa, buscar causas y no agotar sus posibilidades en la descripción. En el problema de la caída libre, el estagirita se limitó a averiguar *cómo* caen los cuerpos; el físico de Padua se preguntó *por qué* caen, y en su interpretación está larvada la ley de Newton. El proceso de *unir y separar,* tal como Romero lo plantea, nos reconduce a la posición aristotélica y nos pone ante el dilema de aprehender efectos sin conocer las causas. "La órbita de nuestra acción efectiva —uniones y desuniones—, nos dice, parece coincidir con la de la clara inteligibilidad, con la de la *ratio* estricta: más allá se extiende la zona ilimitada del misterio". En esta frase está negado el conocimiento de toda causa, y cuando a la luz de novísimos descubrimientos en el campo de la física la relación causa-efecto sufre un cambio radical, Romero nos birla uno de los componentes: la vida transcurre en la acción, pero el hombre es incapaz de determinar esa acción. Al explicar, *obscurum per obscurium,* esta anomalía, afirma que el conocimiento está exclusivamente dado por la razón. Esta, sin ayuda de la experiencia —ya demostró su fracaso en Descartes— sólo puede detenerse en la descripción de fenómenos. Nadie puede negar que el poder aclaratorio del conocimiento científico descansa en el apoyo experimental. La experiencia, ya lo sabemos, no es fecunda por sí sola; el procedimiento hipotético-deductivo inaugurado por Galileo es la prueba, pero la hipótesis sólo se vuelve tangible cuando el experimento pronuncia su veredicto. Sin embargo, Romero postula la "comprensión" como único medio de asimilar "complicadas estructuras que en su trama, sustancia, organización y calidades distan mucho de responder al sencillo esquema de las uniones y separaciones". Y esa "comprensión" no es como pretende "un regalo que como todos los grandes dones, sólo es recibido por quien lo merece"; muy por el contrario, es la consecuencia lógica de haber inquirido *por qué* ocurren los fenómenos, y no haberse detenido en el límite de la descripción —unión y separación.

Frente a los fenómenos psíquicos, segundo plano de su aplicación, también la tesis de Romero está, como en el caso anterior, ajena a las últimas conquistas de la psicología. Cuando Pavlov volvió a plantear el problema de los reflejos, rompió con el tácito respeto rendido durante tres siglos al animismo y ahora, en el trabajo que analizamos, la capacidad de conocer se reduce a un acto de volición, sin condiciones para intervenir inteligentemente en los fenómenos que se le presentan o provoca. Percibimos, anali-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

zamos y sintetizamos, y para Romero en consecuencia, obramos. ¿La labor filosófica o artística es entonces un simple ensamblamiento de palabras, juicios y raciocinios? ¿Acaso, como nos sugiere, la idea cardinal de un sistema es la acción de un poder "misterioso" que rige la finalidad del conjunto? El irracionalismo implícito en esta consecuencia no encaja bien en los marcos del pensamiento contemporáneo. Demasiado ha padecido la humanidad por esas tendencias irracionalistas. ¿Podemos aceptarlas desvinculando el plano intelectual del político? La indiferencia puede apañar la complicidad.

En último análisis, ¿a qué se reducen las expresiones *unir y separar?* Romero mismo se encarga de decírnoslo: al análisis y la síntesis. Ello significa pues, disfrazar términos claros y concretos con palabras vacías de contenido. ¿Unir y separar qué? Ambas acciones presuponen un predicado, y usadas en abstracto pueden ser suplantadas por otras tan generales y sin contenido. En una palabra, el abuso de términos sólo conduce a estériles discusiones formales, y es una nueva forma de la postura metafísica tan minuciosamente refutada por Marx. Tal es el caso que consideramos, pues la tesis que para Romero implica tanta originalidad, y que ya aplicaba el viejo Demócrito en el mecanismo de sus átomos, no es otra cosa que vino añejo en odres nuevos.

ALBERTO L. MERANI

SE ha dicho que la victoria del pueblo soviético sobre los invasores en la decisiva prueba que significó la última guerra fué, sobre todo, una victoria de la educación.

Ese choque ha sido también el choque de dos concepciones distintas del mundo, dos sistemas económico-sociales y, por ende, espirituales.

La realidad, lo mismo en tal terreno que en los de la investigación y la especulación fué la piedra de toque que aquilató los valores objetivos del llamado "experimento soviético".

Sus espléndidos frutos incitan hoy más que nunca a prestar redoblada atención al sistema pedagógico que soportó, pujante, la confrontación con la fuerza inexorable de los hechos.

Parcas y escasas son las noticias que atraviesan la "cortina de seda" tendida por el imperialismo occidental sobre la gigantesca tarea de educación y reeducación del país del socialismo. Makarenko, con su *Poema pedagógico,* fué el primero que nos hizo entrever la magnitud de la obra emprendida en un sector, el de la recuperación y capacitación de los "bezprizhorny", niños y adolescentes vagabundos, triste herencia dejada por la guerra civil. Quienquiera haya seguido con él la grandiosa aventura del enaltecimiento de aquellos vagabundos, relatada con emoción y maestría, habrá palpado algunos de los más extraordinarios resultados logrados por el empeño del pedagogo ucraniano, muy discutido y combatido entonces.

Indice de la importancia vitalísima que se le adjudica en aquel país, es la formación de la Academia de Ciencias Pedagógicas de la República Federativa Socialista Rusa que edita hace ya once años una revista mensual titulada *Soviétskaia Pedagógica.*

Tenemos a mano el número 6, correspondiente al mes de junio del año pasado. Una rápida ojeada a su contenido bastará

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

para darnos idea de la importancia adquirida por esta rama de las disciplinas humanísticas.

Consta la revista de 128 páginas de texto nutrido y comprende tres secciones principales: Pedagogía, Historia de la Pedagogía, Psicología, y dos secciones, dedicada la una a noticias del exterior y la otra a la crónica científica-pedagógica.

El cuerpo de redacción reune cinco distinguidos educadores: Kairov, presidente de la Academia de Ciencias de la R. F. S. R., Konstantinov, Petrov, Sbadkovsky y Smirnov.

Trae este número en su sección Pedagogía un artículo de Kairov titulado *Tareas fundamentales de las ciencias pedagógicas,* y un extenso capítulo de un manual suyo en preparación: *Métodos de educación moral.*

B. P. Esipov, colaborador científico del Instituto de Teoría e Historia de la Pedagogía de R. S. F. R., expone los problemas de la *Educación del pensamiento en el proceso de la enseñanza en la escuela primaria.*

M. N. Skatkin, que lleva el mismo título, se refiere a la *Enseñanza politécnica en la escuela de educación general.*

La sección de Historia de la Pedagogía comprende tres artículos. Sobre *Gorki y la educación intelectual, moral y física de los niños* escribe P. Suvorov, exponiendo y analizando con veneración profunda las opiniones del gran escritor al respecto.

El miembro activo de la Academia de Ciencias Pedagógicas de la R. S. F. R., E. N. Medynsky, estudia *Un monumento valioso de la pedagogía rusa del siglo XVII.* Trátase de una colección de reglas de conducta para niños, titulada *Grazhdanstvo obychaev detskij* ("Civilidad de los hábitos infantiles").

Por último, V. S. Smirnov enfoca las *Cuestiones de la disciplina escolar en la discusión pedagógica de fines del 1850 y principios de 1860 en Rusia.*

La sección de Psicología está ocupada por B. M. Tióplov, miembro activo de la Academia de Ciencias Pedagógicas de la R. S. F. R., que desarrolla en un artículo la apasionante materia de *Cuestiones psicológicas de la educación artística.*

En el espacio dedicado a las Noticias del Exterior, *La reforma educacional del Frente de la Patria en Bulgaria,* de N. N. Sokolov, considera las innovaciones que el gobierno popular de aquel país estima necesarias para la democratización y difusión de la educación entre las masas.

La última sección, Crónica científico-pedagógica, comprende el artículo de D. I. Popov, *La sesión de la Academia de Ciencias Pedagógicas de la R. S. F. R. dedicada a la memoria del primer presidente, el académico V. P. Potiómkin,* y *Sobre las lecturas pedagógicas* de N. M. Skrobov.

Esta simple mención de títulos contribuirá a dar una idea de la sustancia y responsabilidad de ese órgano y el rico material que ofrece a los estudiosos y lectores en general.

LUIS ORSETTI

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Campos de CONCENTRACION

El crimen más grande contra el género humano

En veintiséis millones se calcula el número de los que murieron en los campos de concentración y exterminio del Gran Reich hitlerista. Por primera vez se da en este libro, compuesto por el *Service d'Information des Crimes de Guerre* de Francia, un relato completo de este crimen único constituido por veintiséis millones de asesinatos.

Con mayor elocuencia que en los voluminosos expedientes de Nuremberg se expone aquí la razón de por qué fueron a la horca.

Cuando haya terminado su lectura, el lector que cree que ya estaba informado de todo, se asombrará de lo poco que se ha hablado todavía de esto. Acaso también comprenda que querer olvidar es un pecado y que olvidar es una complicidad y un crimen.

Con 92 fotografías, un mapa y la reproducción de "El Campo de Buchenwald" cuadro del pintor francés Boris Taslitzky.

$ 13

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EDITORIAL PROBLEMAS, S. A.

Sarmiento 1677 Buenos Aires

¡ACABA DE APARECER!

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO DE LAS AMERICAS

sigpen

EL MAS VASTO REPERTORIO SOBRE AMERICA

Más de 25.000 artículos de Historia, Geografía, Política, Economía, Etnografía, Música, Arte, Cine, Teatro, Deporte, Fauna, Flora y Ciencias Generales REFERIDOS EXCLUSIVAMENTE A TODOS LOS PAISES DE AMERICA.

Para el:
- ★ PROFESOR
- ★ ESTUDIANTE
- ★ PERIODISTA
- ★ PROFESIONAL
- ★ ESCRITOR
- ★ DEPORTISTA

Un volumen gran formato de 712 páginas impreso en papel obra y encuadernado en cuerina. . $ 32.-

SOLICITE FOLLETO ILUSTRADO

Nombre .....
Dirección .....
Localidad ..... F.C. .....

En venta en todas las librerías

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Editorial FUTURO ★ JUJUY 735 T. A. 46 - 1330 BUENOS AIRES